

TRAMA

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

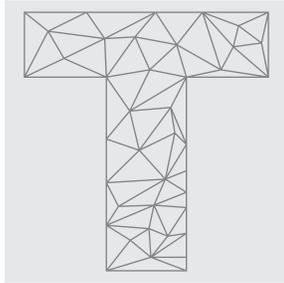


DOAJ

ROAD

Sicultura
SISTEMA DE INFORMACIÓN CULTURAL
DIGITAL

WOM Kimuk



TRAMA

Consejo Científico-Editorial

Director - Editor

Francisco Javier Mojica Mendieta, Dr.
Investigador y docente, Escuela de Ciencias Sociales,
Instituto Tecnológico de Costa Rica. Cartago, Costa Rica.
Apartado Postal: 159-7050, fmojica@itcr.ac.cr

Integrantes internos

M. Sc. David Eduarte Rodríguez
Profesor de la Escuela de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de
Costa Rica. Cartago, Costa Rica. deduarte@itcr.ac.cr

Dr. Fabrizio Fallas Vargas
Profesor de la Escuela de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de
Costa Rica. Cartago, Costa Rica. ffallas@itcr.ac.cr

Integrantes Externos

Dra. Paula Daniela Fernández
Instituto Latinoamericano de Economía, Sociedad y Política (ILAESP),
de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA).
Paraná, Brasil. fernandezpaula81@gmail.com

Dra. Susana Herrera Lima
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Universidad Jesuita de Guadalajara. Jalisco, México. shl@iteso.mx

Dra. Joanna María Jablonska-Bayro
Boston College. Boston, Massachusetts, Estados Unidos de América.
joanna.jablonskabayro@gmail.com

Dra. Maryland Morant González
Profesora-Investigadora de la Universitat Politècnica de València.
Departamento de Ingeniería Cartográfica, Geodesia y Fotogrametría.
Valencia, España. maryland@upv.es

Dra. Adriana Rodríguez Sánchez
Departamento de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad
Javeriana Cali. Cali, Colombia. adrianarodriguez@javerianacali.edu.co

Dr. Fernando Gabriel Romero
Universidade Federal da Integração Latino Americana. Paraná, Brasil.
fernandogromero@gmail.com ; fernando.romero@unila.edu.br

Fotografía

Retratos de indígenas bribri de Salitre, Puntarenas, Costa Rica. 23 de
junio de 2019.

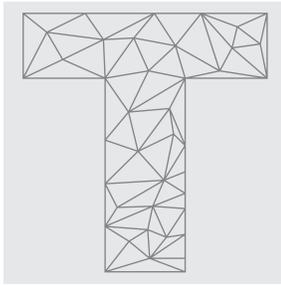
Fotógrafo:
Francisco Javier Mojica Mendieta, Dr.

Diseño Gráfico

Lior Berman Fernández
Estudiante de Ingeniería en Diseño Industrial, ITCR

Juan Ignacio Garro León
Estudiante de Ingeniería en Diseño Industrial, ITCR

M. Sc. Donald Granados Gómez
Profesor de Ingeniería en Diseño Industrial, ITCR



TRAMA

Contenidos

Editorial
Publisher's Comment
Francisco Javier Mojica Mendieta

4-11

El motivo de la espiral y los meandros en petrograbados asociados a obras hidráulicas a obras hidráulicas precolombinas del Caribe de Costa Rica

The Spiral And The Meanders Motives In Petroglyphs Associated To Pre-Columbian Hydraulic Architecture Of The Caribbean Costa Rica
Marco Arce Cerdas
Jeffrey Peytrequín Gómez

70-105

Desafíos para la práctica de Pastoral Social en la ruralidad colombiana
Challenges For The Practice Of Social Pastoral In Colombian Rurality
Johan Andrés Mendoza Torres

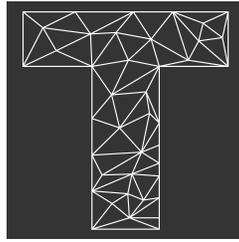
13-39

Centro histórico de Puerto Limón, transformaciones sociales que han contribuido a su patrimonialización
Historic center of Limón Port, cultural transformations that have contributed to its patrimonialization
Laura Chaverri Flores

107-149

Aprender para la emancipación de la persona: El papel de la praxis de la docencia universitaria en Latinoamérica
Learning For The Person's Emancipation: The Role Of Praxis In Latin American University Teaching Practice
Aurora Hernández Ulate

41-68



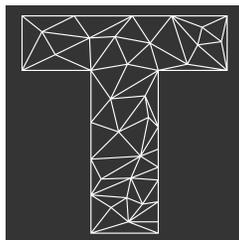
Editorial

He emprendido un viaje a territorio indígena Salitre, en el cantón de Buenos Aires de Puntarenas, Costa Rica, con el firme propósito de recabar información de primera mano sobre el asesinato a 16 tiros del líder indígena Sergio Rojas Ortiz, y con ello, escribir el editorial e ilustrar gráficamente del volumen 8, número 1, enero-junio, 2019 de Trama.

Como desde hace años suelen demandar las comunidades con las que trabajamos las ciencias sociales y las humanidades, y como ha sido una autoexigencia ética y política de quienes hacemos investigación, extensión y docencia desde la universidad pública, he solicitado la autorización de líderes y lideresas locales para llevar a cabo este trabajo que, desde luego, requiere más que una corta estancia de trabajo de campo.

Para ello, he conversado con hermanas/os de lucha por la recuperación del territorio, la cultura, la producción económica, el poder político-autonómico y el saber ancestral en suelo Bribri y Bröran. Ha sido un diálogo con mujeres y hombres que me han abierto las puertas, no con poco dolor, para dialogar sobre un hombre que ahora es posicionado a la altura de líderes indígenas como Garabito y Pabru Presberi quienes fueron líderes de la resistencia y rebelión indígena en Costa Rica después de la llegada de los colonizadores españoles a esta parte de Abya Yala.

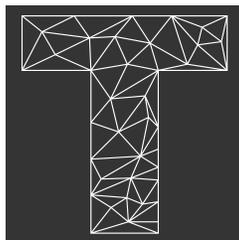
Garabito fue perseguido por Juan Vásquez de Coronado y otros colonizadores en 1562 y es escaza la



información de su paradero. Presberi fue arcabuceado y decapitado por los españoles en 1710 en la ciudad de Cartago, Costa Rica. Rojas Ortiz fue asesinado en su casa en territorio indígena de Salitre, en el Pacífico Sur de Costa Rica, a pesar de las múltiples denuncias del pueblo Bröran de Térraba y Bribri de Salitre ante el Estado de Costa Rica y a pesar las medidas cautelares (321-12) dictadas el 30 de abril de 2015 por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Tal medida cautelar estuvo marcada por la inacción del Estado costarricense dado que esos pueblos “se encuentran en una situación de gravedad y urgencia, puesto que sus vidas e integridad personal se encontrarían amenazadas y en riesgo”. De la misma manera, otros miles de líderes y lideresas en Nuestra América y el Caribe están siendo masacrados.

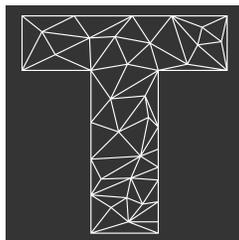
Visto como proceso estructural, socio cultural y de larga duración, estos asesinatos se han convertido en un claro genocidio, comparable al cometido a la llamada “paz blanca” colonial. Esto es, una guerra que dejó hace años de ser de “baja intensidad” en el continente y forma parte de la guerra sin restricciones que opera a través de la persecución, la criminalización de la protesta y la guerra jurídica (*lowfare*) en el contexto de la geoeconomía, la geopolítica y la geocultura del mundo/moderno colonial, imperial, capitalista y patriarcal de nuestra era.

Salitre, como otras, es a una tierra-territorio que es “objeto de deseo”, de despojo, usurpado, sometido a la tala



rasa, cercado por los monocultivos y los agrotóxicos, así como por contradictorios proyectos conservacionistas y extractivos -de desarrollo y progreso-. Esto es, el modo en que se conecta este territorio indígena al sistema-mundo a través de posiciones y condiciones de complicidad entre organismos financieros internacionales; múltiples representantes de emprendimientos privados, usurpadores y terratenientes; del Estado-Nación y; de una pequeña parte de la población (que por ejemplo celebró en redes sociales tal asesinato). Esta es una conexión asimétrica y desigual para la explotación y transferencia de riquezas y capitales geoestratégicos y críticos, desde fuentes de “recursos” locales para atender la insaciable sed de consumo de urbes nacionales y mundiales y abastecer a poderes militares-mundiales.

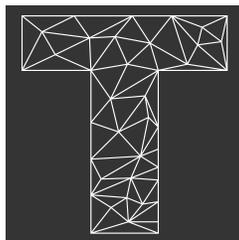
El desplazamiento que me llevó a la redacción de este editorial no es para hacer que hable el subalterno, como ha cuestionado lúcidamente Spivak a teóricos del mundo occidental y occidentalizante que ignoraron los procesos de colonización, del capitalismo global, la división internacional del saber y del trabajo o, las asimetrías de género; sino para develar mecanismos a través de los cuales se ocultaron, no con pocos artilugios académicos, tanto la posición de poder del investigador en la construcción de conocimiento, así como el epistemicidio cometido al dejar en la oscuridad el saber-Otro. Este es un viaje para conversar con quienes vieron derramada la sangre de sus hermanas/os y sobre el significado profundo de Don Sergio Rojas Ortiz, ultimado el



18 de marzo de 2019 durante una horrenda noche de verano. En estas conversaciones, explícitamente, mis interlocutores/as han dicho que han vuelto al anonimato por su temor de ser violentados.

Para este viaje, que es más de de/construcción de conocimiento desde las Epistemologías del Sur (Santos), ha sido un requerimiento infranqueable la transparencia ética y política en la relación con los sujetos en el trabajo campo. Aquí en el terreno, que es de lucha, de recuperación del territorio y de construcción de alternativas, poco o nada caben las preguntas preconcebidas desde el gabinete, como tampoco significa nada la construcción de un “objeto de estudio” y; en contra, sí cobra imprescindible relevancia el sujeto social en un entramado de espacios y tiempos, de geografías y calendarios, al decir de las y los hermanos zapatistas, o como espacios y tiempos que son constitutivos de poder, al decir Harvey. Me refiero aquí, a la construcción social de sentido alrededor de quienes luchan individual y colectivamente frente a estructuras de poder político, social, cultural, económico y simbólico que ha operado desde un Estado y una sociedad que en muchos episodios han sido catalogadas como un supuesto “país de paz”; pero también con profundas y veladas raíces de racismo, colonialismo incorporado (González Casanova) y patriarcado.

¿Qué sentido profundo encierra Sergio para el pueblo Bribri de Salitre? Aunque estas líneas son parciales e insuficientes, sus hermanos de lucha sostienen que él:



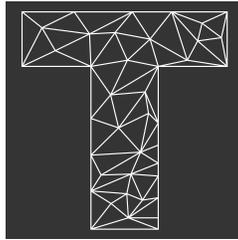
“Es el líder que iba al frente de las luchas por los derechos humanos, por la tierra y, por los derechos consuetudinarios. Él los defendía fuertemente frente al Estado opresor”.

“Desde la constitución de la llamada Ley Indígena de 1977 vivimos la persecución, hasta el punto de ser uno de los principales líderes asesinados”.

“Es tan difícil... Sergio siempre fue un hombre de coraje, muy grande. No todo el tiempo estuve de acuerdo con él, pero eso no significa que estuviera en contra de él, porque lo conocí desde que tenía 5 años. Puedo recordarlo siempre luchando por los derechos de los pueblos indígenas, contra [la estatal] “Comisión Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI) y contra diputados”.

“¿Qué buscaba él realmente? La libertad del indígena. Él decía: tenemos derechos, ¿cómo es posible que otros ocupen nuestros lugares, ocupen el espacio que por derecho es del indígena en las universidades, en los trabajos, en el territorio?”

“A él usted nunca lo vio enojado. Con las autoridades él, con mesura y tranquilidad, expresaba que el pueblo Bribri tenía derechos, que estaba escrito, y que el Estado eso quiere opacarlo”.

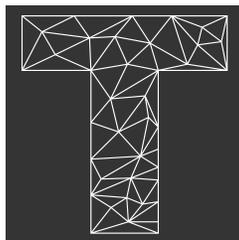


“Pienso que hay que seguirlo porque estamos en un punto en el que falta mucho que lograr”.

“Él decía: no se olviden de estas luchas si yo muero”.

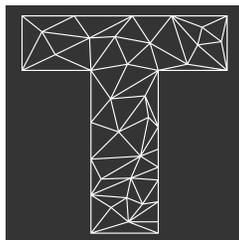
Sergio Rojas Ortiz deja un legado indeleble que deberá ser conocido y reconocido en la historia de Costa Rica, así como el de tantas personas asesinadas en la lucha por los derechos humanos de los pueblos de Nuestra América y el Caribe contra el colonialismo, el capitalismo, el patriarcado, el imperialismo y contra el logo-centrismo. De manera conjugada, la opresión se ha ejercido de manera violenta o sutil e impune en la cultura, en la sociedad y desde un Estado que por muchos años se caracterizó por la inacción y la inoperancia y que legitimó la usurpación, apropiación, despojo y escisión de territorios-tierras-cuerpos que unen inexorablemente al indígena, al campesino, al pobre, a las mujeres y a otros seres con dimensiones ecológicas, espirituales, simbólicas, políticas, productivas y culturales. En estos momentos después del asesinato de Sergio, el Estado costarricense vuelve a dirigir sus acciones a las históricas problemáticas que se viven en el territorio, no sin pocas contradicciones y tensiones.

Por todo ello, el legado de Sergio puede ser interpretado como aquellas luchas por relaciones de mismidad, contemporaneidad (Fabian), humanidad y esperanza (Bloch). Así, las palabras de este editorial no



significan la deificación del sujeto individual y colectivo de los movimientos sociales; pero sí están escritas con profunda y digna rabia, después de un vil asesinato, como otros tantos que nos llevarían inexorablemente, de no hacer transformaciones radicales, justas y oportunas, al asesinato-suicidio del sujeto humano (Hinkelammert).

Los artículos incluidos en este número de Trama plantean retos importantes en los ámbitos de la educación y la teología para la liberación del sujeto social, así como la importancia del estudio del patrimonio. Al respecto, Aurora Hernández Ulate sostiene, desde la geografía, una discusión teórica sobre los desafíos de aprender para la emancipación de la persona en la praxis de la docencia universitaria en América Latina y el Caribe. Johan Andrés Mendoza Torres discute desde la sociología sobre los desafíos para la práctica de pastoral social en la ruralidad colombiana, marcados por una historia de guerra que ya tiene en ese país suramericano más de cincuenta años. Marco Arce Cerdas y Jeffrey Peytrequín Gómez realizan un abordaje arqueológico para interpretar el motivo de la espiral y los meandros en petrograbados asociados a obras hidráulicas precolombinas del caribe Costa Rica. Laura Chaverri Flores, desde la arquitectura estudia el centro histórico de puerto Limón, en Costa Rica y las transformaciones sociales que han contribuido a su patrimonialización.



Agradezco profundamente a las y los autores, las y los lectores (en su invisible condición de doble ciego), a los estudiantes asistentes y a todas aquellas personas, tanto de los pueblos de Salitre y Térraba, como de Instituto Tecnológico de Costa Rica, por su invaluable aporte a Trama.

Francisco Javier Mojica Mendieta, Dr.
Director-Editor de Revista Trama
Escuela de Ciencias Sociales
Instituto Tecnológico de Costa Rica
Cartago, Costa Rica
29 de junio de 2019

BIBLIOGRAFÍA

Bloch, E. 1995 [1947] *The Principle of Hope*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) (2015). Resolución 16/15. *Medidas cautelares 321-12*. 30 de abril de 2015.

Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI. CLACSO.

Fabian, J. (1983). *Time and the Other*. New York. Columbia University Press.

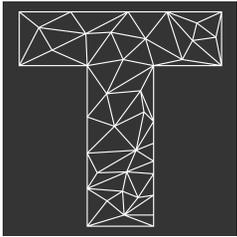
González Casanova, P. (2006). El colonialismo interno. [Una redefinición]. En: *Sociología de la explotación*, Buenos Aires, CLACSO.

Hinkelammert, F. (2005). *El sujeto y la Ley: el retorno del sujeto reprimido*. Heredia, Costa Rica. 1ª. Ed., EUNA.



DESAFÍOS PARA LA PRÁCTICA DE PASTORAL SOCIAL EN LA
RURALIDAD COLOMBIANA

JOHAN ANDRÉS MENDOZA TORRES



DESAFÍOS PARA LA PRÁCTICA DE PASTORAL SOCIAL EN LA RURALIDAD COLOMBIANA

Revista Trama
Volumen 8, número 1
Enero - Junio 2019
Páginas 13-39
ISSN: 1659-343X
<http://revistas.tec.ac.cr/trama>

Challenges For The Practice Of Social Pastoral In Colombian Rurality

Johan Andrés Mendoza Torres ¹

Fecha de recepción: 30 de setiembre de 2018

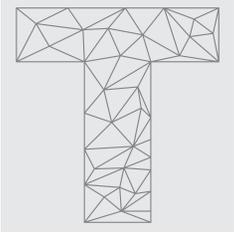
Fecha de aprobación: 11 de junio de 2019

Mendoza, J. (2019). Desafíos para la práctica de Pastoral Social en la ruralidad colombiana. *Trama, revista de ciencias sociales y humanidades*, Volumen 8, (1), págs. 13-39.

DOI: <https://doi.org/10.18845/tramarcsh.v8i1.4458>

1. Sociólogo de la Universidad Santo Tomás, Colombia. Docente e investigador del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. Máster en Desarrollo Social y Doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad Católica de Murcia, España. Correo electrónico: johanmedoza@usantotomas.edu.co





Resumen

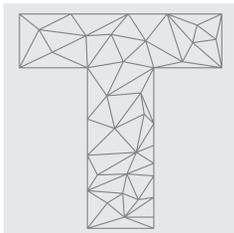
El presente artículo da cuenta de la investigación llevada a cabo en los municipios rurales colombianos de Alpujarra Tolima, Neira Caldas, Marulanda Caldas, Ginebra Valle, Zarzal Valle Corregimiento Quebrada Nueva y Aranzazu Caldas donde se realizó un acercamiento al trabajo pastoral mediante la aplicación de entrevistas, así como una caracterización del pensamiento social de la Iglesia católica mediante un análisis documental. La intención fue demostrar y descubrir que, en el contexto de los casos estudiados, los atributos de la sociedad contemporánea representan un conjunto de desafíos complejos para la Iglesia católica entre los que destacan: en primer lugar, en la desarticulación estructural de la identidad cultural rural. En segundo lugar, en la dificultad de implementar el mensaje presente en el pensamiento social de la Iglesia.

Palabras clave: pensamiento social de la Iglesia, Pastoral, Ruralidad, sociología, hermenéutica.

Abstract

This paper reports on research in the Colombian rural municipalities of Alpujarra Tolima, Neira Caldas, Marulanda Caldas, Geneva Valle, Zarzal Valle, Quebrada Nueva and Aranzazu Caldas, where an approach to pastoral work was carried out through the application of interviews, as well as a characterization of the social thought of the catholic Church implementing a documentary analysis. The intention was to demonstrate and discover that, in the context of the cases studied, the attributes of contemporary society represent a set of complex challenges for the Church that are manifested on one side in the structural disarticulation of rural cultural identity, from elsewhere in the difficulty of implementing the message contained in social thought of the Church.

Keywords: social thought of the Church, pastoral, rural identity, sociology, hermeneutics.



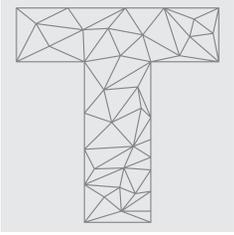
I. INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como objetivo presentar algunos de los resultados obtenidos en un proceso de investigación doctoral² que tuvo como estrategia metodológica instrumentos cualitativos a partir de los cuales se realizó un análisis del discurso, con el fin, en primer lugar, de explorar las prácticas desarrolladas por la Iglesia católica a través de la Pastoral Social en diferentes municipios con características rurales del suroccidente colombiano. En segundo lugar, se realizó una revisión de las principales características que constituyen la sociedad contemporánea o la sociedad de mercado en esa región rural colombiana. En este sentido, se evidencian las contradicciones que surgen entre el pensamiento social de la Iglesia identificados de la cultura rural y las características prominentes de la sociedad de mercado en esos territorios, reconociendo que dicha sociedad, es la expresión sociológica que define las manifestaciones y dinámicas culturales de la mayoría de las sociedades urbanas de ese país suramericano y por lo tanto, impone diversos retos tanto para la cultura como para la identidad rural que se expresan en la práctica pastoral.

Se hace necesario entonces, indagar sobre las características principales del pensamiento social de la Iglesia, ya que no solo muestran una parte importante de la posición de poder discursiva de la práctica social cristiana, sino que también, como afirma Rivas Gutiérrez (1988), una evaluación correcta del pensamiento social de la Iglesia supone una hermenéutica social que tiene en cuenta todas sus expresiones, además de la colocación de cada texto en su contexto histórico y cultural. Ese pensamiento se encuentra en los extensos documentos del Vaticano que se analizan en esta investigación, teniendo en cuenta el contexto de los municipios de Alpujarra Tolima, Neira Caldas, Marulanda Caldas, Ginebra Valle, Zarzal Valle Corregimiento Quebrada Nueva y Aranzazu Caldas (Ver figura 1).

A manera de fundamentación teórica, emerge entonces el interés por la búsqueda de concordancia temática entre los

2. Desarrollada en la Universidad Católica de Murcia desde el año 2015 con el fin de obtener el título de doctor en ciencias sociales.



argumentos discursivos hallados en *Laudato si'* (que deberían caracterizar, en razón del orden jerárquico de la Iglesia) con las acciones sociales a todo nivel, incluso en los territorios rurales.

II. METODOLOGÍA

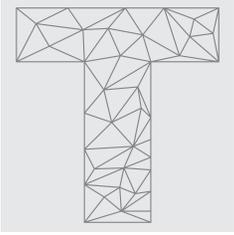
La presente investigación se desarrolló a partir de la implementación de un enfoque multi metodológico que no pasa por alto el debate entre lo cualitativo y lo cuantitativo; partiendo además de la comprensión de su orientación epistemológica, una preocupación que para este trabajo siempre ha consistido en acercarse a la comprensión de una parte de la realidad a partir del estudio de casos.³ Por ende, elementos cualitativos surgen toda vez que se busca hallar el sentido en cada una de las entrevistas conseguidas, y elementos cuantitativos aparecen en el proceso de la sistematización que se ha hecho de la información recopilada. La metodología estuvo compuesta esencialmente por tres estrategias investigativas: en primer lugar, la Investigación Documental (ID); en segundo lugar, el Análisis de Discurso (AD) y, en tercer lugar, la Sistematización de Experiencias (SE).

Con respecto a las estrategias asumidas en esta investigación que está orientada a la búsqueda del significado de las acciones pastorales con el fin de comprender desafíos contemporáneos para la Iglesia, estas se hallan adscritas al escenario de lo cualitativo.

El proceso metodológico de la presente investigación lo constituyeron tres fases que no solo se hallan correlacionadas, sino que, además, la primera es requisito para la segunda y ésta a su vez de la tercera.

La primera fase la constituyen dos procesos; de una parte, la ID realizada sobre el pensamiento social de la Iglesia, que incluyó no

3. Este artículo se deriva de un trabajo mayor correspondiente a una tesis de doctorado, cuyo documento final contiene de manera amplificadas todas las fases que aquí se expondrán.

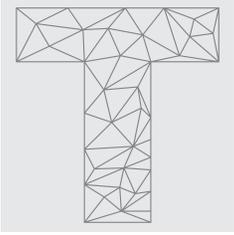


solo la revisión de encíclicas, sino además documentos elaborados por expertos en el estudio del tema. En el segundo proceso se realizó una revisión detallada del texto encíclico *Laudato sí* que incluyó el desarrollo no solo del proceso hermenéutico sino también la sistematización de dicha hermenéutica mediante la utilización de una matriz en la que se extrajeron citas textuales con las cuales se organizó la lectura crítica del documento. El número de citas varió desde el inicio del estudio, se leyeron uno a uno los puntos de la encíclica y se fueron acotando, tratando de concatenar similitudes entre citas a la vez que se amplificaba la interpretación a partir de categorías de análisis que emergieron durante el proceso. Se podría haber realizado solo el proceso hermenéutico, pero se consideró que, sin la sistematización de este texto, resultaba imposible generar categorías analíticas específicas, que fueran visibles y no “creadas” y que funcionaran para el desarrollo de la subsiguiente fase.

La segunda fase estuvo constituida a partir de la exploración del discurso general de Pastoral Social Colombia, con el fin de reconocer los significados que se daban a la acción Pastoral desde instancias superiores. Lo anterior, por supuesto, se realizó antes de desarrollar las visitas en zona rural, y consistió en abordar a un representante de Pastoral Social Cáritas Colombiana y del Secretariado Nacional de Pastoral Social SNPS. Por estrictos motivos de agenda, se logró conciliar una entrevista al subdirector nacional para el año 2015 (año en que fue realizada la entrevista) Padre Andrés Bustacara.

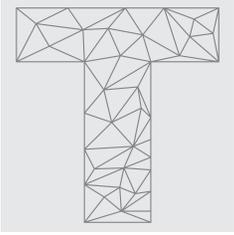
Principales apreciaciones del Padre Andrés Bustacara, subdirector nacional de Pastoral Social Colombia durante entrevista realizada en el año 2015:

Pastoral es el brazo social de la Iglesia, somos Caritas Internacional y puedo decir que hay una diversidad en el trabajo que se realiza en Colombia, todos se van menos el sacerdote.



El método de nuestro trabajo en los territorios depende de las necesidades. Operamos bajo el modelo prudencial ver, juzgar, actuar. Creemos en una Iglesia que acompaña, que vive, siente, interpreta y da respuesta a los problemas de las personas, de los humildes. Es cierto que los recursos limitan el margen de nuestra acción, hay zonas que se hacen difíciles para acceder, en donde falta de la presencia del Estado. Nos enfrentamos al fenómeno del desplazamiento y con él una urbanización a cargo de la violencia; esto amerita evaluar las condiciones en las cuales la pastoral va a realizar su acción, creo que en la ciudad es más difícil. El elemento religioso determina una baja en la ciudad. Hay una competencia por adquirir los recursos para ayudar a los más pobres. Una parroquia donde puede atender a 5.000 tiene que atender a 20.000. Creemos que acompañar se distingue de atender y sin duda hay una dificultad del campesino para ingresar a los beneficios del estado toda vez que la presencia del Estado se resume a militares.

La tercera fase esencialmente la constituyó esa etapa de recolección de información en seis municipios ubicados en zona rural del sur occidente colombiano, que específicamente se ejecutó, arribando a cada parroquia o casa parroquial, para ser recibido por el sacerdote a quien se le aplicó una entrevista semiestructurada. Los principales ejes analíticos se dividieron en dos componentes (introdutorios y profundos) en los que se indagó por la percepción de elementos geográficos, poblacionales, culturales, roles de los sacerdotes, así como por los problemas concretos que se perciben en las comunidades y los principales retos que tiene el trabajo pastoral en los territorios específicos.

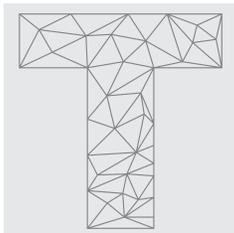


Entre tanto, para la consignación, organización e interpretación no solo del contexto sino de las respuestas ofrecidas en las narrativas de los participantes, se desarrollaron las siguientes herramientas metodológicas:

- Matriz de análisis de texto para realizar el estudio al documento Laudato sí.
- Formato para la descripción contextual por parte del investigador.
- Guías para entrevistas semiestructuradas.
- Matriz para la sistematización de la información recopilada en campo.

III. CARACTERÍSTICAS DE IDENTIDAD Y ANTECEDENTES CULTURALES DE LAS ZONAS RURALES COLOMBIANAS

Cuando se piensa en la sociedad contemporánea, las ciencias sociales tienen un campo diverso, enorme, tan cargado de complejidades y dificultades, que resulta incluso difícil enfocar un solo problema sin tener que mencionar o hablar de otros y las diferentes correlaciones entre causas, efectos o bien las distintas variables. Esta investigación está inscrita en el proceso de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército Del Pueblo (FARC-EP). Para las fechas en que se realizó toda la recolección de información, el proceso de paz se encontraba en un estado de avance positivo,



lo que permitió que no se dificultara por razones contextuales, políticas y de seguridad, el desarrollo del trabajo. Aun así, cabe mencionar que según los De Zubiría, Fajardo, Molano, Gutiérrez, Willsy Pizarro (2015), la historia rural de Colombia, está relacionada con el conflicto armado y deviene de unas desigualdades tremendas instaladas en ese escenario específico, sumado a que (como se mostrará a continuación) la inequidad en la tenencia de la tierra es sin duda uno de los problemas más graves que hoy continúa amenazando al mismo proceso de paz.

Esta investigación no tuvo lugar en las urbes, sino propiamente en el campo, en los municipios de Alpujarra Tolima, Neira Caldas, Marulanda Caldas, Ginebra Valle, Zarzal Valle Corregimiento Quebrada Nueva y Aranzazu Caldas.

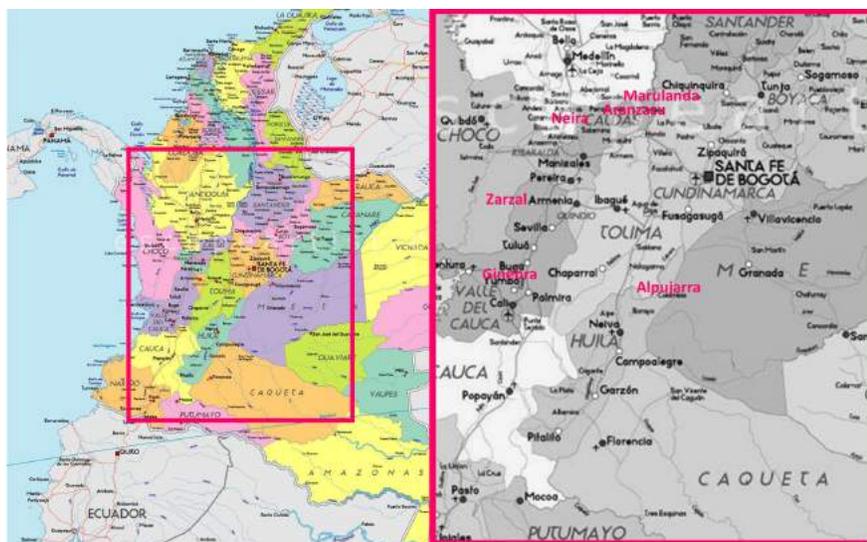
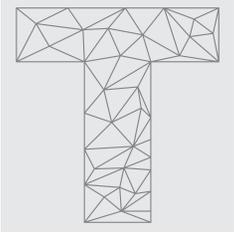


Figura 1. Elaboración propia empleando mapa de Colombia del portal web Colombia los municipios mapa (2019).

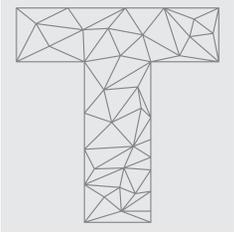


Todos estos municipios están ubicados en zona montañosa, con variaciones climáticas correspondientes a zonas tropical y de páramo, en lugares donde parece que el tiempo corriera más lento debido a una comparativa simple y semiótica respecto a la sobreestimulación auditiva y visual de cualquier ciudad.

Frente a la caracterización, no solo de las zonas en las que se llevó a cabo esta investigación, sino al contexto mismo de la población del campo colombiano, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2014), da a conocer en sus estadísticas el déficit de estado social y las condiciones de la ciudadanía en una extensa parte del país. En este contexto, se encontró que el 0.4% de los propietarios concentran el 46% de la tierra. Lo que ratifica el Gini de tierras superior al 0.85 señalado en muchos estudios. De 42.3 millones de hectáreas para uso agropecuario, el 80% (33.8 millones de hectáreas) está en pasto para ganado. Mientras que el 20% (8.5 millones) está en agricultura. De ese total, 7.1 millones está dedicado a café, palma y caña de azúcar. Lo restante, 1.4 millones, está dedicado a agricultura para consumo interno, cultivada por 5 millones de campesinos que producen el 43% de los alimentos que se consumen en Colombia.

En otros informes, el DANE ha informado que en las zonas rurales dispersas y remotas, el trabajo informal representa el 90% de los ingresos de los agricultores, una cifra que se correlaciona con el nivel medio de la pobreza en las zonas rurales correspondiente al 53%.

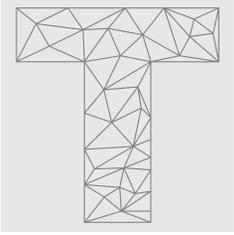
En ese contexto, debe analizarse de manera particular la función de la Violencia. Más allá de consideraciones estrictamente políticas, sociológicas, antropológicas o culturales, su función económica es indiscutible y esencial para entender la forma histórica del proceso de acumulación capitalista y del conflicto social (Estrada, 2015, p. 298).



Ahora bien, se puede establecer que, en este contexto rural generalmente inequitativo y empobrecido, un hecho que justifica el análisis de la identidad cultural rural desde el punto de vista de la práctica pastoral es que, las principales religiones en Colombia son el catolicismo con un 87,3%; el protestantismo o Evangélicos con un 11,5%; y el resto en conglomerados de miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Adventistas del Séptimo día, Judíos, Musulmanes, entre otros (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2017).

Como un dato que comienza a enfocar la descripción de la problemática del presente trabajo, es ese 87% de católicos que habitan Colombia; es decir, que según la información poblacional del DANE (2017) que arroja el dato exacto y diario de cuántos habitantes tiene el país, de los 49.329.213 de colombianos, casi 43 millones de colombianos son católicos. Entre tanto, complementando las cifras, según informes del Banco Mundial, Colombia para el año 2016 tenía un 76,7% de su población concentrada en las ciudades, lo que indica que, la presente investigación toma su muestra representativa en líneas generales de ese 23.3% que habita el campo colombiano.

Con lo descrito hasta ahora es posible afirmar que la problemática de la presente investigación parte del reconocimiento de Colombia como un país en su mayoría católico, un país en donde la desigualdad en la tenencia de la tierra, la falta de empleo formal, las formas de violencia política, entre otras causas, mantienen una pobreza campesina superior al 50%. En estas condiciones, preguntarse por el papel de la espiritualidad, por la función social de los párrocos a través de la Pastoral Social en un escenario con condiciones mayoritariamente adversas resulta no sólo "interesante" en términos académicos, sino preocupante en términos más éticos y sociales, por ende, apremiante para ser abordado con un carácter científico.

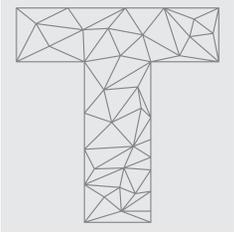


Por tal motivo, el problema social, el interés por la búsqueda de esa acción, de esa obra de la Iglesia en el campo colombiano delimitan la problemática investigativa que intenta reconocer las acciones desarrolladas por la Iglesia Católica, la relación con el mensaje de su máximo jerarca y la manifestación de desafíos concretos para el desarrollo de ese quehacer comunitario.

IV. INCOMPATIBILIDAD DEL GLOBALISMO Y LA CULTURA RURAL COLOMBIANA

El fenómeno consumista es un rasgo característico de la sociedad contemporánea, eso conlleva a suponer que la pobreza extrema no es funcional al modelo productivo contemporáneo, y que tal vez a éste le sirva más una pobreza estable, una capa gruesa empobrecida pero que pueda comprar pequeños artículos, sobras o miniaturas simbólicas de lo que otros tienen y pueden adquirir sin problema. “En este tipo de sociedad no hay lugar para el disenso y la protesta puesto que el recurso para desarticular cualquier resistencia o rebelión es el de presentar, lo que en realidad es una nueva obligación: el consumo” (Lara y Colin, 2007, p.214).

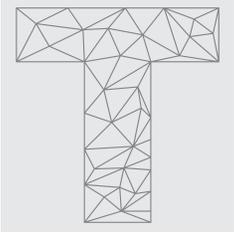
En ese orden, si la sociedad contemporánea presenta tensiones, problemas específicos como lo puede ser el deterioro del medio ambiente o una crisis política que requiere una atención con sentido de lo común, éstos finalmente pueden diluirse bien sea en la dinámica consumista narrada por Lara y Colín (2007), o también a partir del mensaje que viaje en los medios de



comunicación, específicamente desde un binomio (información + entretenimiento) que en términos de Lipovestky (2007) atraparía a un hiperconsumidor quien no sólo desea bienestar material, sino que además aparece como demandante exponencial de confort psíquico, de armonía interior de plenitud subjetiva, de placer que en la sociedad contemporánea se halla diversificado en la amplia categoría del entretenimiento y la información que conlleva implícita la invitación a ese confort del que habla el autor. Por tanto, impulsado por una gran fuerza financiera que resulta pertinente incluir en el contexto contemporáneo, dicho binomio, en suma, tiene una fuerza paradigmática presente en la sociedad contemporánea en apariencia incontenible ya que participan en la anulación de las premisas, bien sea bajo la tergiversación o trivialización de la realidad así como de la presentación de soluciones efímeras a la crisis y el impulso del placer radicado en el consumo con exactamente el mismo fin, disminuir las tensiones o premisas, e impulsar lo que Lara y Colín (2007) llaman evocando a Bauman: “fetichismo de la subjetividad”.

En consecuencia, es factible emplear el concepto “necesidades innecesarias” expuesto por Francisco (2015) en *Laudato si'*, como otra característica de la sociedad contemporánea. Asimismo, desde un aspecto sociológico se podría profundizar en lo referente a que

Estas necesidades tienen un contenido y una función sociales, determinadas por poderes externos sobre los que el individuo no tiene ningún control; el desarrollo y la satisfacción de estas necesidades es heterónimo. No importa hasta qué punto se hayan convertido en algo propio del individuo, reproducidas y fortificadas por las condiciones de su existencia; no importa que se identifique con ellas y se encuentre a sí mismo en su satisfacción. Siguen siendo lo que fueron desde el principio; productos de una sociedad cuyos intereses dominantes requieren la represión (Marcuse, 1993, p.35).

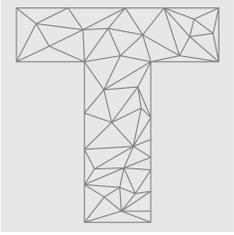


La crítica que Francisco (2015) desarrolla en *Laudato si'*, no se halla desconectada lógicamente de la observación que desde la teoría crítica se hace sobre los controles sociales que exigen la abrumadora necesidad de producir y consumir el despilfarro. Según Marcuse (1993) ese despilfarro manifestado como necesidad, es decir una falsa necesidad, impulsa a la vez la necesidad de un trabajo embrutecedor para dar cumplimiento a esa falsa necesidad, entonces ¿acaso también no sería ese trabajo embrutecedor otra falsa necesidad? En la sociedad contemporánea (en el caso de Colombia), según un informe del Banco Mundial (2016), el 76,7% de la población se encuentra en zonas urbanas. Las personas en las ciudades, según lo declarado por Marcuse (1993), son reconocidas por sus bienes, y están vinculadas a la sociedad mediante la producción de nuevas necesidades y exacerbando el consumo.

Cuando se habla, por ejemplo, que la globalización de los perjuicios repercute en la globalización del resentimiento y de la venganza, se corrobora el acierto en la inclusión del concepto de globalismo, y que se refuerza también desde la siguiente perspectiva o definición:

La «globalización negativa» se entiende como la globalización altamente selectiva del comercio y el capital, la vigilancia y la información, la coacción y el armamento, la delincuencia y el terrorismo..., elementos todos ellos que desdeñan actualmente la soberanía territorial y no respetan ninguna frontera estatal (Bauman, 2006, p.126).

Bajo la anterior conceptualización que indica Bauman (2006), emerge el aspecto esperado de lo que se denomina “negativo”, no obstante, cabe aclarar que el fundamento teórico por el cual avanza esa Globalización Negativa que señala el autor, es el de un globalismo en términos de Baeza (2006) que se instaura no negativamente, sino positivamente en la vida cultural de la sociedad contemporánea, siendo la tecnología y la interacción

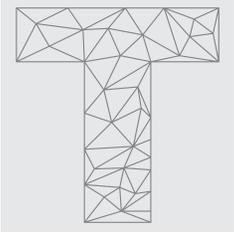


con estereotipos exógenos y hegemónicos (elementos en apariencia dóciles o positivos) los que se constituyen en factores condicionantes del globalismo.

En resumen, la lógica rural empobrecida del contexto colombiano constituye a los escenarios campesinos en zonas aparentemente impermeables contra una cultura neoliberal esencialmente porque las zonas rurales aún no se configuran como auténticas sociedades de mercado. No obstante, el latifundio, el impulso agroindustrial por volver a los campesinos empresarios, o por volverlos asalariados de una multinacional, son fenómenos que están en las puertas de la cultura rural queriendo, como es consecuente en un ambiente de globalismo, hegemonizar la cultura. En definitiva, la sociedad contemporánea colombiana es casi en su totalidad urbana. Lo urbano es la forma hegemónica de ser de la sociedad contemporánea, por tanto, lo no urbano, en este caso lo rural es externo, “el “no-ser” es lo extraño, la exterioridad, el Otro. El no-ser es el bárbaro, el esclavo, el Otro/a. Pero esa alteridad más allá del ser es real, existe y vive en la oscuridad del olvido de la alteridad” (Dussel, 2014, p. 100). Es un no-ser, que debe ser urbanizado, o por lo menos se ejerce presión para que guarde las mismas proporciones culturales del sistema productivo y hegemónico.

V. REFLEXIÓN SOBRE LA PRÁCTICA PASTORAL

Bien podría decirse que en el estado en el que se encuentra la sociedad contemporánea y teniendo en cuenta la caracterización narrada anteriormente, el trabajo pastoral se enfrenta a un gran desafío en los centros urbanos de manera más compleja que en

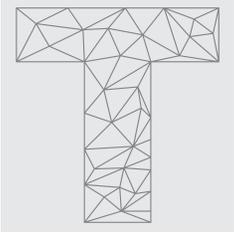


las zonas rurales: “la Iglesia se pone en movimiento en su pastoral agraria con gusto, pero tiene serias dificultades para evangelizar la ciudad y queda aturdida delante de la Metrópoli” (Vélez, Sierra, Rozo, Rodríguez, Camargo y Becerra, 2014, p. 229). Ese aturdimiento vendría siendo un daño colateral de la expansión, sin comprensión de la cultura propia, de una sociedad de mercado. Por ahora,

Hacer una lectura hermenéutica-pastoral de la realidad, implica ver sus ambigüedades y contradicciones. Vivimos, como dice Aparecida, en un cambio de época impactado por la globalización. Esto plantea enormes desafíos en todos los ámbitos: social, económico, cultural, político y religioso” (CELAM, 2015, p. 19).

Ahora bien, para lograr encontrar un punto de partida analítico sobre el cual se puedan abordar los desafíos de la Iglesia, de la pastoral en la contemporaneidad, es oportuno indicar que la revisión del contexto surge como un elemento fundamental para dar lugar al problema y sus posibles salidas. Al respecto, Torres (2011) sostiene que “en el contexto de la teología en el siglo XX se percibe un doble interés: uno por salvaguardar el primado del dato revelado, y el otro por no olvidar la historia, la experiencia y la existencia humana” (Torres, 2011, p. 243). Quizá ese doble interés permite a Torres asegurar que no se pierda la esencia cristiana ante acciones desconectadas de su propósito, y que permita reconocer que las situaciones, la experiencia y la existencia humana, constituyen verdades que convocan la manifestación de una cultura cristiana. Vélez en este sentido señala:

En situaciones de violencia y conflicto armado como se viven en la realidad colombiana, el compromiso pastoral de las iglesias ha de dar una respuesta eficaz. Por eso la pastoral suburbana (de las periferias) que opta por el principio compasión-misericordia como horizonte de su acción, puede responder de manera más integral a esta realidad (Vélez et al, 2014, p. 221).



El escenario complejo de la realidad colombiana permite por ejemplo hacer la reflexión entre la esencia cristiana, el mensaje y la práctica de dicha fe, que es a su vez una convicción. La manifestación de esa cultura cristiana que la constituyen la fe, así como también la pastoral guarda muchos ejemplos, como el siguiente:

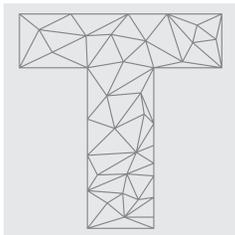
La Iglesia como institución se convierte, en Ciudad Bolívar⁴, en un punto de referencia de las personas y familias que llegan diariamente a esta localidad. Según datos aportados por el programa «Vidas Móviles», el 70% de las familias desplazadas, al momento de llegar a la ciudad, tienen a la Iglesia católica como el referente más importante y a donde acuden, en primer lugar, para buscar orientación y ayuda (Vélez et al, 2014, p. 227).

La cultura cristiana que pervive en una localidad como Ciudad Bolívar, si bien es una hipótesis, constituye el resultado de la acción pastoral, ya que

este ejercicio del pensamiento y del quehacer teológico, nos ofrece herramientas para abordar el fenómeno urbano como un hecho cultural, como la «cultura adveniente», de la que ya Puebla hablaba como un claro desafío para la Iglesia (Vélez et al, 2014, p.235).

Siguiendo esta línea del ejemplo, el problema de la pastoral desarrollada en las zonas urbanas consiste en iluminar las tareas que se imponen los creyentes en la ciudad y sobre todo en estudiar las consecuencias de una vida metropolitana moderna, que finalmente suscitan una nueva modalidad de vida cristiana. Teniendo presente que esa “nueva modalidad” no implica el rechazo a la esencia cristiana, sino que implica el reconocimiento de la característica histórica del contexto: su dinámica.

4. Una de las localidades con mayores índices de pobreza y marginalidad de Bogotá y Colombia.



VI. RESULTADOS

Resultados fase 1: posterior a la investigación documental, y al desarrollo de la sistematización de los datos obtenidos del texto *Laudato si'*, se procedió a la construcción de las herramientas que serían empleadas en campo, no sin antes codificar de manera más sintética los resultados expuestos en la Matriz de Análisis de Texto -MAT-. El proceso para lograr exponer los resultados de la primera fase metodológica comenzó con la elección de algunos de los puntos de la encíclica para su análisis interpretativo.

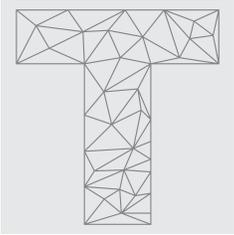
Tabla 1. Muestra de encabezados de Matriz de análisis de texto (MAT).

Matriz de análisis de texto (MAT) Texto consultado: Francisco. Carta encíclica. <i>Laudato si'</i> . 24 de Mayo. 2015.			
Consecutivo	Ubicación en la encíclica (punto)	Cita textual	Interpretación

Fuente: elaboración propia

Se presenta entonces la sistematización del proceso hermenéutico desarrollado al texto encíclico *Laudato si'*, un proceso que comienza desde la lectura detallada de la encíclica que pasa por la clasificación de sus partes, y el ajuste con base en objetivos investigativos, y termina con los resultados más importantes: la emergencia de las siguientes categorías de análisis que permiten dar una lectura global del texto:

- Crítica al Antropocentrismo (CA)
- Integralidad de la Transformación (IT)
- Nuevo Paradigma (NP)
- Axiología (A)
- Problema Estructural (PE)
- Problema Ideológico (PI)
- Aspecto Propositivo (AP)



Entonces, con las anteriores categorías mencionadas, se posibilitó un análisis codificado de la encíclica Laudato Si'. A continuación, se expondrá la Matriz de codificación de categorías que componen la muestra (n) consignada.

Tabla 2. Matriz de codificación de categorías analíticas que componen n.

Categoría analítica	Números que representan la categoría	Total de referencias pertenecientes a la categoría
CA	1, 20, 47, 48, 49	5
IT	2, 3, 4, 8, 18, 55	6
NP	9, 10, 12, 13, 14, 16, 19, 25, 35, 36, 40, 41, 43, 51, 53, 56, 57, 69, 70	19
A	11, 15, 17, 26, 39, 50, 52, 62, 72	9
PE	21, 22, 33, 37, 38, 42	6
PI	5, 24, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 44, 58, 68	11
AP	6, 7, 23, 34, 45, 46, 54, 59, 60, 61, 63, 64, 65, 66, 67, 71, 73, 74	18

Fuente: elaboración propia

Los resultados obtenidos en la tabla 2 permitieron (considerando N=74 como el 100%) exponer de manera porcentual los componentes analíticos del texto, lo que orienta la configuración del mensaje inscrito en Laudato sí' a partir de una interpretación con base en las categorías emergentes. La función de observar resultados bajo unidades porcentuales distribuidas según la categoría analítica es determinar cuál es el discurso predominante en la composición del texto. Lo anterior sin duda aporta a las interpretaciones que se deduzcan del trabajo de campo. A continuación, se puede observar la distribución porcentual de componentes analíticos presentes en el texto Laudato sí'.

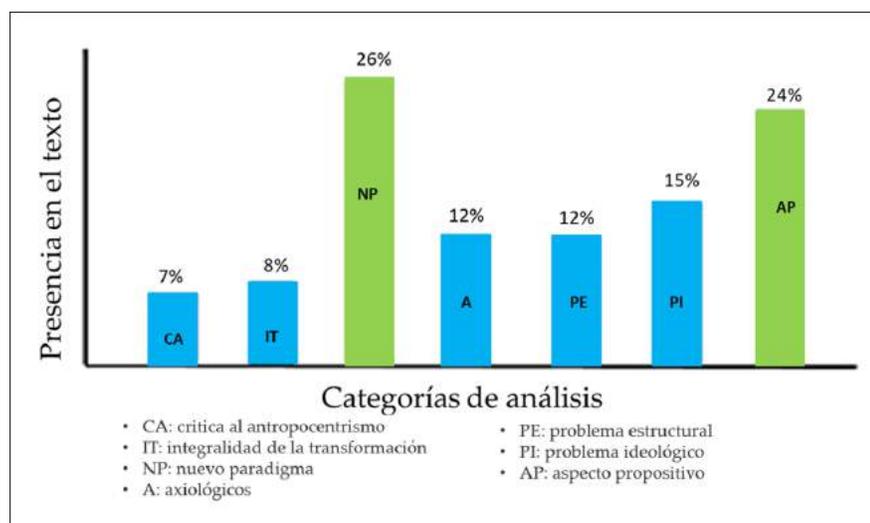
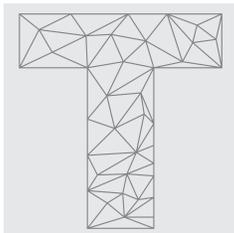


Figura 2. Distribución porcentual de componentes analíticos presentes en el texto 'Laudato si'.

Resultados fase 2: se ofrece como producto final una codificación de la entrevista exploratoria que se realizó al Padre Andrés Bustacara. La codificación no solo permitió simplificar la información recolectada sino ajustar también la codificación de las preguntas, cuyas letras, además de una función nominal, también permitieron direccionar el trabajo de campo y por supuesto los resultados de la Fase 3. Este ejercicio permitió también puntualizar las ideas fundamentales y más concretas correspondientes al análisis de la entrevista, para de esta manera dejar sintetizada una visión genérica de la práctica pastoral, a partir del punto de vista de un actor relevante en la jerarquía funcional de Pastoral Social Colombia.

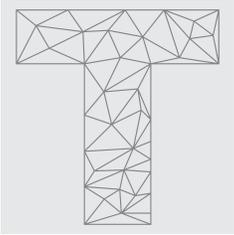
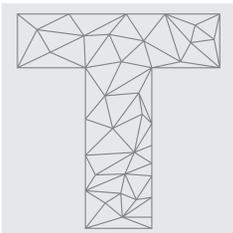


Tabla 2. Matriz de codificación de categorías analíticas que componen n.

Codificación de la entrevista aplicada al subdirector de la Pastoral Social Colombia		
No. pregunta	Codificación de la pregunta	Respuesta sintética
1	Propósito de Pastoral Social: PPS	Acompañamiento, (diferenciado de asistencia) y evangelización
2	Metodología de Acción: MA	Proceso: acompaña, vive, siente, interpreta y da respuesta
3	Georreferencia: G	Bolívar, Guajira, Atlántico, Santander, Norte de Santander, Huila, Tolima, Arauca, Popayán, Pasto, Mocoa.
4	Opción preferencial por los Pobres: OP	Acompañamiento a los más pobres (Opción preferencial). Pastoral Social suple actividades del Estado (Confrontación funcional). Contexto histórico del comunismo antes de 1991, determinante para la estigmatización del sacerdote rural en Latinoamérica.
5	Influencia de Pastoral social: IP	Indicador: confianza en la mediación de la Iglesia a todo nivel social y político con el conflicto armado. La Iglesia es fuente de confianza para la inversión extranjera e inversión gubernamental. Las comunidades confían en la Iglesia porque es la que nunca se va de los territorios.

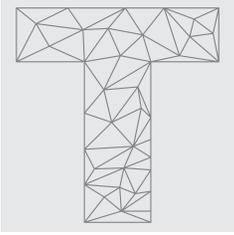


6	Percepción sobre Laudato sí: PL	Promoción de una Iglesia en salida. ⁵ Promoción del planeta y sus creaturas y formas, como una creación total de Dios (equilibrio entre medio ambiente y seres humanos). Promoción de la acción ahora. En el presente.
7	Percepción sobre Laudato sí: PL	Responder a las necesidades que tiene el mundo de hoy. Trabajar con un compromiso, el de acompañar a los pobres. Mantener el mensaje del evangelio a pesar de las dificultades que viven los territorios.

Fuente: elaboración propia

Resultados fase 3: esta fase correspondió a la consolidación, sistematización y codificación del trabajo de campo. La experiencia del trabajo de campo en esta investigación estuvo compuesta de una serie de particularidades configuradas por el contexto descrito no solo en los apartes de los diarios de campo, sino también en la descripción técnica del mismo. En cuanto a la caracterización de la actividad social y pastoral llevada a cabo por la Iglesia: el 83% de su actividad se centra en ayudar a los más necesitados (los ancianos, y los habitantes con una mayor necesidad), la compra de medicamentos, la celebración de rifas para recaudar dinero para dar ayuda financiera, y hacer visitas al hospital y a los hogares de las personas con discapacidad. El 17% restante de su actividad tiene como objetivo el desarrollo de las fiestas religiosas y los arreglos locales para la infraestructura de la comunidad. No se hicieron evidentes proyectos comunitarios centrados en el cuidado del medio ambiente. En todas las comunidades visitadas, el enfoque antropocéntrico se manifiesta en un 100% y aunque se mencionan

5. Iglesia en salida, según el padre Bustacara, es aquella que está más cercana a la gente, a sus problemas reales inmediatos y profundos, una Iglesia que no esté de espaldas a la realidad que viven las comunidades.



preocupaciones por el tema ambiental, no se evidencian actividades específicas en torno a esta temática, que aparece como fundamental en el pensamiento social de la Iglesia, concretamente en la encíclica de Francisco, *Laudato si'*. Otro resultado notable fue que el 83% de los que dan asistencia social y pastoral reconocen que el individualismo o una cultura individualista había dado lugar a un deterioro de las relaciones con la comunidad y coincidió con que el fenómeno coincide precisamente con la llegada de la Internet en las zonas rurales.

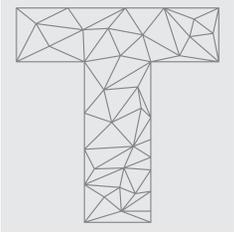
El 66% de los padres entrevistados en las parroquias afirmaron conocer el texto *Laudato si'* y su mensaje general, mientras que el 34% dijo que no sabían del texto. Frente al 66% que manifestaron conocer la encíclica coinciden en que el tema central es el cuidado del medio ambiente. También se encontró que en el 83% de las parroquias que hicieron parte de esta investigación había una percepción de participación masiva en actividades para el beneficio individual y espiritual y no en actividades que beneficiaran a toda la comunidad. Adicional a ello se encontró que en el 68% de las parroquias, las personas percibieron que el sistema electoral colombiano afecta a los proyectos de la comunidad, ya que los proyectos dependen del apoyo del gobierno de turno.

A continuación, se analiza parte de las entrevistas realizadas, cuando se les pregunta a los representantes de la Iglesia en los diferentes municipios.

Fragmento de entrevista en zona rural del Tolima:

Johan Mendoza: ¿Qué apreciación tiene sobre la sociedad actual, moderna, tecnológica y cómo cree que esto ha afectado a la comunidad?

Sí, mirá que las tic han hecho que el mundo sea uno solo, se ha globalizado, no se han globalizado los valores sino que se le ha quitado el sentido al valor, a lo absoluto, a lo que cuenta, a



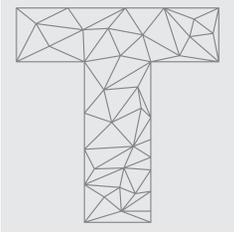
lo que vale, a lo que tiene sentido, ya quedó muy relegado, ya quedó muy por si quiero, por si puedo, ya no hay ese sentido del valor, de lo que es importante, y Alpujarra ha entrado en ese pensamiento porque pues se le puso internet a todas las casas, todos los niños cargan su celular, investigan y pues cada quien busca lo que le parece (Padre Orlando Capera; Alpujarra, Tolima; Parroquia Nuestra Señora de Chiquinquirá de Alpujarra).

Fragmento de entrevista en zona rural de Caldas:

El individualismo marca a todas las personas, el individualismo ha hecho su leña, una sociedad individualista es una sociedad que se divide, que se destruye, que vive para sí mismo, hemos predicado mucho en ese campo de salir de un individualismo a la construcción de una verdadera comunidad en la solidaridad, en la fraternidad y en el amor (Padre Jaime Serna Serna; Neira, Caldas; Parroquia San Juan Bautista).

Ese es el fenómeno que estamos viviendo precisamente, aquí se penetró, aquí ya tenemos el internet, ya encontramos por ahí a los muchachos con sus cositas y todo eso, en la calle, usted sabe todas las consecuencias que eso trae, la pobre juventud cómo se mercantiliza con la pobre niñez, como se corrompe a la gente. Estamos ante un fenómeno muy duro, muy doloroso, para desbancarlo es muy difícil porque eso tiene, está empapado de dinero. El dinero llama dinero. Entonces, el interés de las comunidades que está manejando este desarrollo técnico es por dinero, usted encuentra un celular de alta gama y ya a los tres días no vale nada, entonces tienen muy bien estudiado nuestros gustos, nuestras pasiones y eso lo están mercantilizando muy bien (Padre Saul Jimenez Patiño; Marulanda, Caldas; Parroquia Las Mercedes).

En las anteriores apreciaciones, se puede interpretar que uno de los mayores desafíos para la práctica pastoral en la ruralidad colombiana tiene que ver con la lectura adecuada

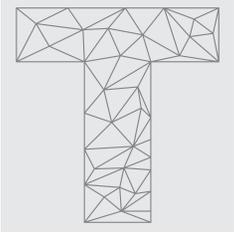


sobre la interacción que tienen o podrían tener las comunidades con los factores hegemónicos, tales como el individualismo o el consumismo que viajan de la mano de una tecnología como la internet. Los intereses se están aislando de los valores comunitarios según las apreciaciones de los sacerdotes en la medida que todos hacen mención del porte de los celulares, el interés exclusivo por el dinero y formas de individualismo que no eran parte de la cultura rural.

VII. CONCLUSIONES

El Internet como fenómeno tecnológico que ha llegado de manera reciente a las zonas rurales colombianas, si bien puede difundir contextos en los que se proteja una cultura campesina, de acuerdo con lo hallado, funciona como medio de comunicación que difunde las características de una sociedad de mercado, urbana, que contiene elementos hegemónicos tales como el individualismo y el consumismo, que logran permear las dinámicas en los territorios. En un entorno de pobreza y desigualdad, resulta contradictorio el desarrollo de una sociedad de consumo. Si bien, la internet se presta para la comunicación de proyectos culturales contra hegemónicos en los territorios visitados, se constituye en una ventana de intercambio cultural, así como de comunicación e introyección de aspectos hegemónicos en la ruralidad, afectando directamente las perspectivas tanto de los actores sociales como de las prácticas pastorales.

Según Castells (1996) la sociedad contemporánea, se estructura cada vez más en torno a una oposición bipolar entre

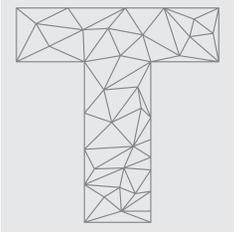


la red y el yo. Son tan amplios los escenarios virtuales en los que hoy se comparte y en donde se manifiestan múltiples relaciones sociales, que, si bien no se atenta contra el principio mismo de la realidad, por lo menos constituye una alteración distintiva en términos de lo que Goffman (2001) llamaría la presentación social de la persona en la vida cotidiana, pues el sujeto postula una imagen y un discurso en el escenario de las redes sociales sin la preocupación de la corroboración empírica de lo manifestado, no hay necesidad.

Estos intercambios culturales están profundizando el problema del individualismo. Los testimonios expuestos en este artículo evidencian que la naturaleza comunitaria de la sociedad rural ha sido golpeada de manera exógena, por aquellos elementos que son parte del nuevo paradigma descrito por Francisco (2015), cuyos productos culturales, económicos y políticos, están presentes en el modelo neoliberal y más precisamente en el modelo tecnocrático dominante. Por supuesto, sería fácil hablar de intercambio cultural en el marco de una globalización positiva; pero, en términos de lo que Baeza (2006) denomina como globalismo, orienta una homogeneización de la cultura en el ámbito rural colombiano, proveniente de la cultura hegemónica urbana.

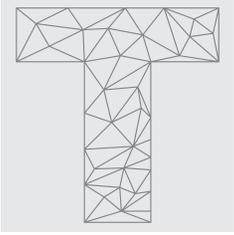
El primer desafío implica desarrollar una conciencia ambiental en la comunidad, que pueda derivarse de los argumentos expuestos anteriormente en el pensamiento social y contemporáneo de la Iglesia, definiendo al entorno común (casa común), el planeta y el medio ambiente como temas sobre los que todos los seres humanos tienen una responsabilidad.

El segundo desafío invita a definir mecanismos de medición del impacto de una tecnología como la internet en espacios que habían estado libres de globalismo y que hoy se hallan interactuando en medio de dinámicas propuestas desde la sociedad de mercado.



La cultura rural, que se halla ligada a formas de acción comunitaria y las características de la práctica pastoral que se basan en una práctica del cristianismo cuya esencia es lo colectivo como también lo comunitario, claramente no favorecen el pleno desarrollo de las características por antonomasia del nuevo paradigma tales como el consumismo y el fetichismo de la subjetividad.

En conclusión, la identidad rural y la práctica pastoral pueden ser comprendidas en el sentido y significado mismo de sus acciones como nichos antagónicos a la sociedad de mercado. De la misma manera que la identidad rural y la práctica pastoral se encuentran insertas dentro del fenómeno de la globalización, ellas son, a la vez, antagónicas al fenómeno homogeneizante descrito anteriormente como globalismo. Asimismo, se puede concluir, que la esencia cristiana de la práctica pastoral contribuye en gran parte a la conservación de una cultura rural y viceversa. Esta práctica puede alentar la creación de mecanismos integrales con los cuales afrontar los retos planteados aquí. A pesar de que no existe aparentemente un núcleo común que define la práctica pastoral y la práctica cultural campesina, se podría sugerir que contienen en el sentido y en la axiología de su ontología social una unidad de propósito; no obstante, esto es sólo una coincidencia que se halló en el contexto de esta investigación.



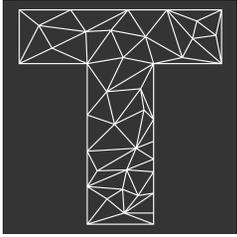
VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2006). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Baeza R. (2006). Globalización y homogeneización cultural. *Sociedad Hoy*, (10), 9-24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90201002>
- Castells, M. (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol 1. México: Siglo XXI.
- CELAM (2015). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Aparecida, N.º 513. Recuperado de www.celam.org/conferencia_aparecida.php.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2014). Censo Nacional Agropecuario. Bogotá.
- De Zubiría, S., Fajardo, D., Molano, A., Gutiérrez, F., Wills, M., y Pizarro, E. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Alto Comisionado para la Paz.
- Dussel, E. (2014). *14 tesis de ética (El fundamento esencial del pensamiento crítico)*. México: Siglo XXI.
- Colombia los municipios mapa (2019) *es.maps-colombia.com*. Sitio consultado el 17.6.2019. En: <https://es.maps-colombia.com/colombia-los-municipios-mapa>
- Estrada, J. (2015). *Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado*. Bogotá: Comisión histórica del Conflicto y sus Víctimas
- Francisco (2015) *Carta Encíclica "Laudato si', mi' Signore"*, 2015, pp. 1-192
- Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lara, G., & Colín, G. (2007). Sociedad de Consumo y cultura consumista en Zygmunt Bauman. *Nueva Época*, 20 (55), 211-216.
- Lipovestky, G. (2007). *La felicidad paradójica*. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional*. Buenos Aires: Planeta.
- Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (2017). Ficha País Colombia. Obtenido el 07 de julio de 2017 del sitio web del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación: http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/COLOMBIA_FICHA%20PAIS.pdf
- Páramo, P. (2011). La falsa dicotomía entre investigación cuantitativa y cualitativa. En Páramo, P. (Comp.), *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación* (pp. 21-30). Bogotá, D.C.: Universidad Piloto de Colombia.
- Rivas Gutierrez, E. (1988). La Preocupación Social de la Iglesia. *Teología y Vida*, 29 (2-3), 133-145. Recuperado de <https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/16680/000674282.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Torres Serrano, J. (2011). El método de correlación en la teología práctica: fundamentos, objetivos, intereses y límites. *Theologica Xaveriana*, 61 (171), 241-261.
- Vélez, C., Sierra, Á., Roza, C., Rodríguez, A., Camargo, A., & Becerra, S. (2014). El desplazamiento forzado: un desafío a la pastoral suburbana. *Franciscanum*. Revista de las ciencias del espíritu, LVI (161), 221-261.



APRENDER PARA LA EMANCIPACIÓN DE LA PERSONA: EL
PAPEL DE LA PRAXIS DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA EN
LATINOAMÉRICA

AURORA HERNÁNDEZ ULATE



APRENDER PARA LA EMANCIPACIÓN DE LA PERSONA: EL PAPEL DE LA PRAXIS DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA EN LATINOAMÉRICA

Revista Trama
Volumen 8, número 1
Enero - Junio 2019
Páginas 41-68
ISSN: 1659-343X
<http://revistas.tec.ac.cr/trama>

Learning For The Person's Emancipation: The Role Of Praxis In Latin American University Teaching Practice

Aurora Hernández Ulate ¹

Fecha de recepción: 31 de octubre de 2018

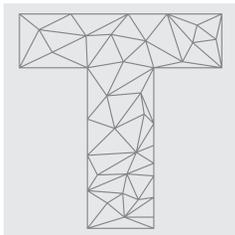
Fecha de aprobación: 12 de mayo de 2019

Hernández, A. (2019). Aprender para la emancipación de la persona: El papel de la praxis de la docencia universitaria en Latinoamérica. *Trama, revista de ciencias sociales y humanidades*, Volumen 8, (1), págs. 41-68.

DOI: <https://doi.org/10.18845/tramarcsh.v8i1.4460>

1. Geógrafa y doctora en Ciencias Naturales con énfasis en Gestión y Cultura Ambiental. Catedrática de la Universidad Nacional, Costa Rica. Directora Académica del Campus Nicoya de la Universidad Nacional, Nicoya, Guanacaste, Costa Rica. Apartado postal 172-5200. Correo electrónico: aurora.hernandez.ulate@una.cr





Resumen

¿Cuál es el papel de la praxis de la docencia universitaria en Latinoamérica? Esta es la pregunta sobre la cual pretenden girar los argumentos de este ensayo. Desde una visión del Sur Global, en el aula universitaria se acumulan experiencias, valores, actitudes, creencias, comportamientos y conocimientos que son parte de la riqueza del acto de aprender y de contestar la construcción de prácticas violentas del orden heteropatriarcal, colonizado y capitalista. Esto es importante porque muchas de estas prácticas se interpretan por la mayor parte de personas como cotidianas en nuestra sociedad latinoamericana.

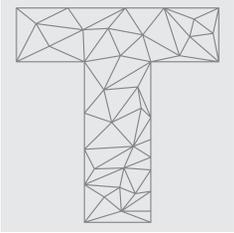
Son tres aspectos fundamentales los que se identifican en la praxis de la docencia universitaria para que el aprendizaje conlleve un componente liberador de la estructura heteropatriarcal, colonizadora y capitalista para la persona: puede estar sustentado en reconocernos como personas, como constructores del conocimiento y la historia y, como seres autónomos con la capacidad de consentir, disentir y resistir frente a las diversas formas de violencia en nuestras localidades.

Palabras clave: violación de derechos humanos, problemas sociales, relaciones entre grupos, ambiente educacional

Abstract

What is the role of praxis in the Latin American university teaching practice? That is the question for which this essay intends to make arguments. From a Global South vision perspective, experiences, values, attitudes, beliefs, behaviors and knowledge that must be part of the enriched act of teaching, and of answering to the construction of violent practices obeying a capitalist, colonized and hetero-patriarchal system, are accrued in the university classroom. This is relevant because most of these practices are interpreted as daily ones in our Latin American societies. Three essential aspects identify the praxis in the university teaching practice for the learning to result in a liberating component from the capitalist, colonized and hetero-patriarchal structure in a person. It must be sustained in acknowledging us as people, as builders of knowledge and history, and as autonomous beings with the capacity to consent, dissent and resist against the various types of violence in our localities.

Keywords: human rights violation, social problems, relationships among groups, educational environment

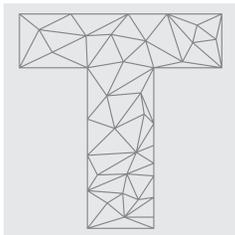


I. INTRODUCCIÓN

*¡Dos, cinco, seis!,
¡Es un orden!, ¡es un caos!,
Diferencia y similitudes, cosmos y actitudes.
Resiste y contesta mi yo revolucionario,
corriendo como el más lento,
avanzando libre y sin prisa.
¡Aprender, remover y construir!
¡Uno, cuatro, tres!
¿Los revolví otra vez o es que así están bien?
Hernández, A. 2019.*

El proceso de conquista y colonización de los territorios en América Latina y otras zonas del mundo consideradas como periféricas a Europa, forjó formas y redes de conocimiento y relaciones que han configurado un modo de vida implantado. Esto conceptualizó las maneras en que interpretamos el color de la piel, la etnia, lo femenino y lo masculino, los cuerpos, los modos de producción, la tierra y todos los demás elementos de la naturaleza, y han justificado los mecanismos de desposesión y expropiación material y cultural, y la imposición de memorias y conocimientos. Para que esto ocurriera, tuvieron lugar procesos de ruptura, invisibilización, exclusión y discriminación, junto con la prescripción del mito de lo irreversible e inevitable de este proceso (Castro, 2016) y de las ausencias que produce en la sociedad.

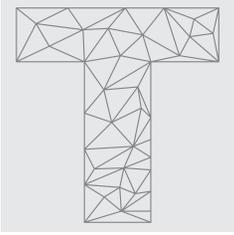
En las aulas universitarias estamos llamados a cuestionarnos, deconstruir y producir nuevas formas de aproximarnos a nuestra realidad desde una perspectiva más incluyente, diversa, compleja que considere la integralidad social y cultural de cada comunidad y de las personas que la habitan. Esto considera desarrollar un proceso de aprendizaje crítico en el aula, que permita proceso dar lugar a un proceso de liberación del modo de vida implantado. Para Freire (1997) la libertad en el contexto de la educación implica que se aliente la conciencia crítica, la discusión y la capacidad creadora



de la persona estudiante. Las personas están llamadas a construir su propia historia “creando, recreando y decidiendo” (Freire, 1997, p. 33).

En las aulas universitarias, la praxis docente está orientada a posibilitar que las personas que participan de la experiencia de aprendizaje en la clase (virtual, presencial o bimodal) experimenten un cuestionamiento de aquello que se conoce, de sus ideas y del resultado de sus experiencias. La clase no es el espacio para la afirmación (Freire y Shor, 2014); es todo lo contrario, es el espacio para romper las barreras que nos sujetan al estado cotidiano y es el lugar para la insubordinación. Tampoco la clase queda sujeta a un espacio físico o a un entorno virtual. El lugar de la clase es un espacio en construcción sin tiempo ni sitio determinado, pues lo ideal es que el aprendizaje de la persona sea continuo y parte de su experiencia diaria. Así, la clase es el espacio para generar retos, participación, diálogo y preguntas que le faculten a la persona dar un paso más allá de lo que vive, que le permita, quizás, desprenderse de algunas de sus creencias y actitudes, y plantearse la posibilidad de tomar decisiones sobre el conocimiento que está construyendo para sí mismo.

Estas páginas tienen por objetivo cuestionar la praxis de la docencia universitaria latinoamericana, a la luz de su función de liberadora a través de tres aspectos que se identifican como fundamentales para el aprendizaje emancipador de la persona: sustentado en reconocernos como personas, como constructores del conocimiento y la historia y, como seres autónomos con la capacidad de consentir, disentir y resistir la violencia estructural de la sociedad heteropatriarcal, colonizadora y capitalista. Si bien podría aparecer pretencioso este objetivo, es necesario cuestionarse el potencial emancipador que podríamos construir desde las aulas universitarias, aun considerando que configuramos comunidades universitarias complejas, diversas y con distintos niveles de integración y de desconexión entre sí.



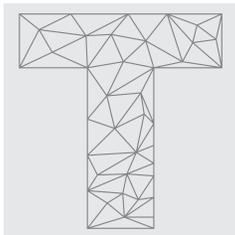
II. INSUBORDINARSE COMO PARTE DE LA EXPERIENCIA DEL APRENDIZAJE EN LAS AULAS UNIVERSITARIAS

Dos preguntas necesarias: ... "Cómo producimos una educación significativa a través de hacerla crítica, y cómo la hacemos crítica para transformarla en emancipatoria". Giroux, 1992, p. 22.

La posibilidad de desprenderse e insubordinarse es en sí misma un desafío para todas las personas que participan en un proceso de aprendizaje. La transgresión inicia por preguntarnos ¿Quién tiene la licencia para la insubordinación? ¿Quién ejerce el papel de aprendiz y quién el del que enseña? ¿Pueden los roles intercambiarse en algunos momentos? ¿Por qué algunos desarrollan relaciones de poder desigual y autoridad coercitiva y violenta en el proceso de aprendizaje? ¿Puede darse el aprendizaje convertirse en una experiencia liberadora del pensamiento heteropatriarcal, colonizador y capitalista?

El proceso de aprender está íntimamente relacionado con el crecimiento personal y la realización de la persona, por esto la clase como un espacio liberador, descarta la posibilidad del ejercicio de un poder centrado en el que enseña y que coacciona a los que participan del acto de aprender. No hay aprendizaje sin libertad y sin constituirse en una experiencia para la liberación y crecimiento de la persona. Aprender sin libertad de pensar, crear y recrearnos en el conocimiento sería adoctrinamiento. Podemos revelarnos a aceptar ser anulados en clase y a ser relegados a asumir el papel de escuchar pasivamente (Freire y Shor, 2014).

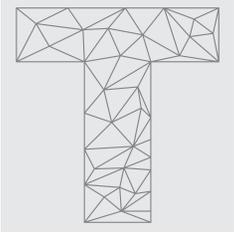
La libertad inicia por repensar cuál es la función de la persona docente en el aula, que no se concibe a sí misma como otra distinta al estudiante; sino como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje. Para eso está obligada a encontrar los caminos que le permitan convertirse en una moderadora y facilitadora del aprendizaje.



La libertad es entender que todas las personas tenemos algo que aprender y que ese momento de diálogo, reflexión y construcción es un tiempo que se comparte horizontalmente entre las personas participantes (Freire y Shor, 2014). Solo así aparece el momento del aprendizaje, percibido como ese intersticio que se abre en y entre las ideas presupuestas y las que están por emerger.

La clase es vista como un momento revolucionario en que impera ese cambio rápido y profundo que surge al inquietar las ideas, a desgranar lo que se conoce y que desarticula el orden establecido heteropatriarcal, colonizador y capitalista. Es una revolución en la que se enfrentan dialógicamente las ideas preconcebidas, los conocimientos previos y las autoafirmaciones con aquello que altera, confunde, cuestiona, resiste y produce movimiento. Es la revolución que falsea, que busca, que inventa y sustituye. Solo hay verdadero acto de aprendizaje si esa revolución tiene lugar en cada uno de nosotros y nosotras en y después de una clase. Si no es así, aquello que se intentó conocer llegó inerte, ocupando solo un breve espacio y momento en nuestras vidas. Luego será parte de aquello que olvidamos.

Las aulas universitarias en una escala micro son el espacio de los movimientos sociales en los que la protesta, la contestación y la libertad de manifestarse contra el orden heteropatriarcal, colonizador y capitalista pueden ser promovidas. ¿Qué es el conocimiento sino un conjunto de verdades en construcción que necesitan cuestionarse para avanzar? Este movimiento social áulico es la posibilidad de decolonizar nuestra razón del pensamiento occidental, buscar formas de realizar la traducción de lo que conocemos para poder interpretar eso que es conocido en nuestra realidad, es acercarse al significado de la palabra desde lo que somos como personas y comunidades, interiorizar aquello que nos permite avanzar y, por supuesto, es la posibilidad de resistir y abolir aquello que nos ata a circunstancias que deterioran la dignidad de la persona y socavan la sociedad y la naturaleza. Solo tres



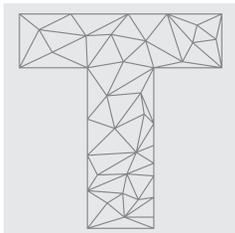
ejemplos sencillos y cotidianos de estas ataduras: a) la capacidad de apropiarse cada persona de su propio cuerpo y poder decidir sobre él; b) las ideas que legitiman la violencia contra las mujeres, los infantes y las personas adultas mayores y c) creernos dueños de la naturaleza y que consecuentemente esta deja de ser naturaleza para convertirse en un reservorio de recursos o contenedor de desechos. No existe experiencia de aprendizaje liberadora sin la conjugación de esta trilogía persona-sociedad-naturaleza.

Decolonizar en las aulas universitarias se refiere a la experiencia de aprendizaje que hace posible la liberación consciente y provocada de las ataduras epistémicas, memorísticas y corporales (Castro, 2016), que juntas han socavado y/o destruido los modos de vida tradicionales, nuestra visión del territorio, de la naturaleza y de la diversidad cultural. Decolonizar es liberarnos, resistir, encontrarnos de nuevo, visibilizarnos, hacernos presentes, construir un nosotros y poseer un lugar en el mundo y en la historia. En este proceso de decolonización y resistencia, desde las aulas universitarias, las comunidades pueden ser protagonistas de esta liberación.

Santos (S.f.b, p. 286) sobre esto propone trabajar dentro del marco de las Epistemologías del Sur:

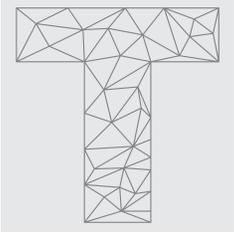
“...las cuales se refieren a la producción y validación de los conocimientos anclados en las experiencias de resistencia de todos los grupos sociales que sistemáticamente han sufrido la injusticia, la opresión y la destrucción causada por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado”.

El Sur al que se refiere Santos (S.f.b.) es el Sur Global, que es más que una situación geográfica: “Es más bien una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo” (Santos, 2011, p. 35). En esta concepción del Sur Global, con la propuesta de las Epistemologías del Sur, Santos (S.f.b, p. 294) señala que estas:



“...no buscan reemplazar las Epistemologías del Norte y poner al Sur en el lugar del Norte. Su objetivo es superar la dicotomía jerárquica entre el Norte y el Sur. El Sur que se opone al Norte no es aquel Sur que el Norte constituyó como víctima, sino un Sur que se rebela para superar el dualismo normativo existente. La cuestión no es borrar las diferencias entre el Norte y el sur, sino borrar las jerarquías de poder que los habitan”.

El conocimiento como instrumento de las estructuras de poder global debe cuestionarse, y las universidades del Sur Global, y la latinoamericana como parte de ellas, puede ir adelante en la puesta en marcha de los diálogos que aporten a movimientos sociales críticos que reformulen su papel en las comunidades del Sur Global. Como afirma Santos (1998) la universidad hoy día se enfrenta a una situación compleja en América Latina: la visión neoliberal la cuestiona y la sociedad le exige cada vez más compromiso y acción. También tiene mayores retos para desprenderse del pasado colonial en medio de un torbellino político populista y en un escenario de mayores restricciones presupuestarias.

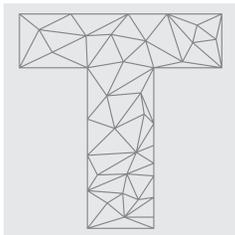


III. APRENDIZAJE DESDE EL AULA UNIVERSITARIA Y LA LIBERTAD

“Ubuntu nguntum ngabanye abantu: una persona es persona a través de otros” ... “Es compartir con los demás lo que tienes”. Rovira, 2017, s.p.

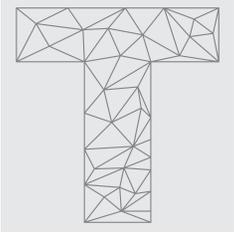
Los discursos que se construyen sobre algunas culturas producen como resultado la comparación entre las personas que habitan occidente y las que no: aquellos que son libres y aquellos que son oprimidos; este que soy yo y aquel que interpreto como otro; esta mujer de occidente y aquella de otro lugar (Suárez y Hernández, 2008; Mahmood, 2006); esta persona que merece respeto por su dinero, educación, linaje o etnia y aquella que no; “No es que las mujeres permanezcan en silencio, es que no logran ser oídas... los hombres, a diferencia de las mujeres, ofrecen una imagen “articulada”, es sencillamente debido a que su conversación tiene lugar entre semejantes” (Moore, 1991, p. 16). Esto es gravísimo, pues reduce las formas en que se ha manifestado la represión, la dominación y la subhumanización de las personas a estos códigos sociales, presentaciones y prácticas.

Sin embargo, más allá de las comparaciones y las situaciones, los modos de vida de cada comunidad son diversos y adquieren, por lo tanto, expresiones muy particulares que son objeto de la violencia en/por/entre las comunidades, afectando la puesta en valor de su historia, su conocimiento y de las personas que la integran. Así, se invisibiliza desde una óptica occidental, capitalista, patriarcal, colonial, enajenadora, dominante y violenta lo particular de las comunidades, sus aportes y actúan como anclajes del pasado colonial en el presente, estancando estas ideas constructoras de estructuras sociales y económicas desiguales, denigrantes y destructoras del ser humano y la naturaleza. La praxis de la docencia universitaria tiene un papel fundamental en la deconstrucción de las subjetividades que dan lugar a estos procesos y que las muestran como un producto cultural normalizado.



Decolonizar los discursos en el aula es fundamental, al igual que cuestionarse la forma en que se ejerce poder y se justifican las violencias. Las personas, sus cuerpos y sus conocimientos deben ser puestos en valor en términos de la dignificación que merece cada ser humano y constituirse en una prioridad en el proceso de aprender para liberar y revolucionar en las aulas universitarias, y esto inicia, por considerar que todas las personas participantes tienen conocimiento, creencias y valores que aportar. Las personas en el aula universitaria ocupan un lugar central, que no es otro que aquel que les corresponde como personas con derechos y que pueden tener la oportunidad de hacer uso de esos derechos y de la autonomía de repensar, de deconstruir, de destruir lo conocido que discrimina, violenta y produce muerte y de edificar un nuevo mundo de ideas fundamentado en la justicia, liberación y dignificación de la persona-sociedad-naturaleza. Tanto en Oriente como Occidente y en el Sur y en el Norte, si deseamos usar esas etiquetas, las personas pueden reconocer en el aula universitaria que posiblemente habitan lugares que son violentos y en los que hay grupos con modos de vida que ejercen la violencia de unos y unas sobre otros y otras. No se precisan muchos ejemplos para entender esta afirmación, según Naciones Unidas diariamente un promedio de 137 mujeres en el mundo son asesinadas por un miembro de su familia, la mayoría de ellas en África; el 35% de todas las mujeres del mundo ha sufrido violencia física y/o sexual (aunque datos nacionales indican que esta cifra puede llegar al 70%) y 15 millones de mujeres adolescentes son sometidas a relaciones sexuales forzadas (ONU, 2018).

El capitalismo, el patriarcado, la colonialidad y la cárcel epistémica existencial y espacio-temporal, que “impone en términos generales quién puede hablar (porque tiene un “lugar” para ello), cómo se puede hablar (en qué términos y conceptos validados para ejercer la enunciación) y sobre qué se puede hablar (de qué modo hablamos o callamos sobre algo en concreto, cómo abordamos los diferentes temas acabando por construirlos” (Adlbi, 2017, p. 5),

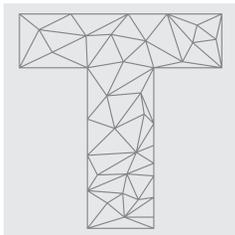


afectan el desarrollo de las personas alrededor del mundo, desde el aula universitaria puede ser reconocido.

Existe la violencia epistémica que ha impulsado el "...proyecto de constituir el sujeto colonial como Otro" (Spivak, 2003, p. 317) y que impusieron desde Occidente el conocimiento, la explicación y la narrativa del imperialismo como normativas (Spivak, 2003). Así, los conocimientos y saberes del Sur Global han sido "conocimiento subyugado", un conjunto total de conocimientos que han sido descalificados como inadecuados para su tarea o insuficientemente elaborados: conocimientos ingenuos, localizados en la parte baja de la jerarquía, por debajo del nivel requerido de cognición o cientificidad (Spivak, 2003, p. 317).

A partir de reconocer esto, es necesario cuestionarnos desde qué perspectivas estamos orientando las reflexiones políticas en el aula, algunas ideas al respecto serían:

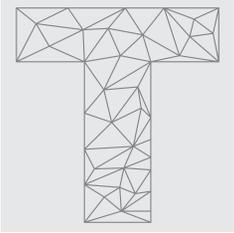
•**Nuestra situación en el mundo.** Los vaivenes geopolíticos en nuestro entorno generalmente se hacen desde la perspectiva occidental y desde una visión antropocéntrica y masculinizada del mundo, que no permite apreciar cómo las decisiones de poder y control global afectan a las poblaciones, tanto en los países que generan los códigos geopolíticos globales como aquellos que sufren sus prácticas. Las personas, principalmente las mujeres, y la referencia a ellas en estos escenarios están casi ausentes, o peor aún, se les reconoce como objetos sobre los cuales se ejerce poder y se invisibilizan en la aplicación de las prácticas de poder capitalista, colonial y patriarcal. Son personas a las que se les ha negado el derecho a estar en la historia y en la narrativa. Ocupan el lugar de lo inexistente, de la ausencia premeditada a la que se les ha relegado.



•**Tenemos una historia corporizada.** Existe una historia corporizada de la violencia en cada persona y en cada comunidad. La clase permite encontrarnos, aunque se habite en lugares y contextos distintos, para discutir y hacer conciencia de la forma en la que se estructuran esas violencias y cómo se manifiestan. Son violencias de nuestro sistema-mundo (Wallerstein, 2005) sobre las personas, su cuerpo y sus sueños. ¿Cuántas personas no son dueñas de su propio cuerpo? ¿Cuántos personas tienen cuerpos que son violentados cotidianamente? La percepción de esto es fundamental para dejar de normalizar formas culturales violentas y de subhumanización hacia las personas producto de prácticas políticas coloniales y patriarcales completamente agresivas.

•**¿Solo los otros producen violencias o somos (re) productores de violencias?** La educación universitaria es una de las puertas por las que podemos atrevernos a avanzar, a través del cuestionamiento liberador, hacia una realidad en la que las personas seamos más libres, autónomas y humanas. Desde este punto de vista, la educación ayuda a identificar los procesos productores de todo tipo de violencias y conducirnos a participar en movimientos sociales emancipatorios.

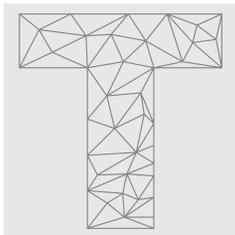
•**Nuestro lugar en el mundo.** La praxis de la docencia universitaria puede luchar por abolir el lugar desigual, marginal y pleno de discriminación que ocupan las personas dado por el lugar del mundo donde nacen, de dónde migran o por las condiciones y situaciones particulares de la comunidad en las que les corresponde desarrollarse. En la interrelación e interdependencia del sistema-mundo actual parece que un eje común es la desvalorización de la persona y su subhumanización, por ejemplo, de las mujeres, de los



infantes, de la negritud, de lo mestizo, de la pobreza y de los modos de vida no liberales. ¿Qué significa poner en letras y en discusión esas realidades en las aulas universitarias? ¿Cómo eso es parte de los procesos de denuncia y vuelve reales las situaciones que atentan contra la dignidad y la vida de las personas? ¿Cómo este conocimiento nos puede volver seres que reconocen su cuerpo, otros cuerpos y las afectaciones de los poderes ejercidos a través de los procesos de acumulación capitalista, la colonialidad y el patriarcado sobre esos cuerpos?

•**Somos imágenes y grafías.** La educación universitaria es la letra que significa y resignifica “el poder”: el poder de conocer a través de la lectura y de poder de manifestar a través de la palabra articulada y la escritura. Son grafías, signos, expresiones artísticas y lenguaje no verbal que vibran en las mentes y en los cuerpos de seres a los que sea despojado del poder del ser y hacer. Asociar el pensamiento crítico y observarlo en personas y letras es resistir; asociar mujeres que se cuestionan el patriarcado y letras es resistir; asociar infantes con posibilidad de estudiar y letras es resistir, asociar seres humanos diversos (que rechazan la discriminación y el heteropatriarcado) y las múltiples expresiones del arte es resistir. Es la resistencia a la violencia que es aceptada como normal y cotidiana, es dar paso a la revolución y crear conciencia sobre los anclajes patriarcales, coloniales y epistémicos que dan origen y validan esas violencias a través de resignificarnos como personas a través de las imágenes y las letras.

•**Somos lo que elegimos.** La praxis de la docencia universitaria debe abrazar el concepto de sinecdoquizar, que se refiere a las elecciones de las personas entre distintas formas de identificación con un propósito político y su relación con las posibilidades de desplegar las capacidades del ser ahora y simultáneamente (Segato y Bidaseca, 2016). Es un concepto

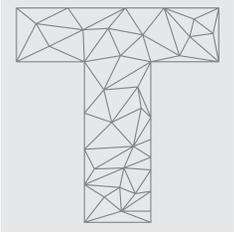


muy complejo, que involucra la construcción de la visión de la persona sobre sí misma, su lugar como persona y su lugar como personas en el mundo.

•Somos la conjugación de verbos en el imaginario social.

El aprendizaje universitario no es pasivo, no es memorístico ni es enciclopédico. Es aprender a pensar para la autonomía y el activismo, es la posibilidad de hacer vindicaciones y reivindicaciones a través del uso de todas las formas de expresión humana y atreverse a conjugar los verbos para una nueva imaginación social latinoamericana. Se vislumbra construir la universidad desde las propuestas críticas, que abren espacios para la denuncia de la colonialidad, el sexismo, el racismo, la exclusión y las formas de acumulación a través de la desposesión que ultraja y mutila el patrimonio natural, cultural y corporal de las personas. Es importante denunciar las violencias que se construyen, tanto a partir de las tradiciones como de las nuevas prácticas, evidenciando la crisis en derechos de la persona en la sociedad actual.

En términos del aprendizaje y la producción saberes la universidad latinoamericana tiene un papel fundamental que está cumpliendo, ejerciendo un papel político, decolonial, feminista, contestatario y propositivo (Santos, 1998; Santos, S.f.a). La universidad en Latinoamérica está llamada a evidenciar en sus aulas la ausencia de aquellos que no son oídos o de las voces que son obligadas a susurrar o acortar sus discursos. Esta llamada a dar paso a aprender de su conocimiento y a darle letra y contenido a esas voces apagadas por una sociedad que cree que ya tienen ese espacio o que cree que no lo necesitan. Vindicar y reivindicar el conocimiento y el cuerpo de las personas, para que este algún día llegue a ser de cada persona, principalmente de los que fueron reducidos a la exclusión o son nombrados parte de los daños colaterales del sistema (Bauman, 2012).



Las aulas universitarias son el espacio para construir un mundo de movimientos sociales, con personas unidas en una comunidad epistémica, de producción y cuestionamiento, dispuestas a realizar una traducción de lo que significa ser persona en distintos lugares, exponer la violencia del sistema-mundo y generar insumos para el cambio social.

IV. PEDAGOGÍA, CONOCIMIENTO Y EMANCIPACIÓN COMO PARTE DE LA PRAXIS DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA

“Caminar, vivir pues, no se hace con verdades grandes que, si uno las mide, resulta que son bastante pequeñas”. EZLN, 1998, p. 331

Según la UNESCO, en el Informe La Educación Encierra un Tesoro, educar es importante para progresar en la búsqueda de las ideas de la paz, la justicia social y la libertad (Delors, 1996). Esta organización señala que los cuatro retos más importantes en el siglo XXI para la educación son: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser (Delors, 1996). Además, la UNESCO considera estos aspectos importantes para poder enfrentar las tensiones del mundo moderno, marcado por la globalización vs. la localidad; la mundialización de la cultura vs. el respeto de la identidad local; la tradición vs. lo moderno; el largo plazo vs. el corto plazo, la competencia vs. la igualdad de oportunidades; el desarrollo del conocimiento vs. la capacidad de asimilación de este por el ser humano y lo espiritual vs. lo material (Delors, 1996). Además, enumera que la Universidad puede considerar:

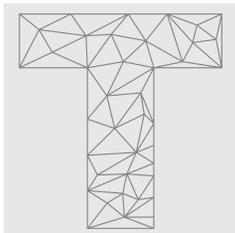
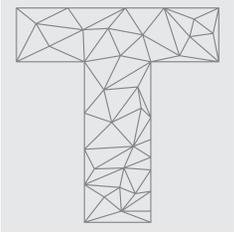


Figura 1. La Universidad a las puertas del siglo XXI.
Fuente: Delors, 1996.

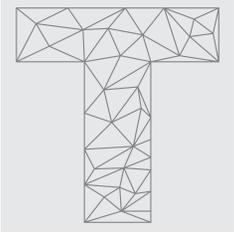
Este informe apunta que la propuesta de la educación “implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal” (Delors, 1996, p. 13). Asimismo, esta entidad deja caer sobre cada persona la responsabilidad de su destino y oportunidades, llevándonos a preguntarnos si esto no resta valor a que la configuración del sistema-mundo actual deja en la exclusión y en condiciones de desigualdad a muchas personas. Adicionalmente, parte de valores del mundo moderno como el individualismo, que no todas las culturas comparten por igual, y conlleva la pregunta de cómo buscar el bien común y la solidaridad global cuando hacemos énfasis en educar para responsabilizarse de sí mismo. Igualmente, la educación superior no puede estar en función de educar solo para sí mismo, para el mercado de trabajo o estar condicionada a las orientaciones económicas.



En este sentido, en la educación, principalmente la realizada en las aulas universitarias es necesario ejercer una pedagogía democrática, tal y como señala Freire y Shor (2014). Esto es, identificar las posibilidades e inequidades existentes condicionadas por el sistema-mundo actual y provocar una reflexión sobre las consecuencias de esas condiciones en las distintas regiones del planeta. También la pedagogía democrática es educar en el reconocimiento de la existencia de diferencias sociales y de distintos saberes. Esta praxis requiere del ejercicio del valor del respeto, de la capacidad de apreciar la belleza que existe en la diferencia, del reconocimiento de las normas y prácticas culturales cotidianas.

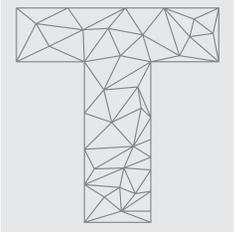
Reconocer el saber que cada persona estudiante puede aportar, facilitar su organización e integración durante la clase y hacer que los constructos resultantes del proceso de aprendizaje lo incorporen, es una forma de oponerse a la dominación del conocimiento con raigambre colonial y por lo tanto, es oposición a la colonización. Por ejemplo, con respecto a conceptos tan utilizados como el desarrollo, dentro de esta forma política de observar la pedagogía, necesita aprenderse para deconstruirse mediante la apropiación del lenguaje dentro del contexto del conocimiento propio, que permita resignificar la palabra. Aprender incorpora la acción de resignificar, pues es necesario usar el lenguaje dominante en la lucha por recrear la realidad en el Sur Global (Freire y Shor, 2014). El docente universitario que busca la emancipación de la persona estudiante, la invita e involucra en un proceso de transformación, mediante una praxis dialógica y crítica (Freire y Shor, 2014).

Esto requiere de la práctica de una pedagogía experimental, que se opone al papel pasivo de los estudiantes en el aula, caracterizada por una cultura del silencio como una protesta no violenta, y a la visión del aprendizaje orientado a desarrollar destrezas que permitan una incorporación al mercado de trabajo.



Una práctica pedagogía liberadora desarrolla los conceptos en contexto para que sean capaces de reflejar la realidad y describirla, realiza observaciones de esa realidad con sentido crítico, produciendo con esto que no aparezca una dicotomía entre la palabra y la realidad (Freire y Shor, 2014).

Esta práctica pedagógica requiere creatividad para poder contextualizar el conocimiento a la realidad de la persona estudiante. Esto es, explicar el conocimiento a la luz de los tópicos de interés y de las necesidades, de los estudiantes.



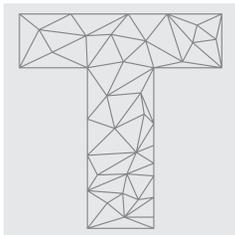
V. CONSTRUCCIÓN EN EL AULA DEL CONOCIMIENTO, DE LA HISTORIA Y LA LIBERTAD DESDE EL SUR GLOBAL

“¿Y cómo vamos a saber mirar lejos y mirar cerca?” EZLN, 1998, p. 332.

Las personas como agentes sociales constructores del conocimiento encuentran en las aulas universitarias los espacios alternativos para enriquecer la propuesta de soluciones ante los diversos problemas globales, partiendo de experiencias y conocimientos generados en el Sur Global (Santos, 2011). Es interesante que este conocimiento puede cimentarse a partir de la toma de conciencia de la persona como creador de su historia y de las experiencias y formas en que se presenta la resistencia al capitalismo, colonialismo y patriarcado en la vida cotidiana. Un aula en la universidad latinoamericana es una ventana que permite a la persona mirar un mundo más amplio, complejo y diverso, más allá del mundo del Norte Global, que se ha impuesto como visión y proceso caracterizado por la ruptura violenta de los conocimientos, prácticas, cultura y modos de vida en el Sur Global (Santos, 2011).

La persona universitaria desde el Sur Global puede aprender a valorar sus conocimientos y experiencias y saber sopesar la influencia e importancia del conocimiento que nos viene de fuera. También puede reconocer su gran fortaleza: una larga historia, su gran diversidad étnica y cultural, la resistencia de sus saberes a la colonización y la disposición al aprendizaje. Santos (S.f.b, p. 289) señala que “Los conocimientos redimidos por las Epistemologías del Sur son técnica y culturalmente intrínsecos a ciertas prácticas —las prácticas de resistencia contra la opresión—. Más que conocimientos, son saberes”.

¿Por qué existe un espacio para iniciar esta incursión en el saber desde la universidad en el Sur Global? Como afirma Santos (2011), el Norte Global se encuentra en crisis, es una crisis epistémica

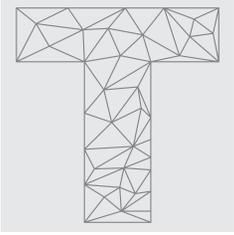


que afecta la capacidad de responder a los grandes cambios y agotamientos del modelo económico neoliberal que ha sido implantado. El Norte Global está experimentando un encogimiento de sus áreas de influencias y de sus respuestas, lo que permite situar la visión desde el Sur Global.

El Sur Global tiene experiencias innovadoras de nuevas formas de gestionar aspectos como los económicos, los políticos y los culturales. Uno de los retos que se enfrentan para compartir estas experiencias es la valoración del conocimiento y las experiencias generadas desde el Sur Global por el Norte Global, pues hay desde el Norte una visión imperialista y hegemónica, que puede incidir en su capacidad de aprender desde el Sur (Santos, 2011). Así, que el reto es abrir espacios de diálogo para compartir, más que enseñar, distintas visiones del mundo, en espacios de relación recíproca.

¿Cuál es la crítica frente a este asunto? El reparo se basa en la existencia de una posición de poder que se establece desde el Norte Global con respecto al Sur Global. Teóricamente el diálogo puede ser establecido, pero hay valores, actitudes, creencias y comportamientos imperialistas que tienen un arraigo de 500 años y que, en estos tiempos de crisis, en que es necesario para el Norte Global mantener dominio sobre los mercados y la naturaleza, puede que no haya un escenario político que potencie este diálogo en condiciones de igualdad y en apertura.

Pese a esto, las voces del Sur requieren ser escuchadas, no sólo porque “son”, sino también por su valor. El Sur realiza contribuciones importantes que han sido sistemáticamente convertidas en invisibles por las relaciones estructurales con el Norte Global. Sin embargo, la innovación social y los procesos de transformación social pueden rescatarse no como casos de estudio aislados, sino como contribuciones verdaderamente importantes desde el punto de vista epistemológico y de la experiencia (Santos, 2011).

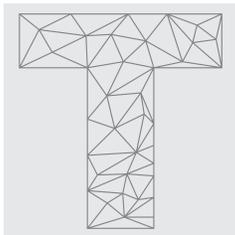


Además, el otro rescate es el metodológico, es desde las localidades, desde las regiones y que es el resultado del proceso de construcción del saber que se genera por movimientos sociales que responden a la exclusión, la marginación, la indiferencia y la desigualdad y que son transversales (porque no se circunscriben a una de ellas, ni son contenidas por en una sola escala) a las escalas locales, regionales, estatales e internacionales.

VI. AULAS UNIVERSITARIAS Y LA CAPACIDAD DE CONSENTIR, DISENTIR Y RESISTIR

“Cuando se sueña hay que ver la estrella allá arriba, pero cuando se lucha hay que ver la mano que señala la estrella. Eso es vivir. Un continuo sube y baja de la mirada”. EZLN, 1998, p. 332.

Según Freire y Shor (2014) es posible ejercer una pedagogía de oposición, en nuestro caso contra la estructura heteropatriarcal, colonizadora y capitalista, que se cuestione a favor de qué y quién se está educando y contra qué y quién lo está haciendo. “Esa “cosa” es el proyecto político, el perfil político de la sociedad, el “sueño” político” (Freire y Shor, 2014, p. 78). No existe una construcción del conocimiento inocente, sin un fin o un destino. Se educa para “algo”, en un conjunto de valores y actitudes que conducen nuestras miradas por el mundo y nos colocan lentes culturales para interpretarlo.



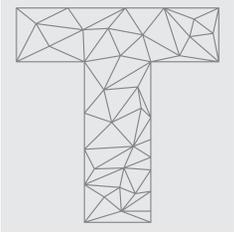
En el aula universitaria, la intencionalidad de ese educar para “algo”, de romper con nuestra cárcel epistémica y espacio-temporal debe estar clara para todos los participantes. Se educa desde un conjunto de valores, de actitudes, de posiciones en/frente al mundo y para elegir opciones. Por ejemplo, se educa dentro de un anclaje epistémico colonizador o desde la decolonización de los saberes. También se educa en una lucha que puede ser dada desde la universidad, pero también desde las localidades que han resistido a la dominación. Para Freire, no hay práctica más política que la realizada en el acto de educar y la persona educadora esta llamada a tomar posición (2014).

Freire (2006, p. 15) nos pregunta:

¿Por qué no discutir con los alumnos la realidad concreta con la que hay que asociar la materia cuyo contenido se enseña, la realidad agresiva en la que la violencia es la constante y la convivencia de las personas es mucho mayor con la muerte que con la vida?

Vivimos en un mundo de cambio y reflexión, en el que se percibe que existen movimientos sociales que no necesariamente buscan hacerse del poder, pero sí de la voz y la reivindicación de derechos fundamentales para la persona, como su autonomía, su derecho a la tierra, a la vida y a una naturaleza sana. Walsh (2013, p. 24) señala que:

“la caracterización es de momentos simultáneos de avance y retroceso, momentos todavía concebidos —en el horizonte actual y de larga duración— como luchas de descolonización, luchas que aún requieren el aprendizaje, desaprendizaje y reaprendizaje, la acción, creación e intervención”.

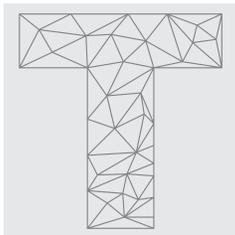


La pedagogía en estos momentos de decolonización no es instrumental, sino que aporta una metodología para su comprensión “dentro de y para las luchas sociales, políticas, ontológicas y epistémicas de liberación” (Walsh, 2013, p. 29). Esta pedagogía no es un proceso individual, sino es parte de un movimiento social amplio que llama a discutir sobre las implicaciones de la colonización, el capitalismo y el patriarcado e identifican las experiencias cotidianas en que se expresa la lucha por producir transformaciones en el poder a través de prácticas epistémicas, políticas y sociales (Walsh, 2013, p. 32), así:

Las pedagogías, en este sentido, son las prácticas, estrategias y metodologías que se entretajan con y se construyen tanto en la resistencia y la oposición, como en la insurgencia, el cimarronaje, la afirmación, la re-existencia y la re-humanización.

Freire (2005) en la *Pedagogía del Oprimido*, propone que la des-humanización es una realidad histórica, pero que frente a ella aparece la viabilidad de la humanización. Una pregunta obligada es qué nos despoja de la humanidad y cómo recuperarnos del despojo. La lucha del oprimido es precisamente la de recuperar la humanidad, no la de ser más que su opresor (Freire, 2005). Esta lucha es guiada por el reconocimiento de aquello que lo oprime, que lo denigra y lo deshumaniza. Sin embargo, este reconocimiento es un camino largo, que requiere mediarse en las aulas, pues se requiere crear la conciencia de la opresión y la necesidad de la lucha. Además, enfrentarse al miedo del cambio, pues, los oprimidos también se acomodan a las circunstancias y se adaptan al mecanismo de dominación (Freire, 2005).

Existe una urgencia por resistir que no está justificada en la defensa de valores individuales, sino en la necesidad de detener la muerte de las personas por el hambre, la guerra, las violencias de todo tipo, el despojo de la tierra, la condena a muerte, la migración forzada y la destrucción de la naturaleza. Es un momento de indignación



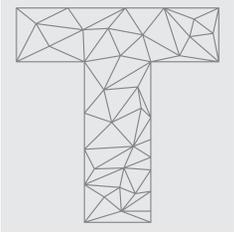
frente a lo que ya se considera como inaceptable en el sistema-mundo (Torres, 2013).

La resistencia y la identificación de las formas en que se puede desarrollar en la pedagogía parten de la resignificación del papel de las personas educadoras y estudiantes como sujetos políticos activos capaces de repensar las fuentes de exclusión y desigualdad. Giroux (2003, p. 5) apunta que:

Las teorías de la resistencia involucran más que el registro de modelos de opresión y señalan la posibilidad de intervención productiva en aquellos contextos educativos en donde la realidad está continuamente transformada y el poder centrado en los intereses del desarrollo de nuevas identidades democráticas, relaciones, formas institucionales y formas de lucha. Las teorías de la resistencia se vuelven útiles cuando proporcionan, concretamente, formas de articular el conocimiento a los efectos prácticos mediados por los imperativos de la justicia social y apoyan formas de educación capaces de ampliar el significado de ciudadanía crítica y las relaciones de la vida pública democrática.

Como señala Freire (2006, p. 14) “una de las bellezas de nuestra manera de estar en el mundo y con el mundo, como seres históricos, es la capacidad de, al intervenir el mundo, conocer el mundo”. Desde la praxis de la docencia universitaria se puede explorar esa capacidad de conocer el mundo y ser parte de la colectividad que está llamada a repensar su vivencia, experiencia y procesos de lucha. Está llamada a hacer algo por la vida. No podemos ser más espectadores de la dominación y sus resultados, tenemos que ser insurgentes activos, conocer el mundo y diseñar nuevas visiones mundo, para que sea un mundo para todos y todas.

Estamos llamados a mantener la esperanza, la que señala Freire (2002) activa y reactiva, creer que el mundo puede ser más un espacio donde la vida se respeta y se dignifica, tanto de las personas como de la naturaleza. La esperanza como “necesidad ontológica, necesita anclarse en la práctica. En cuanto necesidad ontológica la esperanza necesita de la práctica para volverse historia concreta.



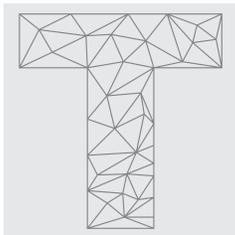
Por eso no hay esperanza en la pura espera, ni tampoco se alcanza lo que se espera en la espera pura, que así se vuelve espera vana" (Freire, 2002, p. 25).

VII. CONCLUSIONES

Construiremos otros barcos, muchos barcos para navegar del dolor a la esperanza". EZLN, 1998, p. 69.

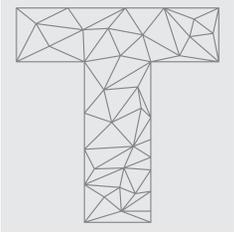
Este ensayo ha propuesto el abordaje de la praxis de la docencia en sus aulas como parte de los movimientos sociales de la región y ha puesto sobre la mesa el papel transcendental que tiene la acción docente en la creación de un espacio para la emancipación de la personal. La discusión, la visión crítica y el discurso de la realidad en las aulas posibilita que a través de la palabra que es creada, deconstruida y apropiada seamos capaces de sentar las cimientos de un pensamiento para decolonizar y emancipar.

La universidad es vista en estas páginas como gestora de una nueva forma de entender el mundo y crear a partir de esas interpretaciones nuevo conocimiento y nuevas oportunidades para las personas. En este sentido, se rescata en estas conclusiones la aclaración realizada por Santos: las epistemologías del sur no se refieren a ese conocimiento validado desde el Norte Global, sino se refiere al conocimiento que cuestiona, resiste, revoluciona, propone y renueva el papel de Latinoamérica como parte del Sur Global.



El trabajo desde las aulas universitarias puede aportar a fortalecer una universidad más comprometida; que no sea neutral frente a las situaciones que generan vindicaciones, reivindicaciones y movimientos sociales. Aspiramos a forjar una universidad que ayude a la sociedad a conformar una comunidad más justa, más equitativa y en la que la persona que ha sido invisible sea capaz de tomar la palabra y hacerla suya. A la vez, tenemos el desafío de ser en este escenario una Universidad que guarda una distancia que le permite ser crítica, con voz plena de compromiso social, compuesta de muchas voces, de múltiples visiones del mundo, que encuentra su expresión en la diversidad del ser, el pensamiento y la creación innovadora y propositiva. Es la Universidad para la emancipación de la persona a través del conocimiento científico, el arte, la filosofía y los diversos saberes.

Nos encontramos en las aulas universitarias latinoamericanas frente a una revolución epistemológica basada en la justicia del conocimiento, el diálogo, el aprendizaje, la equidad y reconocimiento de las otras formas de conocimiento y el derecho a ser visibilizado en el marco de las relaciones globales. Estamos reclamando el derecho a tener presencia, voces, letras propias y un lugar en el mundo. Así, esta revolución es desde un Sur Global, que se define como un Sur anti-imperial, que no imita al Norte Global, sino que resiste y produce alternativas.



VIII. BIBLIOGRAFÍA

Adlbi, S. (2017). Más allá del feminismo islámico: redefiniendo la islamofobia y el patriarcado. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Bauman, Z. (2012). *Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Castro-Lara, E. (2016). Reflexiones para decolonizar la cultura académica latinoamericana en Comunicación. Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, [S.l.], n. 131, p. 107 - 122, ago. 2016. ISSN 1390-924X. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2678/2739>

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. París, UNESCO.

EZLN. (1998). *Documentos y Comunicados 3*. 2 de octubre de 1995-24 de enero de 1997, México D.F., Ediciones Era.

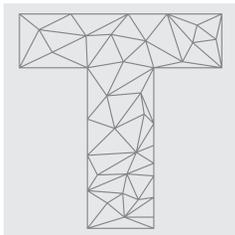
Freire, P. (1997). *La educación como práctica de la libertad*. México D.F., Editorial Siglo XXI.

Freire, P. (2002). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Editorial Siglo veintiuno editores.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Editorial Siglo veintiuno editores.

Freire, P. (2006). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Buenos Aires: Editorial Siglo veintiuno editores.

Freire, P., y Shor, I. (2014). *Miedo y osadía: la cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora*. Siglo Veintiuno Argentina.



Rovira, J. (2017). *Persona, no consumidor: Antropología, neurociencia y hormonas para el marketing*. Madrid, ESIC Editorial.

Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16(54).

Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Universidad de Los Andes, Siglo del Hombre Editores. p. 225-284.

Santos, B. (S.f.a) *Hacia una universidad polifónica y comprometida: pluriversidad y subversidad*. Texto inédito.

Santos, B. (S.f.b) *Introducción a las Etimologías el Sur*. Texto inédito.

Segato, R. L., y Bidaseca, K. A. (2016). *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. Buenos Aires, CLACSO.

Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.

Suárez, L. y Hernández, R. A. (2008). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. S.n.t.

Torres, J. (2013). Sobre el desprecio moral. Esbozo de una teoría crítica para los indignados. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, XX (58), 9-35.

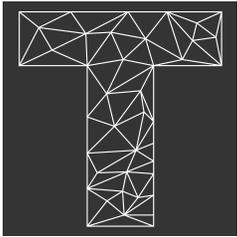
Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI.

Walsh, C. E. (Ed.). (2013). *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Quito, Abya Yala.



EL MOTIVO DE LA ESPIRAL Y LOS MEANDROS EN
PETROGRABADOS ASOCIADOS A OBRAS HIDRÁULICAS
PRECOLOMBINAS DEL CARIBE DE COSTA RICA

MARCO ARCE CERDAS
JEFFREY PEYTREQUÍN GÓMEZ



EL MOTIVO DE LA ESPIRAL Y LOS MEANDROS EN PETROGRABADOS ASOCIADOS A OBRAS HIDRÁULICAS PRECOLOMBINAS DEL CARIBE COSTA RICA

Revista Trama
Volumen 8, número 1
Enero - Junio 2019
Páginas 70-105
ISSN: 1659-343X
<http://revistas.tec.ac.cr/trama>

The Spiral And The Meanders Motives In Petroglyphs Associated To Pre-Columbian Hydraulic Architecture Of The Caribbean Costa Rica

Marco Arce Cerdas¹
Jeffrey Peytrequín Gómez²

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2018

Fecha de aprobación: 12 de mayo de 2019

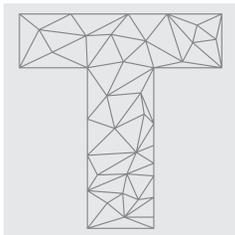
Arce, M., y Peytrequín, J (2019). El motivo de la espiral y los meandros en petrograbados asociados a obras hidráulicas precolombinas del Caribe Costa Rica. *Trama, revista de ciencias sociales y humanidades*, Volumen 8, (1), págs. 70-105.

DOI: <https://doi.org/10.18845/tramarcsh.v8i1.4461>

1. Encargado del departamento de gestión de colecciones de la Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica. San José, Costa Rica. Correo electrónico: arcecarcc@gmail.com , arcecm@bccr.fi.cr

2. Profesor asociado e investigador. Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. Correo electrónico: odiseo@costarricense.cr





Resumen

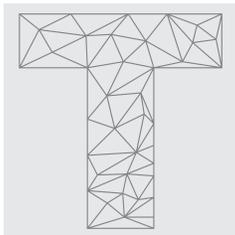
Este trabajo presenta una serie de resultados producto de investigaciones recientes efectuadas en el sitio arqueológico Rosa María (C-29 RM) y en el Monumento Nacional Guayabo (C-365 MNG), que ponen en evidencia un vínculo directo entre ciertas representaciones hechas sobre piedra (petrograbados) y algunas estructuras antiguas de carácter hidráulico. De tal forma, metodológicamente, se realiza un acercamiento a través de la recolección de datos en campo y el procesamiento espacial de los mismos que permiten efectuar la asociación de ciertos motivos y su ubicación en estas obras ingenieriles antiguas. Lo cual finalmente permite discutir y hacer interpretaciones concretas acerca de (1) el posible significado/interpretación y (2) la funcionalidad de dichos grabados; esto de acuerdo a los datos directos obtenidos a partir del estudio de la arquitectura y el manejo de las aguas en el Caribe precolombino de Costa Rica.

Palabras clave: grabados pétreos, arquitectura hidráulica precolombina, Arqueología, Arte Rupestre, simbología.

Abstract

This paper presents the results of recent investigations carried out in the Rosa María archaeological site (C-29 RM) and in the Guayabo National Monument (C-365 MNG), which reveal a direct link between certain representations made on rocks (petroglyphs) and some ancient hydraulic structures. Thus, it provides a methodological approach based on field data collection and its spatial analysis that enable to prove the association of certain motives and its location on those ancient engineering structures. With this in mind, the article discusses and establish context interpretations about (1) their possible meaning/interpretation and (2) the function of those engravings, this according to direct scientific data obtained product of the study of Pre-Columbian Costa Rica's water management practices and architecture.

Keywords: petroglyphs, Pre-Columbian hydraulic architecture, archaeology, Rock Art, Symbolology.



I. INTRODUCCIÓN

La interacción entre sociedades precolombinas y el agua es un problema complejo, que implica el análisis de distintas variables (culturales y ambientales), donde no solo se requiere considerar los aspectos formales de la obtención propiamente; sino, también, valorar las implicaciones en cuanto a la organización social y aspectos de cosmovisión.

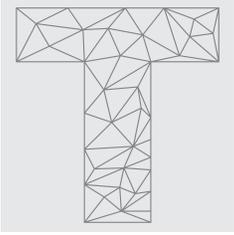
Este trabajo aborda inicialmente la relación de algunas comunidades precolombinas del Caribe de Costa Rica con el agua; esto a través del estudio de las construcciones arquitectónicas vinculadas con la “gestión” de la misma. Así como, el vínculo de motivos de espirales y meandros³ grabados en las piedras que conforman estas estructuras o interactúan espacialmente con ellas.

La investigación se aborda desde una perspectiva donde se intenta sintetizar variada información recuperada y producida recientemente por los autores y otros investigadores.

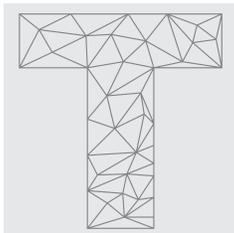
Ya los autores han trabajado en una propuesta que generó y aclaró conceptos que permiten agrupar y depurar la clasificación de las distintas obras hidráulicas construidas durante la época precolombina en el Caribe de Costa Rica (Peytrequín y Arce, 2016). Inclusive, una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Primer Congreso Internacional “Centroamérica. Agua, Cultura y Territorio”, efectuado en la Universidad Nacional de Costa Rica en el año 2017.

El actual escrito busca abordar un problema concreto, asociar una serie de resultados que ponen en evidencia un vínculo directo entre ciertas representaciones hechas sobre piedra (petrograbados), específicamente los motivos de espiral y meandros, con algunas estructuras antiguas de carácter hidráulico en lo que se conoce como el Caribe costarricense.

3. Representaciones de líneas onduladas, curvas o con proyecciones sinuosas; algunas de ellas simples y otras intrincadas entre sí o conectadas con otros motivos.



De tal forma, se realiza un acercamiento hacia (1) el posible significado/ interpretación de dichos motivos y (2) la funcionalidad asociada a esos grabados; esto de acuerdo a los datos directos obtenidos a partir del estudio de la arquitectura y el manejo de las aguas en la Costa Rica Precolombina; lo anterior, específicamente, en el sitio Rosa María (ubicado en Pacayitas de Turrialba) y en el Monumento Nacional Guayabo (localizado en Guayabo de Turrialba).



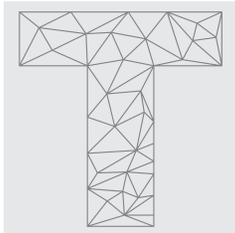
II. METODOLOGÍA

La ruta trazada para la obtención de los datos de esta investigación implicó desarrollar una estrategia metodológica compuesta por varias etapas, a saber:

1- Etapa de Gabinete: Esta etapa consistió en el planeamiento y establecimiento de la investigación. Se fundamentó en la búsqueda de bibliografía específica sobre el tema abordado, la creación de la estrategia de recolección de los datos en campo, y la gestión de los permisos de los propietarios de los terrenos donde se ubican los sitios arqueológicos.

2- Levantamiento de datos en campo: Se efectuaron 10 giras a los sitios arqueológicos Rosa María y al Monumento Nacional Guayabo entre 2017 y 2019, con el objetivo de efectuar inspecciones meticulosas de las obras hidráulicas, registros de localización con GPS, un exhaustivo registro fotográfico; así como, el levantamiento de los motivos expuestos en los petrograbados por medio de su calco.

3- Procesamiento y análisis de la evidencia: Durante esta etapa, se desarrolló el redibujo digital de los calcos y el procesamiento de las imágenes fotográficas, se efectuaron mapas con el fin de observar tendencias en cuanto a los tipos de obras hidráulicas, la existencia o no de petrograbados en estas; así como la correlación de la presencia de los motivos de espiral y meandros en ciertas posiciones claves, conformando parte de la mampostería de dichas estructuras, todo esto a partir del cruce de las diferentes líneas de evidencia recabadas.



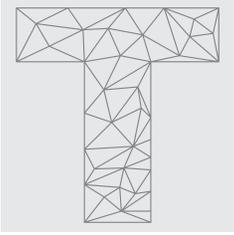
III. EL CARIBE ANTIGUO DE COSTA RICA Y EL AGUA

Todos los sitios arqueológicos con obras hidráulicas, conocidos hasta ahora en el territorio nacional, se ubican en la Región climática Caribe Norte. El Caribe costarricense es una zona con una alta pluviosidad y esta vertiente no presenta una estación seca definida, pues las lluvias se mantienen entre los 100 y 200 mm en los meses menos lluviosos. Así, en esta zona existe un rango entre los 2500-4500 mm por año; con una precipitación promedio de 3300 mm anuales (Instituto Meteorológico Nacional, 2016). A la vez, en el Caribe de Costa Rica no solo abunda el agua en forma de lluvia, sino que también presenta un recurso fluvial con una red hidrográfica compuesta por al menos 10 ríos de caudal importante.

ANTECEDENTES SOBRE LAS OBRAS HIDRÁULICAS EN EL CARIBE DE COSTA RICA

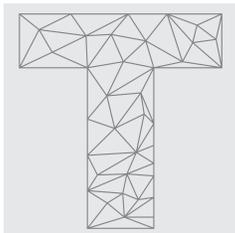
Respecto a los trabajos vinculados a obras hidráulicas precolombinas, en lo que hoy se conoce como el territorio costarricense (particularmente el Caribe), se debe señalar que estos son pocos y, los mismos, se han caracterizado (a nivel general) por no ser investigaciones a largo plazo ni relacionadas –de forma directa- a esta temática particular. Más bien, dichos acercamientos han sido esfuerzos aislados en el tiempo y producto de otros objetivos de investigación más amplios y que han dado cuenta, muchas veces de forma periférica, de la arquitectura antigua ligada al manejo de aguas (e. g. Fonseca, 1979; Vázquez, 2006 y Peytrequín, 2009; entre otros) ⁴.

4. Muchos de estos trabajos no buscaban un conocimiento o estudio directo de las obras hidráulicas, sino que éstas se presentan (enlistan y describen) dentro de los inventarios generales de la arquitectura presente en los sitios arqueológicos del Caribe.



Dentro de las investigaciones sí relacionadas -directamente- con obras hidráulicas precolombinas en nuestro país se pueden citar los trabajos desarrollados por Dubón, Solís y Fonseca (1984), Hernández (2007), Arce, Aguilar y Peytrequín (2015) y Peytrequín y Arce (2016). Es importante hacer notar que los autores de estas líneas tienen 4 años consecutivos acercándose a este tema; publicando ya un texto sintético (Peytrequín y Arce, 2016) con, por un lado, la información relativa a las obras hidráulicas precolombinas y, por el otro, una propuesta de clasificación de las mismas.

Con la finalidad de contextualizar la propuesta interpretativa de los petrograbados asociados a la arquitectura hidráulica precolombina, a continuación, se hará una breve síntesis de la clasificación de los tipos de obras hidráulicas.



SÍNTESIS DE CLASIFICACIÓN DE OBRAS HIDRÁULICAS PRECOLOMBINAS DEL CARIBE DE COSTA RICA

En suma, se puede observar en el esquema siguiente la propuesta de clasificación (ver figura 1) con base en las características arquitectónicas propias de los sitios arqueológicos conocidos para Costa Rica y que muestran diferentes sistemas hidráulicos, entendidos estos últimos como el conjunto de estructuras, relacionadas entre sí, que permiten la conducción y el aprovechamiento del agua (Peytrequín y Arce, 2016).

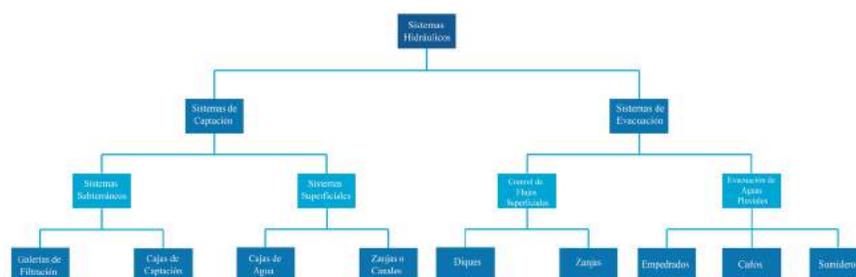
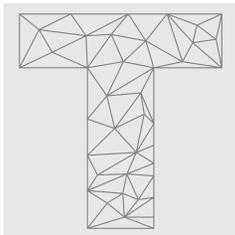


Figura 1. Esquema sintético de clasificación formal de las obras hidráulicas antiguas de Costa Rica

Los sitios con sistemas hidráulicos presentan tanto sistemas de captación como de evacuación de aguas, ya sea de manera individual o en conjunto (combinados). Los sistemas de captación los podemos definir como el conjunto de estructuras que permiten la toma de agua desde el punto de origen hacia espacios destinados a su abastecimiento (Peytrequín y Arce, 2016).

Los sistemas de evacuación corresponden al conjunto de estructuras que posibilitan extraer (e. g. drenar o dirigir) aguas de un espacio hacia otro. Usualmente estos sistemas permiten redireccionar las aguas que se encuentran empozadas o saturando ciertos sectores de las aldeas precolombinas (Peytrequín y Arce, 2016).



IV. LOS SISTEMAS DE CAPTACIÓN

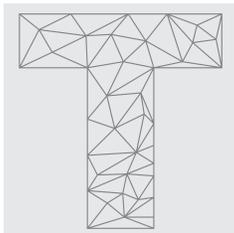
Estos se pueden subdividir en superficiales y subterráneos. Los sistemas de captación superficiales consisten en el conjunto de estructuras que captan el agua de lluvia, de los arroyos, ríos o acequias para el abastecimiento humano. Estos sistemas están compuestos por:

- (1) cajas de agua, las cuales son depresiones artificiales en el terreno que permiten almacenar el agua proveniente de escorrentías superficiales.
- (2) canales, son conductos elaborados, abiertos o cerrados (con perfiles constituidos de cantos rodados o lajas), que cortan el flujo de agua para conducirla de un punto hacia otro.

Por su parte, los sistemas de captación subterráneos son el conjunto de estructuras que permiten la captación y canalización del agua del subsuelo, esto para su aprovechamiento. Dichos sistemas están compuestos por:

- (1) Galerías de filtración, son estructuras elaboradas con rocas y cubiertas por una capa de piedra instalada en el acuífero sub-superficial o para captación indirecta de aguas superficiales (riachuelos, quebradas, entre otros). Esta estructura capta el agua y la canaliza de manera subterránea o superficial hasta cajas de abastecimiento y/o sedimentación.
- (2) Cajas de captación, consisten en una estructura elaborada con mampostería de cantos rodados o piedras de dimensiones medias⁵, estas estructuras tienen una morfología redondeada o rectangular. Dichos arreglos sirven para captar el agua desde el manto acuífero (ojo de agua); en algunas ocasiones el agua es canalizada hasta una caja de sedimentación o trampa de sedimentos; aunque es posible que una sola estructura cumpla con ambas funciones.

5. Piedras con dimensiones que van entre los 20 y 80 cm y que pueden ser cargadas por una o dos personas.



V. LOS SISTEMAS DE EVACUACIÓN

Los sistemas de evacuación son estructuras que controlan tanto el agua llovida y los flujos superficiales (escorrentías), como regulan el movimiento del agua que corre a través de quebradas y ríos, entre otros. De tal forma, dichas estructuras se pueden sub-dividir en sistemas de evacuación de aguas superficiales y sistemas de evacuación pluviales.

Los sistemas de evacuación de aguas superficiales refieren a estructuras que se encargan de controlar flujos de agua ya existentes en el paisaje, estas son:

(1) Diques, que son muros elaborados con piedras de río (cantos rodados), construidos para la contención del agua de ríos y quebradas.

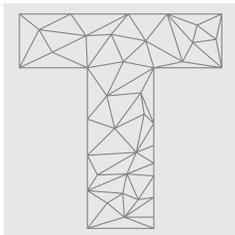
(2) Zanjas, son cavidades horizontales⁶ y elaboradas sobre el terreno. Estas permiten dar salida y corriente a las aguas estancadas, además de liberar la humedad de los terrenos. Las zanjas, a diferencia de los canales, no presentan empedrados.

Los sistemas de evacuación pluviales posibilitan la extracción y conducción de las aguas de lluvia. Estas estructuras, a la vez, se clasifican en:

(1) Empedrados o pavimentos artificiales, conformados por piedras y que dan curso a las aguas por medio del aprovechamiento de la topografía.

(2) Caños, corresponden a pequeñas zanjas elaboradas con el fin de canalizar el agua de espacios donde se satura y re-dirigirla a lugares más bajos. Por lo general, los caños no presentan empedrados y tienen dimensiones pequeñas.

6. Presentes en distintas dimensiones.



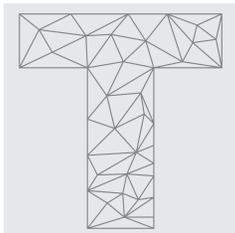
(3) Sumideros, estructuras elaboradas con cantos rodados que permiten la evacuación subterránea de las aguas en determinados puntos; estos generalmente se ubican en zonas topográficas bajas; su morfología corresponde a oquedades a nivel de superficie recubiertas en sus paredes por piedras de río. La base de los sumideros no presenta empedrado alguno, ya que es allí por donde se reincorpora el agua de lluvia al subsuelo.

VI. LOS PETROGRABADOS EN EL CARIBE DE COSTA RICA

Los petrograbados, son manifestaciones materiales plasmadas en distintas facetas de rocas por medio del grabado de motivos varios, esto usualmente a través de diferentes técnicas como la acanaladura, bajo relieve, alto relieve. Los petrograbados, a nivel general, tenían como propósito la expresión social y materialización de ideas y pensamientos.

En el Caribe costarricense el estudio de los petrograbados se ha efectuado de manera inconsistente. Las investigaciones acerca de este tipo de cultura material se han enfocado en: (1) los estudios estilísticos, (2) el análisis de los diseños buscando su simbología y (3) la asociación temporal (Hurtado de Mendoza y Naranjo, 2018:13,16).

De la misma forma en la base de datos Orígenes (Museo Nacional de Costa Rica, 2019), para la Subregión Caribe Central hay registrados ciento once sitios arqueológicos con presencia de grabados en rocas. Acerca de toda esta información solo existen diez publicaciones (Kennedy, 1970; Snarskis, Crump y Murillo, 1975; Acuña, 1985; Hurtado de Mendoza y Gómez, 1985; Hurtado de

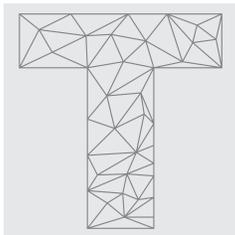


Mendoza, Gómez y Acuña, 1985; Fonseca y Acuña, 1986; Hernández y Vindas, 2003; Arias, Castrillo y Herrera, 2012; Herrera y Arias, 2016 y Hurtado de Mendoza y Naranjo, 2018), en las cuales se aborda de forma explícita el estudio de este tipo de cultura material. El resto de reportes relacionados a los petrograbados corresponden a referencias propias de informes de investigación arqueológica que no tenían como objetivo el estudio y análisis central de dichas manifestaciones pétreas.

Tal cual fue apuntado, la mayoría de los abordajes en esta materia se han concentrado en la descripción de los motivos presentes. No obstante, es exigua la muestra de trabajos que intentan vincular los motivos de los petrograbados con aspectos funcionales específicos y, mucho menos, donde se relacionen -de forma directa- su ubicación o el vínculo de las representaciones con arquitectura precolombina.

Un ejemplo en esta línea sería el trabajo efectuado recientemente en el sitio Anita Grande, donde se documentaron dos petrograbados que conforman parte de la calzada Parasal (camino precolombino). Estos están ubicados en la línea central del pavimento (hecho con cantos de río) y presentan diseños abstractos. Uno de ellos con motivos de líneas superpuestas y el otro con un diseño cuadrangular de “bastones” o volutas que encuadran un motivo circular. Los autores mencionan que una posible función de los mismos sería indicar la distancia a recorrer a través de esta vía terrestre (Vázquez y Rosenswig, 2019: 49-52).

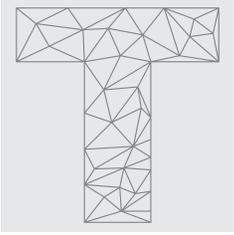
Otro ejemplo de varios petrograbados dispuestos en las rocas que integran vías precolombinas es el de los caminos empedrados perimetrales de la plaza mayor del Monumento Nacional Guayabo. Allí se identificó en la calzada noreste un petrograbado con diseño meándrico dispuesto boca abajo. Mientras que en la calzada suroeste se documentaron cuatro petrograbados, dos de ellos con diseños meándricos y oquedades,



uno con dos oquedades y el restante con diseños meándricos y una espiral (Castillo, et al, 2014: 84 y 121-127).

Es importante recordar que los autores de estas líneas retomaron la propuesta de Dubón, Solís y Fonseca (1984) sobre la relación entre la evacuación de agua pluvial con los caminos empedrados del sitio Guayabo de Turrialba (Peytrequín y Arce, 2016).

La bibliografía analizada sobre petrograbados en el Caribe de Costa Rica no revela mayor sustento en cuanto al posible significado o función de los motivos meándricos y de espirales grabados en piedra (e. g. Herrera y Arias, 2016: 192-193). Lo anterior, con la excepción de la evidencia hallada por Fonseca y Acuña (1984: 243 y 244), en el sector IV del Monumento Nacional Guayabo, donde se identificaron 5 petrograbados vinculados con obras hidráulicas, 4 de ellos con motivos de espiral. De aquí la importancia de la presente investigación, la cual estudia –de una manera concreta- la relación concomitante entre los diseños de espirales y meandros con arquitectura hidráulica precolombina; utilizando para ello como un caso de estudio controlado los datos recientemente recabados en el sitio Rosa María, y comparando los mismos con la información disponible del primer sitio mencionado.



EL SITIO ARQUEOLÓGICO ROSA MARÍA (C-29 RM): SUS OBRAS HIDRÁULICAS Y PETROGRABADOS

Este sitio se encuentra ubicado en el distrito La Suiza, cantón de Turrialba, en la provincia de Cartago y presenta tres sistemas hidráulicos independientes de captación de aguas, aunque interconectados ya que desaguan a la margen derecha del río Pacayitas.

El primer sistema capta el agua superficial y fue reportado por Hernández (2007), conformado este por dos estructuras que recogen las aguas superficiales (acción favorecida por la topografía inclinada) y, luego, canalizan la misma hacia una zanja cerca del río⁷.

Dicho sistema está compuesto por dos cajas de agua y dos canales subterráneos. La primera estructura presenta una circunferencia de 30 m, tiene forma circular y, como se mencionó, capta el agua por medio de los cambios de topografía; ya que se encuentra a un nivel inferior con respecto al terreno inmediato circundante.

La caja de agua en cuestión podría estar funcionando, además de colector de aguas, como una caja de *sedimentación*.

Según los actuales dueños de la propiedad donde se halla el sitio Rosa María, en medio de la estructura, cuando esta se carga de agua llovida, se filtra el líquido a través de lo que sería un sumidero que estaría ubicado allí en el subsuelo y dentro de la estructura. El líquido empieza a bajar y, al final de este proceso, quedan demarcadas en el espacio interno de la caja ciertas señas como 'cajetas'⁸. Es muy probable que estas marcas sean el resultado del movimiento del agua, filtración del líquido y, por tanto, estén relacionadas con ciertas estructuras en piedra que se encuentren formando parte del sistema hidráulico subterráneo propio de la caja en cuestión.

7. En promedio hay 20 metros de diferencia entre el plano de ubicación de las cajas de agua y el punto de desagüe final

8. Demarcaciones cuadrangulares generadas a partir de la filtración del agua en el suelo. Comunicación personal, Yosette Araya Jiménez, 2018.

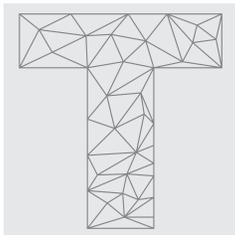
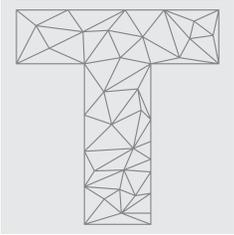


Figura 2. Caja de agua 1, Sitio Rosa María (Foto: Y. Arroyo, 2018).

Además, posiblemente –otra hipótesis de trabajo a contrastar- el agua pasa por medio de un canal subterráneo hasta una segunda caja de agua de menor tamaño y muy alterada por procesos de transformación culturales recientes. De tal forma, las aguas colectadas son dirigidas finalmente por un segundo canal subterráneo que drena las aguas colina abajo.

El segundo sistema de captación en Rosa María fue registrado recientemente por Arce, Aguilar y Peytrequín (2015). Éste consiste en una galería filtrante ubicada sobre una loma que corta las aguas subterráneas. Para lograr esto los ingenieros precolombinos elaboraron una estructura de piedras que permite tomar y dirigir las aguas del sub-suelo superficial. Posterior a dicha toma, el agua



es conducida a través de una zanja hacia la margen derecha del río Pacayitas; donde se conecta con las aguas ya drenadas del primer sistema.

El tercer sistema, también registrado por Arce, Aguilar y Peytrequín en el año 2015, consiste en la captación de un ojo de agua (o manantial). Esta acción se realiza por medio de una caja de captación elaborada con cantos rodados; la forma de dicha estructura es semicircular y presenta en la pared en donde se capta el agua y las dos paredes laterales tres hileras de piedras superpuestas. En la pared restante por donde se ubica la salida del agua se presentan dos hileras. Es importante resaltar que, como parte de esta caja de captación, se halló un petrograbado con motivo de espiral, del cual se discutirá más adelante.

Una vez que el agua abandona esta caja de captación es canalizada por medio de una zanja hasta encontrarse con las aguas drenadas de los dos primeros sistemas.

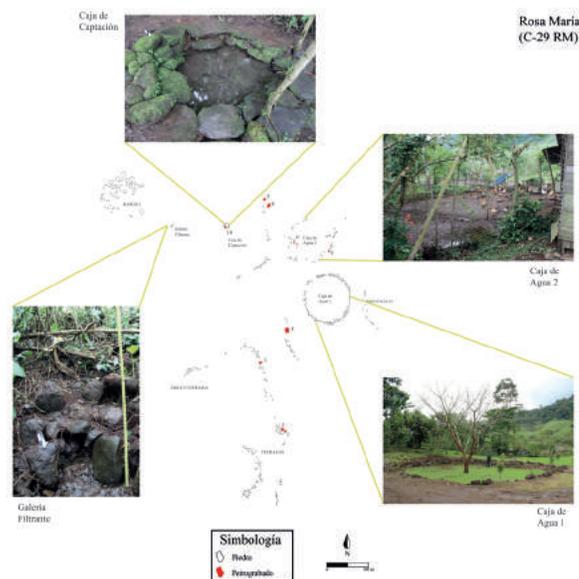
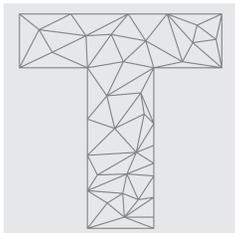


Figura 3. Croquis del sitio Rosa María, con detalle de obras hidráulicas



LOS PETROGRABADOS DE ROSA MARÍA

Dentro de los elementos culturales relacionados con las estructuras hidráulicas de este sitio arqueológico (vistas como un conjunto integrado) podemos mencionar diez petrograbados aún in situ (más otros tres removidos).

A nivel general, y relacionado a aspectos de clasificación formal de los diseños vistos, podemos mencionar que existen dos motivos generales que dominan en los petrograbados del sitio Rosa María: los diseños meándricos y las espirales. Si bien esto es una simple clasificación formal, ya trae consigo aspectos interpretativos de inicio que relacionamos con las estructuras hidráulicas y su función dentro del sitio.

Los motivos meándricos, asociados con los meandros propios de diferentes cuerpos de agua como ríos o riachuelos, y las espirales que aparecen en Rosa María, las asociamos en términos generales con el agua (luego del cruce de variables nos hizo ser más precisos en la interpretación).

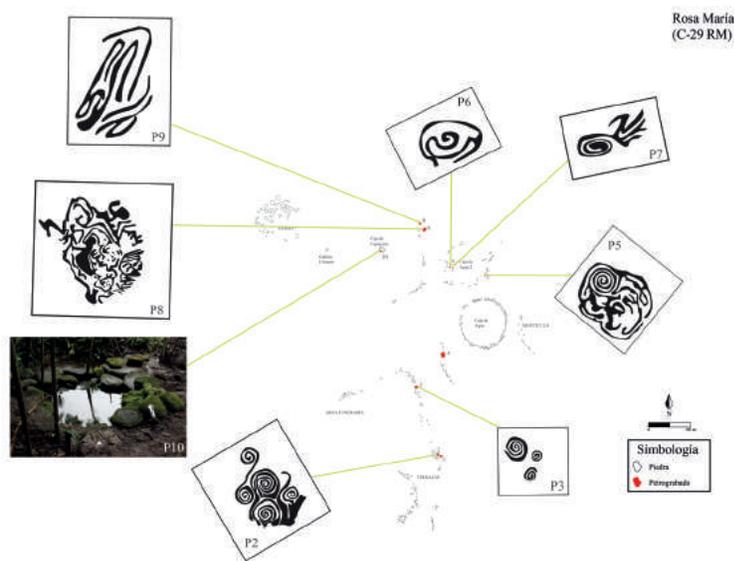
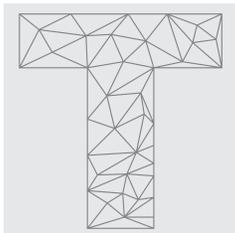


Figura 4. Croquis del sitio Rosa María, con detalle de ubicación de petrograbados



De forma que, lo que presentaremos a continuación trata de entrelazar –inicialmente– informaciones respectivas a los motivos vistos en los petrograbados junto a su ubicación dentro del sitio Rosa María, así como su orientación general, y si esto establece otras relaciones entre grabados particulares y estructuras hidráulicas específicas. No está demás decir que este ejercicio nunca se ha hecho en la arqueología costarricense.

Ahora bien, relacionados a la primera caja de agua hallamos cinco petrograbados que se ubican al Oeste, Suroeste y Noreste de esta primera estructura circular. Aquí resaltan algunos aspectos importantes: (1) la presencia de motivos de espirales y; (2) la asociación de “cara a cara” entre algunos de los petrograbados y la caja de agua, aspecto que no consideramos menor.

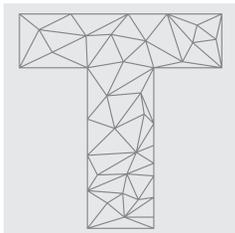
Esta última relación señalada se acentúa gracias a dos aspectos concretos del paisaje construido: la orientación de los diseños y la altura de los litos⁹ en los cuales se colocaron dichos motivos. De tal forma, concentrados al Suroeste del eje central de la caja se hallan 4 petrograbados, en una especie de terrazas sobre el terreno propio donde se ubica la estructura hidráulica (estas terrazas en un plano de visión más alto que la obra hidráulica).

En la primera terraza se encuentra un petrograbado (P4), el más grande del sitio (de acuerdo a sus dimensiones) y el más cercano a dicha estructura. El motivo tallado corresponde con líneas meándricas, lamentablemente el diseño del mismo está prácticamente perdido; lo anterior debido a la meteorización¹⁰ de la roca.

En la segunda terraza se da una especie de concentración de petrograbados (tres especímenes), unos con motivos más abstractos que otros. Destaca aquí la presencia en dos petrograbados de tres o más espirales en la conformación de sus diseños (P2 y P3) pero, sobre todo, el hecho de que el petrograbado registrado como P3

9. Piedras.

10. Alteración por medio de la erosión de la roca



guarda una relación Inter visual (inter-visualización, sensu Criado, 1999) con la primera caja de agua. De nuevo, no pensamos que esto sea azaroso.

Sumado a lo anterior, hicimos el ejercicio de registrar en qué momento del día los motivos tallados en los petrograbados eran más claros y observables desde la caja de agua. Así, este petrograbado (el P3) se hace observable –desde la caja de agua– en las primeras horas del día (aspecto que no ocurre a medio día ni al atardecer). Su ubicación planificada en el espacio así lo permite: localizado en un plano superior y recibiendo –sin obstáculos aparentes– los primeros rayos del sol.

A lo anterior habría que sumarle el impacto visual de, en ciertos momentos, tener la caja cargada con agua y ver la luz solar reflejada en la misma.¹¹

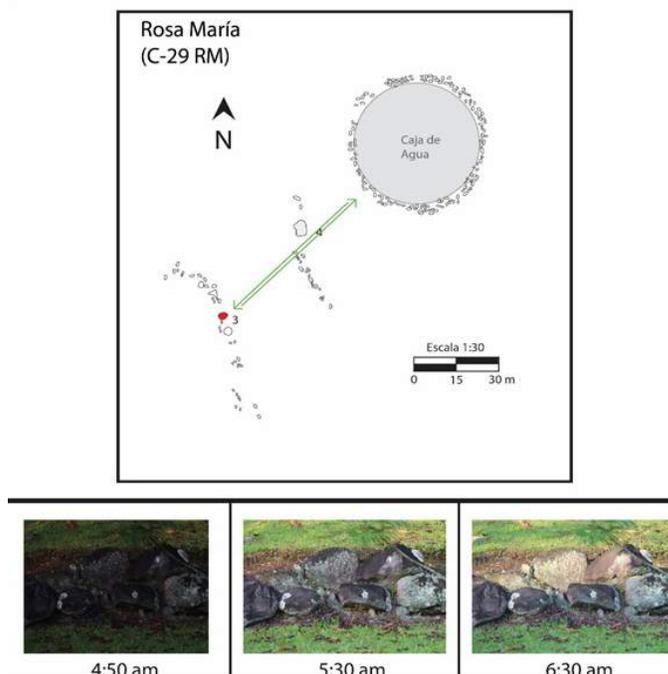
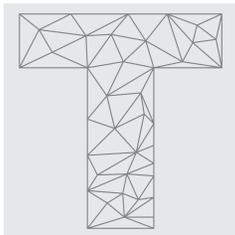


Figura 5. Esquema de relación cara con cara, entre caja de agua 1 y P3, sitio Rosa María (Foto: M. Arce, 2016).

11. Los autores son testigos directos de la ocurrencia de este fenómeno, pudiendo observar completamente llena de agua dicha obra hidráulica.



Por su parte, en medio de las dos cajas de agua (separadas por una distancia de 5.65 metros entre una y otra) se encuentra otro petrograbado (el P5). Este presenta –a la vez- motivos de meandro y espirales en una de sus caras.

Con este ejemplo concreto es posible ir dilucidando la interpretación de los dos motivos presentes y dominantes en los grabados del sitio Rosa María (los meandros y las espirales), la cual se irá reforzando a lo largo de este escrito con los datos recuperados.

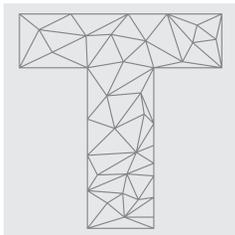
Quizá, aquí el meandro de P5 esté aludiendo a la conducción del agua que sale de una estructura hidráulica (segunda caja de agua) y su canalización, por medio de un canal subterráneo que se extiende por más de 7 metros aproximadamente, para luego –quizá- descender mediante una zanja o por la misma acción de la gravedad hasta desembocar en el río Pacayitas; mientras la espiral (al mismo tiempo y con relación a la segunda caja de agua) indicaría la contención controlada del líquido.

Con respecto a lo anterior, valga decir que la roca donde se halla P5 tiene una orientación Noreste, y su espiral cierra hacia el Oeste; precisamente la dirección en donde se ubica la segunda caja de agua.

Dicha caja de agua se encuentra en un estado muy alterado por procesos de transformación cultural.¹² No obstante, la información apunta a que la entrada de líquido en la segunda caja estaría en un sector de su eje Sureste; coincidente con la “indicación” del flujo dictada por la espiral grabada en P5.

Como parte de las piedras removidas dentro de la segunda caja de agua, hay dos que cuentan con petrograbados (P6 y P7). A diferencia de los anteriores, los soportes líticos en los que están estos diseños son de dimensiones mucho más reducidas,

12. En estos momentos el espacio se ha convertido en parte de un gallinero



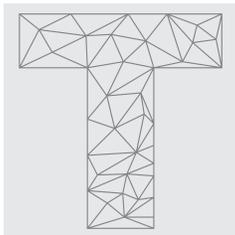
pudiendo ser estos petrograbados de carácter móvil. No obstante, el tamaño y material de las piedras es análogo al resto de litos que se utilizaron para construir el perímetro empedrado de la segunda caja. Por tanto, consideramos que las mismas formaban parte de las piedras que constituían la estructura en sí.

Ambos petrograbados (P6 y P7) presentan espirales. Es importante aclarar que existe una gran probabilidad de que las piedras con grabados hayan sido movilizadas de su ubicación original (esto por su tamaño y poco peso). Sin embargo, pensando en la posibilidad futura de una restauración de esta obra, habría que considerar –a partir de los datos recuperados en asocio a las otras estructuras y su relación con los petrograbados- que ambas espirales podrían orientar su cierre hacia el Noroeste; precisamente el sector donde el líquido abandona la segunda caja e ingresa en el canal ya mencionado.

Por otra parte, el petrograbado 8 (P8) se ubica al costado Noroeste de la segunda caja de agua (fuera de esta última). Es significativo que el eje de orientación de la roca es Norte-Sur, igual que otros petrograbados de allí (e. g. P2 y el P5 ya discutidos).

Sin embargo, las representaciones en P8 son muy complejas y abstractas (de tipo “laberíntico”) como para aventurar una interpretación del conjunto de estas. Lo que sí podemos apuntar aquí son dos aspectos: (1) en parte de la faceta inferior el grabado exhibe motivos meándricos, orientados en un eje Sureste-Noroeste, lo que podría estar indicando la orientación del canal subterráneo.¹³ (2) En vínculo directo con lo anterior, consideramos que no es casual que P8 se halle al borde de una terraza en donde hay una inclinación abrupta del terreno hacia el Oeste. Ello no solo estaría marcándole (a modo de prevención) a los transeúntes del sitio el desnivel agudo del terreno y la localización de un espacio menos estable para su tránsito; sino, también interpretamos que el P8 sería un medio para que los

13. Hipótesis de conexión de estructuras por contrastar vía excavación arqueológica en un futuro.



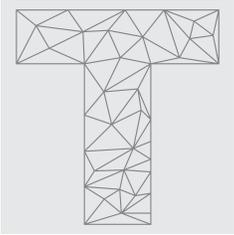
ingenieros precolombinos conociesen la posible localización y orientación del canal subterráneo, esto en caso de necesitar repararlo por alguna razón (saturación, bloqueo, etc.).

Cerca de P8 se halló el P9 el cual, en consonancia con la idea que recién se expuso, exhibe motivos de meandro. De nuevo, consideramos que esto apelaría al canal subterráneo ya que se encuentra cerca de su desembocadura y que dirige el agua colina abajo hacia el punto de desagüe cerca del río Pacayitas.

El último petrograbado (P10) con forma de espiral y ubicado en la caja de captación del tercer sistema, está dispuesto y orientado, precisamente su abertura final, en relación exacta y en dirección a la entrada del agua a esta obra hidráulica. Pauta constructiva y simbólica que es consistente en este sitio con otras estructuras hidráulicas.



Figura 6. Caja de Captación, Sitio Rosa María (Foto: M. Arce, 2015).



EL MONUMENTO NACIONAL GUAYABO: SUS OBRAS HIDRÁULICAS Y PETROGRABADOS

El sitio arqueológico Guayabo de Turrialba posee la mayor complejidad en cuanto a los conjuntos hidráulicos conocidos para los sitios arqueológicos del Caribe, de ahí el bien merecido nombramiento como patrimonio mundial de la ingeniería recibido en el 2009. Así, podemos encontrar en solo este sitio sistemas de captación de agua, evacuación de flujos superficiales y evacuación de aguas pluviales.

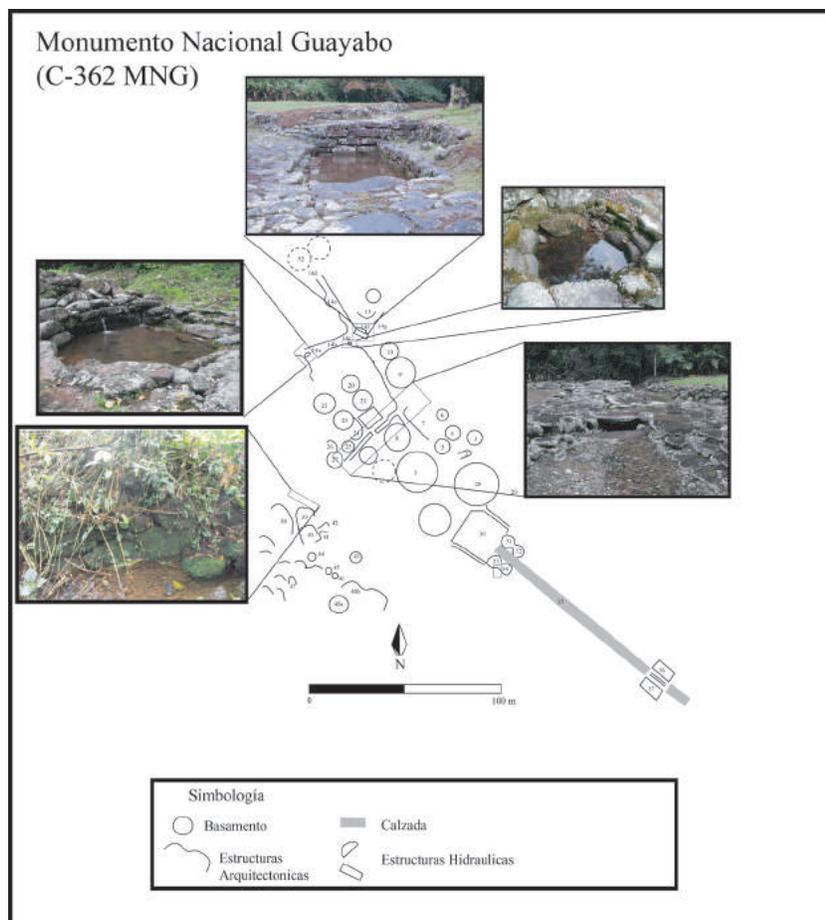
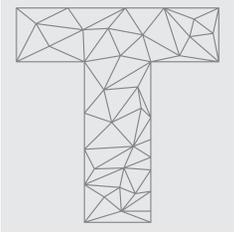


Figura 7. Croquis del Monumento Nacional Guayabo, con detalle de obras hidráulicas.



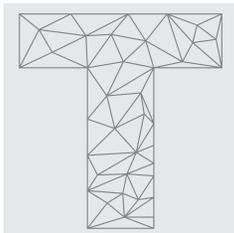
El primer sistema de captación, ubicado en el conjunto 2 del sector IV¹⁴ (Arroyo y Arce, 2018), se encuentra conformado por dos tomas de agua ubicadas al pie del “Cerro del Tigre” y en puntos geográficos distintos, aunque parece ser que ambos provienen del mismo acuífero (Dubón, Solís y Fonseca, 1984).

En la primera de las tomas, el agua es sustraída desde el subsuelo por medio de una caja de captación (14a), análoga a la presente en el sitio Rosa María, de forma semicircular; misma construida por rocas angulares y cantos rodados. En la pared Oeste donde brota el agua se identificaron tres hileras. La primera de ellas presenta las rocas de mayor tamaño; así como un grabado con motivo de espiral que, al igual que en la caja de captación de Rosa María, está dispuesto y orientado en dirección a la entrada del agua a esta obra hidráulica.

En el caso de las paredes al Norte y al Sur las tres hileras se presentan de manera escalonada, permitiendo el acceso hacia el interior de la estructura. Finalmente, en la pared Este, conformada por dos hileras, es posible observar el punto por donde se vierte el agua hacia un canal subterráneo (14b); este último construido con piedras planas (lajas) que conforman su suelo y tapa, mientras las paredes laterales se erigieron con cantos rodados. Este canal dirige el agua hasta una caja de sedimentación y suministro (14f).

En la segunda de las tomas el agua se capta por medio de una galería filtrante (14d), estructura cavada directamente en la tierra (elaborada en este caso sin rocas) que permite la adquisición del líquido desde un acuífero sub-superficial. El agua es canalizada desde este punto por un canal abierto hasta tres aberturas ubicadas a la orilla de un empedrado. Debajo de este se construyó un canal subterráneo (14e) que conecta estos tres puntos con la caja de sedimentación y suministro (14f).

14. El sector IV es definido por Fonseca (1979) y retomado por Arroyo y Arce (2018), el mismo consiste en un conjunto de estructuras arquitectónicas, compuesto por basamentos, calzadas, empedrados, pórticos y otras estructuras, donde el eje central son las obras hidráulicas.



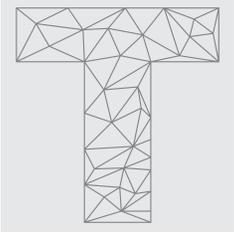
Esta caja de sedimentación y suministro (14f) se convierte en el punto de encuentro de las dos tomas de agua. Dicha estructura cuadrangular presenta, al igual que se da en la caja de captación de este mismo sitio (14a), el ingreso del líquido por su pared Oeste. Aunque en este caso en dos puntos, posiblemente uno respondiendo a cada una de las tomas de agua (Arroyo y Arce, 2018).

Asimismo, en la pared Este se observa –en concordancia con la morfología y orientación de la caja en sí– la salida del agua de la estructura hacia un canal de desfogue (14g), este cubierto por tres lajas de gran tamaño. De ahí el agua es reintegrada al río Lajas a través de un canal superficial que presenta varios diques, ello a modo de difusores (Arroyo, 2016), cuya función es evitar la erosión de las plataformas monticulares que soportaron las estructuras habitacionales cercanas.

El segundo sistema de captación de Guayabo toma flujos superficiales provenientes de la quebrada Chanchera y los encauza por un canal superficial hasta reintegrarlos en la cuenca del río Lajas. Dentro de las estructuras que componen este conjunto resalta la presencia de un puente hecho de lajas y algunas escaleras de acceso al lecho del canal.

En cuanto a los sistemas de evacuación de aguas, en Guayabo se ubicaron diques en la quebrada Chanchera para mitigar la erosión de los montículos sobre los que se dispusieron las estructuras habitacionales; esto muy similar a otro caso visto en la misma región, en el sitio Agua Caliente de Cartago (Peytrequín, 2009).

El Monumento Nacional Guayabo es el sitio donde mejor se aprecian los sistemas de evacuación de aguas pluviales. En ese sentido, destacan los empedrados (calzadas) para impermeabilizar el suelo y evitar la anegación de la superficie transitada/ habitada.



Por su parte, el uso de caños para canalizar las aguas que fluyen por los empedrados es evidente en espacios como las estructuras llamadas "31-32" y "33-34", asimismo; cabe subrayar la existencia de sumideros cerca del sistema de captación subterránea para separar, posiblemente, las aguas pluviales de las subterráneas. Por último, al norte del montículo "33-34" de Guayabo se observa otro sumidero que drena las aguas provenientes de la calzada noreste de la plaza mayor (Ver figura 7).

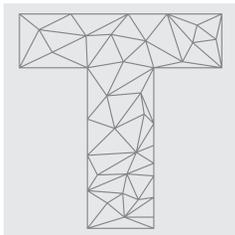
LOS PETROGRABADOS DEL SECTOR IV DEL MONUMENTO NACIONAL GUAYABO

En el Monumento Nacional Guayabo se registran más de cuarenta petrograbados; sin embargo, son de especial interés para esta investigación los que se emplazan en el sector conocido como IV, ello debido al tipo de motivos representados en las rocas y su vínculo espacial con las obras hidráulicas.

Fonseca y Acuña (1984) mencionan la presencia de cuatro petrograbados en este sector, a los cuales debemos sumar uno reportado en 1984 en un informe del Trabajo Comunal Universitario (Rojas, Chávez, Guerra y Moinieri, 1984) y otro petrograbados más, ubicado directamente en la caja de captación (14a).

De los seis petrograbados contabilizadas en el sector IV, cinco de ellos comparten el motivo de la espiral; lo cual no es un dato casual, tres de estos identificados por Fonseca y Acuña (los denominados "11"¹⁵, "33" y "34") están dispuestos en el empedrado (14e), debajo del cual discurren las aguas por medio de un canal subterráneo que provienen de la galería filtrante (14d); ubicados cerca de la caja de sedimentación y suministro (14f) (Fonseca y Acuña, 1984).

15. Petrograbado identificado y vuelto a ubicar hasta el 2016, por Peytrequín y Arce, exactamente en la estructura 14b



Los dos petrograbados restantes corresponden, primero, con una espiral grabada sobre una roca que formó parte de un basamento doble y acinturado (estructura 52). Lamentablemente este objeto fue removido, aunque hoy día es posible observar el espacio que ocupaba en dicha estructura (Arroyo, 2017). Por su parte, el segundo petrograbado con motivo de espiral, se encuentra tallado en una de las piedras que forman la pared Oeste de la caja de captación (14a); misma por donde ingresa el líquido a esta estructura.

El petrograbado 23, descrito por Fonseca y Acuña (1986) para Guayabo, presenta una oquedad que sugiere un uso más práctico o utilitario. Este motivo se encuentra acompañado de otras once oquedades de pequeñas dimensiones, dos de las cuales están conectadas con líneas. Dicho petrograbado, ubicado sobre el empedrado (14e), parece encontrarse en relación directa con los fogones identificados en el conjunto 1 del sector IV de este sitio (Arroyo y Arce, 2018).

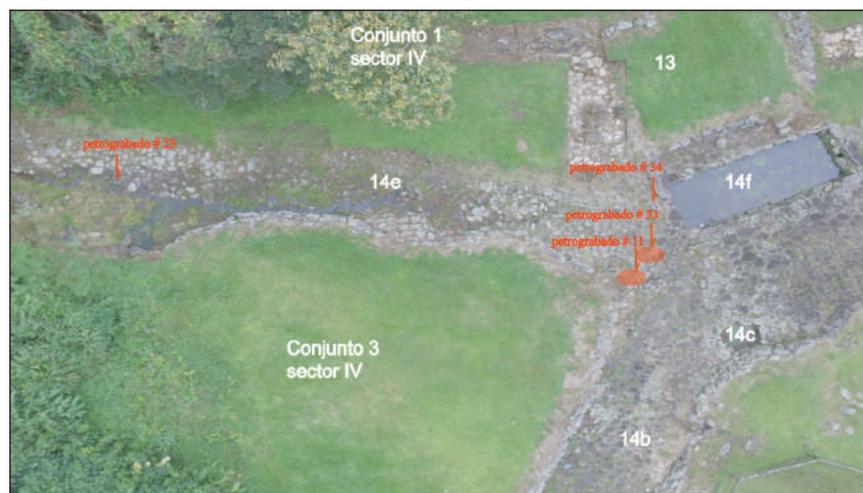
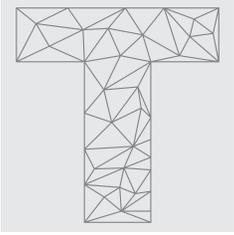


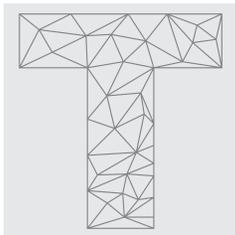
Figura 8. Ubicación de petrograbados registrados por Fonseca y Acuña (1986), Monumento Nacional Guayabo. (Foto: M. Arce, 2018).



Finalmente, cabe resaltar un petrograbado registrado en el sitio Guayabo (Arroyo, 2017) y dispuesto en las proximidades de una quebrada sin nombre al este del sitio, en lo que la autora describe como un sistema de difusores de velocidad de agua. Dicho petrograbado presenta motivos meándricos. No deja de llamar la atención la asociación entre estos grabados y distintos sistemas de evacuación de agua, en este caso el acomodo cultural de diferentes conjuntos de rocas (en medio de la propia quebrada) que producen una disminución en la aceleración del agua que va dirigida hacia el río Lajas; de nuevo, esto como una medida preventiva para evitar la erosión del terreno donde se ubica el núcleo arquitectónico del sitio.



Figura 9. Petrograbado con diseño de meandro, registrado por Gabriela Arroyo, Monumento Nacional Guayabo (Foto: M. Arce, 2017).



VII. CONCLUSIONES

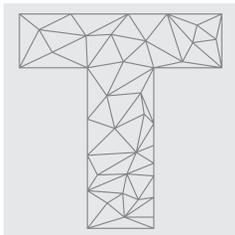
Esta investigación buscó aclarar el panorama acerca de las particularidades ligadas a las obras hidráulicas precolombinas del Caribe costarricense y los petrograbados con motivos de espirales (con características específicas) y meandros, los cuales constituyen parte de las propias estructuras en cuestión.

Se aclara que no son todas las estructuras hidráulicas del Caribe costarricense (abordadas dentro del esquema de clasificación señalado al principio de este artículo), las que están vinculadas a espirales y meandros grabados en piedra.

Al respecto, esta asociación la encontramos patente en dos tipos de obras de este calibre. Por un lado, las cajas de agua (en el sitio Rosa María) y, por el otro, las cajas de captación y suministro (para los sitios Rosa María y el Monumento Nacional Guayabo).

En el caso de la segunda clase de estructuras, podemos vislumbrar otros ámbitos de relación concomitante, en específico: la orientación del final- salida del motivo de la espiral; la cual coincide con la ubicación exacta de la entrada del agua a las cajas de captación y suministro en ambos sitios arqueológicos analizados (ver figura 5).

En el caso del motivo del meandro, este puede estar aludiendo a la conducción del agua que sale de una estructura hidráulica y discurre hacia flujos de agua naturales. En el sitio Rosa María esto se puede notar claramente en los petrograbados 5, 8 y 9 y su relación con el río Pacayitas; mientras en el Monumento Nacional Guayabo hay un vínculo entre este motivo presente en el petrograbado registrado en las inmediaciones de la quebrada Lajitas.

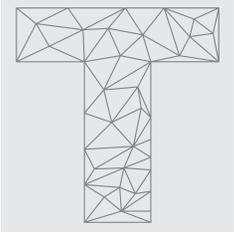


En suma, se encontraron las siguientes asociaciones:

- 1- Petrograbados con motivos de espiral y el ingreso/egreso del agua en ciertas estructuras hidráulicas (cajas de captación y cajas de suministro) y
- 2- Petrograbados con motivos meándricos vinculados a espacios asociados con la evacuación cultural del agua (sistemas de evacuación de aguas) hacia ríos y quebradas permanentes.

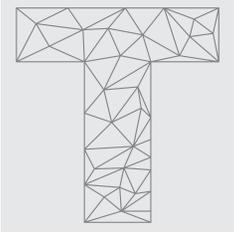
Los postulados antes mencionados se presentan en más de un sitio y no de manera aislada; lo cual podría estar indicando una característica a nivel regional acerca del fenómeno de la gestión del agua en la antigüedad y dentro del territorio costarricense.

Más allá de apelar a arquetipos universales o a múltiples acepciones sin decantarse por alguna en particular, lo cual no nos llevan a ninguna explicación plausible, a través de este trabajo hemos realizado un acercamiento contextual de los motivos de espirales y meandros, asociándolos a obras hidráulicas específicas. Lo anterior con base en la correlación de datos concretos y evidencia corroborable en los sitios arqueológicos Rosa María (C-29 RM) y en el Monumento Nacional Guayabo (C-365 MNG) del Caribe de Costa Rica.



AGRADECIMIENTOS

Le agradecemos a la familia Araya Jiménez, en especial a Don Vianey, Doña Ligia, Don Fabián y Yoset, esto por la oportunidad de investigar en el sitio arqueológico Rosa María y su siempre anuencia a conocer más sobre el pasado precolombino de Costa Rica. Su hospitalidad es y sigue siendo ejemplar. A ellos reconocemos, además, su interés constante por la conservación y divulgación del patrimonio arqueológico.



VIII. BIBLIOGRAFÍA

Acuña, V. (1985). Un Petroglifo de la cuenca media del Reventazón Costa Rica: su análisis. *Vínculos 11* (1-2). Museo Nacional, págs. 47-56.

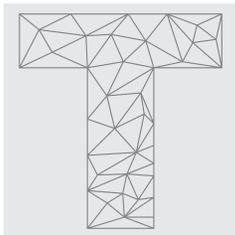
Arce, M., aguilar, M. y J. Peytrequín. (2015). *Sitio Rosa María (C-29RM): Nuevos datos acerca de sus obras hidráulicas*. Informe inédito en la biblioteca de los autores. San José, Costa Rica.

Arias, A.C., Castrillo, B y G. Herrera (2012). *Una historia escrita en piedra. Petrograbados de Guayabo de Turrialba*. San José. Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.

Arroyo, G. (2016). *Configuración del acceso noreste a la aldea precolombina Guayabo de Turrialba (C- 362 MNG). Diseño arquitectónico, cronología constructiva y potencial de conservación de la evidencia sobre costumbres alimenticias (219-B5-079)*. Informe de investigación. Manuscrito, Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Arroyo, G. (2017). *Configuración del acceso noreste a la aldea precolombina Guayabo de Turrialba (C- 362 MNG). Diseño arquitectónico, cronología constructiva y potencial de conservación de la evidencia sobre costumbres alimenticias (219-B5-079)*. Informe de investigación. Manuscrito, Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Arroyo, G. y Arce, M. (2018). *Sitio Arqueológico Guayabo: nuevos aportes para el análisis del sector norte del núcleo arquitectónico*. Ponencia presentada en el simposio 50 años de fundación del laboratorio de arqueología de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.



Castillo, L.; Barrascout, E.; Arce, M.; Castillo, M. Y Ramírez, J. (2014). "Proyecto de restauración y conservación de estructuras arquitectónicas del Monumento Nacional Guayabo (Sector Calzada Caragra (rasgo N° 35), Montículos en forma de 8 (rasgos N° 31-32 y 33-34) y Plaza Mayor (rasgo N° 30))". Informe de evaluación arqueológica. Manuscrito, Nuevo Espacios, Desarrolladores Vascos, Sistema Nacional de Áreas de Conservación, Licitación Abreviada 2012-LA-000-311-01100 y ampliación. San José, Costa Rica.

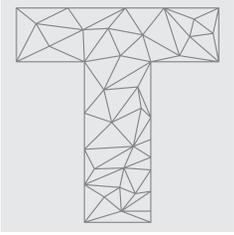
Criado, F. (1999) *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Compostela, España, Universidad de Santiago de Compostela.

Diccionario de la Real Academia Española. (2016). Consultado el 20 de enero 2016 en <http://lema.rae.es/drae/>

Dubón, J.; Solís, H. y O. Fonseca. (1984) *Arqueología e ingeniería hidráulica en Guayabo de Turrialba*. Informe del Primer Seminario Nacional de Ingeniería de los Recursos Hidráulicos. (San José, 18, 19 y 20 octubre 1984). San José, Universidad de Costa Rica, sin paginar.

Fonseca, O. (1979) *Informe de la primera temporada de re-excavación de Guayabo de Turrialba*. Vínculos 5 (1-2). Museo Nacional, págs. 35-52.

Fonseca, O. y Acuña, V. (1986) "Los Petroglifos de Guayabo de Turrialba y su contexto". en LANGE, F Y NORR, L., eds., *Prehistoric settlement patterns in Costa Rica*. Journal of the Steward Anthropological Society (1982-1983) 14 (1-2), Illinois, Urbana, págs. 237-354.



Hernández, C. (2007). *Hallazgo de un acueducto precolombino en la cuenca media del río Pacuare, Costa Rica. Cuadernos de Antropología 17-18*. Universidad de Costa Rica, págs. 165-176.

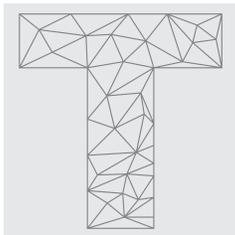
Hernández, M. y Vindas, F. (2003). *El petroglifo Unión, sitio arqueológico salitrillo (C-119-Si)*. La Unión de Cartago. en ARIAS, A.C., BOZZOLI, M.E., CHANG, G., ROJAS, M. comps., Segundo Congreso sobre Pueblos Indígenas., Universidad de Costa Rica. Costa Rica, San José, págs. 111-117.

Herrera, G. y A.C. Arias (2016). *Los petrograbados de Guayabo de Turrialba, Costa Rica: Un acercamiento a su significado*. Herencia 29 (2). Universidad de Costa Rica, págs. 175-204.

Hurtado De Mendoza, L. Y Gómez, J. (1985) *Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta´Lari de Pacuare. Vínculos 11 (1-2)*. Museo Nacional, págs. 67-100.

Hurtado De Mendoza, L., Gómez, L. y Acuña, V. (1985) *Petroglifos de Guayabo: Clasificación y relaciones deposicionales. Revista de Ciencias Sociales volumen especial*. Universidad de Costa Rica, págs. 87-90.

Hurtado De Mendoza, L. y Naranjo, D. (2018). "Taxonomía y datación de petroglifos en la cuenca media del Reventazón, Costa Rica", en Hurtado De Mendoza, L., coord., *Arqueología del Caribe Costarricense. Contribuciones Científicas, Vol. 2.*, Centro de Información para el Desarrollo (CID), Master Litho S.A. Costa Rica, San José, págs. 13-39.



Instituto Metereológico Nacional. Sitio web. (2016) Consultado el 20 de enero 2016 en <http://www.imn.ac.cr>.

Kennedy, W. (1970). *Petroglifos en la cuenca del drenaje del río Reventazón, Costa Rica*. *Revista del Instituto Geográfico Nacional*, julio-diciembre, págs. 49-97.

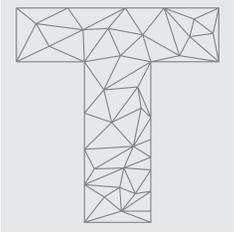
Museo Nacional de Costa Rica. (2019). *Base de datos Orígenes*. Consultada el 20 de junio de 2016 en <http://origenes.museocostarica.go.cr/busquedaGeneral.aspx>

Peytrequín, J. (2009). *Agua Caliente, espacialidad y arquitectura en una comunidad nucleada antigua de Costa Rica*. *Cuadernos de Antropología 19*. Universidad de Costa Rica, págs. 31-55.

Peytrequín, J. y Arce, M. (2016). "Obras hidráulicas antiguas del Centro y el Caribe costarricense (600-1200 d.C.). Una propuesta formal de clasificación", en Hurtado De Mendoza, L., coord., *Arqueología del Caribe Costarricense. Contribuciones Científicas Vol. 1.*, Editorial e Imprenta LIL, San José, Costa Rica, págs. 67-86.

Rojas, R., Chavez, A., Guerra, E. y Moinieri, O. (1984). *Informe semanal del TCU (30 de enero al 4 de febrero de 1984)*. Informe de investigación. Manuscrito Inédito, Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Snarski, M., Crump, M. y Murillo, C. (1975) *Análisis de un Petroglifo del Valle de Turrialba, Costa Rica*. *Vínculos 1 (2)*. Museo Nacional, págs. 83-91.



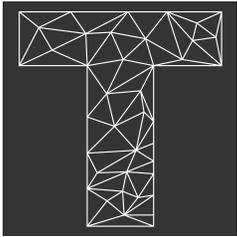
Vázquez, R. (2006) *Planimetrías de varios sitios arqueológicos con arquitectura y obras viales de la zona de Línea Vieja, Caribe Central de Costa Rica. Proyecto Caminos y sitios monumentales: Conocimiento ambiental y alta ingeniería en las sociedades precolombinas del territorio de Costa Rica*. Informe de investigación. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional, Costa Rica.

Vázquez, R. y Rosenswig, R. (2019). *Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Caribe Central de Costa Rica: Los sitios Las Mercedes-1 y Anita Grande (Temporada 2018)*. Informe Arqueología DAH-2018-067. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional, Costa Rica.



CENTRO HISTÓRICO DE PUERTO LIMÓN, TRANSFORMACIONES
SOCIALES QUE HAN CONTRIBUIDO A SU PATRIMONIALIZACIÓN

LAURA CHAVERRI FLORES



CENTRO HISTÓRICO DE PUERTO LIMÓN, TRANSFORMACIONES SOCIALES QUE HAN CONTRIBUIDO A SU PATRIMONIALIZACIÓN

Revista Trama
Volumen 8, número 1
Enero - Junio 2019
Páginas 107-149
ISSN: 1659-343X
<http://revistas.tec.ac.cr/trama>

Historic Center Of Limon Port, Cultural Transformations That Has Contributed To Its Patrimonialization

Laura Chaverri-Flores ¹

Fecha de recepción: 31 de octubre de 2018

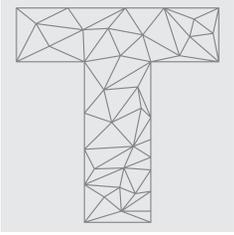
Fecha de aprobación: 12 de mayo de 2019

Chaverri-Flores, L. (2019). Centro Histórico de Puerto Limón, transformaciones sociales que han contribuido a su patrimonización. *Trama, revista de ciencias sociales y humanidades*, Volumen 8, (1), págs. 107-149.

DOI: <https://doi.org/10.18845/tramarcsh.v8i1.4462>

1. Profesora e investigadora. Universidad de Costa Rica, Escuela de Arquitectura y Escuela de Estudios Generales, Sede Rodrigo Facio. Instituto Tecnológico de Costa Rica, Escuela de Arquitectura y Urbanismo, Campus Tecnológico Local San José.
Correo electrónico: laura.chaverri@ucr.ac.cr, lauchaverri@itcr.ac.cr





Resumen

Este artículo se enfoca en un análisis de las transformaciones sociales y culturales que ha tenido el territorio del Centro Histórico de Puerto Limón, explorando los valores patrimoniales y simbólicos del mismo y reflexionando sobre el proceso de patrimonialización que ha tenido. Se analizan las razones por las cuales esta ciudad podría considerarse patrimonial, así como los procesos de su construcción social y discursiva. Además, se investiga sobre su valor histórico, social y simbólico, estético y paisajístico, y científico.

El área de estudio comprende treinta cuadras que presentan veinte de los veintiocho patrimonios declarados en toda la provincia. Sin embargo, en este caso es toda la ciudad la que se analiza como "objeto patrimonial", entendiendo patrimonio como un fenómeno, pues representa la significación simbólica que le da un grupo social a un objeto en diferentes temporalidades y no el objeto mismo.

Se utiliza el enfoque hermenéutico, es decir, una metodología de análisis basada en el arte de la interpretación a través de las épocas históricas con base en documentos como mapas, planos y fotografías. Se delimitan cuatro diferentes periodos de construcción social que se dividen de la siguiente manera: resistencias y autonomía frente al poder hegemónico español (1502-1852); la construcción formal de Puerto Limón y consolidación de una nueva cultura multiétnica que reprodujo prácticas que marginaron a la provincia de Limón del resto de "Costa Rica" (1852-1938); la "apertura" de Puerto Limón y las luchas sociales (1938-1970) y; por último, se define un periodo de contradicciones, retos y de exaltación y distorsión de la multiculturalidad (1970-2019).

Palabras clave: arquitectura, conservación, centro histórico, patrimonio cultural, patrimonio arquitectónico.

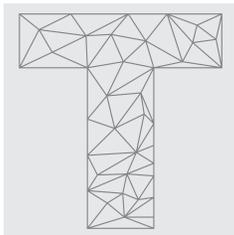
Abstract

This article focuses on the analysis of social and cultural transformations in the Historic Center of Limon Port by exploring the heritage process it has experienced. The reasons why this city could be considered heritage are analyzed, as well as the related process of social and ideation construction. Also, research includes its historic, social, symbolic, aesthetic, landscape and scientific value.

The study area encompasses thirty blocks that incorporate twenty of the twenty-eight declared patrimony sites of the province. However, in this case the entire city is analyzed as a "patrimony object", where patrimony is understood as a phenomenon since it represents the symbolic meaning that a social group gives to an object in different time frames, and to the object itself.

The methodology was based on a hermeneutic approach considering historical periods of time defined by documentation such as maps, plans and photographs. Four different social construction of the territory periods were divided as follows: resistances and autonomy against the Spanish hegemonic power (1502-1853); the official construction of Port Limon and consolidation of a new multiethnic culture at the margins of "Costa Rica" (1852-1938); the opening of Port Limon and its social struggles (1938-1970); and finally a period of contradictions and challenges is defined: the exaltation and distortion of multiculturalism (1970-2019).

Keywords: architecture, conservation, historic center, cultural heritage, architectural heritage.

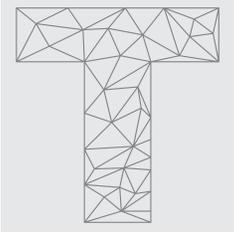


I. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, el centro histórico de Puerto Limón ha estado influenciado por los intercambios tanto culturales como comerciales, debido a su relación con el Mar Caribe. Sin embargo, la importante presencia de grupos indígenas, así como las adversidades climáticas y topográficas, obstaculizaron el dominio español en la época colonial. No fue hasta el siglo XIX que, por razones políticas, económicas y su posición estratégica, el centro histórico de Puerto Limón se fue consolidando como un núcleo urbano, desarrollándose más que otras zonas de la provincia y aportando nuevos pobladores de diversos orígenes étnicos, predominando los afrodescendientes provenientes de Jamaica. Sin embargo, en el siglo XIX, la construcción de la identidad costarricense fue fundada sobre discursos políticos basados en la homogeneidad étnica, a partir de un ideal de blancura y descendencia europea, negando nuestra multiculturalidad. Si concebimos los territorios como construcciones socio-históricas, la provincia de Limón, a pesar de su posición privilegiada estuvo por mucho tiempo aislada del imaginario nacional.

Este territorio representado como espacio periférico y marginal se construyó gracias a la creación de un imaginario geográfico, hilado desde las élites de poder, que tiene como corolario la invención de un “Valle Central”, que representa un espacio donde se localiza la “civilización” y la cultura, entre otras cosas, destinado a llevar sus lógicas a esos territorios “subordinados” (Gutiérrez, Jiménez, Martínez, 2013, p.230).

Dicho imaginario “valle-centralista” ha alimentado la exclusión de algunos territorios como fue el caso de la provincia de Limón. No obstante, el fenómeno de invisibilización del territorio limonense permitió que la población desarrollase una serie de tradiciones patrimoniales, validando su multiétnicidad. En estos espacios sociales se han venido construyendo, a través de la historia, patrimonios culturales intangibles, en este caso bienes no materiales, como el inglés criollo limonense, las comidas tradicionales caribeñas, los cuentos de Anancy y el carnaval de Limón que todavía hoy nutren las dinámicas sociales de la ciudad; además, se ha desarrollado un ordenamiento territorial



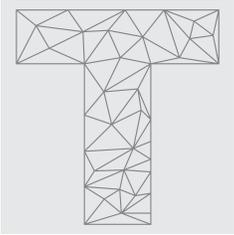
determinado por el ferrocarril y una arquitectura particular con rasgos caribeños con una gran adaptación al medio.

Este artículo se enfocará en un análisis de las transformaciones sociales y culturales que ha tenido el territorio del Centro Histórico de Puerto Limón, explorando los valores patrimoniales y simbólicos del mismo y reflexionando sobre el proceso de patrimonialización. A partir de la declaratoria y el análisis de ciertos bienes patrimoniales tanto tangibles como intangibles, procuraremos respondernos las siguientes preguntas: ¿cuál ha sido la evolución de la ciudad y de sus bienes patrimoniales a través del tiempo y cómo ha variado su significación según las ideologías del momento? ¿Se puede considerar el Centro histórico de Puerto Limón una ciudad patrimonial?

II. REFERENTE TEÓRICO

“El Patrimonio Cultural comprende los bienes culturales que en el proceso de desarrollo histórico, una sociedad hace suyos, ya sea porque los creó (elementos culturales autóctonos) o porque los hizo suyos, mediante la adopción o apropiación de significados” (Chang, 2004, p. 20). De esta forma, para esta antropóloga, los bienes patrimoniales que se olvidaron, se tornan parte de la memoria de algunos; mientras que los que continúan vigentes, pueden mantener su sentido original u otorgársele otro significado.

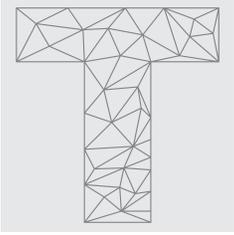
En los últimos años el concepto de patrimonio cultural ha evolucionado, y aunque existen algunas discrepancias según diferentes áreas de estudio, se ha reconocido como una construcción social (Prats, 1998; Drouin, 2005; Davallon, 2006; Dormaels, 2011). Para el antropólogo, Llorenç Prats (1998), las concepciones de invención y construcción social no pueden estar



desligadas (p.63). Es decir, no se puede gestar una construcción social sin un discurso previo inventado y por otro lado, las invenciones necesitan de una construcción social para su aceptación colectiva. Un bien puede considerarse “patrimonial”, sin necesidad de que haya sido declarado oficialmente. Se han dado casos en donde un bien ha sido patrimonializado oficialmente pero su pueblo no se ha apropiado del mismo; y por el contrario, bienes valorados por especialistas de la oficialidad pero desconocidos por la población. Para Dormaels (2011), el patrimonio se puede considerar como un fenómeno pues representa la significación simbólica que le da un grupo social a un objeto y no el objeto mismo.

Dormaels (2011) define la patrimonialización como “la constitución de la significación simbólica del objeto patrimonial” (p. 9-10). Los procesos de patrimonialización “se presentan como mecanismos que permiten legitimar la selección y jerarquización de ciertos elementos y lugares vinculados a determinados valores que dichos sectores desean mantener para asegurar su preservación” (Pérez Winter, 2017, p. 197). Es así como la patrimonialización depende de grupos sociales que le dan significado al objeto, según sus ideales y aspiraciones en momentos determinados. Su concepción puede ser hasta contradictoria ya que muchas veces se lleva a cabo bajo la argumentación de su protección, pero este proceso puede generar transformaciones que producen la pérdida de lo patrimonializado en un inicio.

La ciudad puede convertirse en “el objeto patrimonial” y se deben descifrar las diversas capas creadas por las diferentes significaciones que pudo llevar la conformación de la misma. Para García Canclini (1996), la ciudad puede funcionar como un palimpsesto, en donde se escriben historias superpuestas en otras creando imaginarios urbanos. En este sentido, el centro histórico de Limón puede ser visto como un collage de parches de diversos periodos. Como por ejemplo el antiguo cine Acón, que alguna vez fue cine, pero hoy alberga una tienda. Sin embargo, su nombre (que aún no ha sido cambiado), todavía nos recuerda su uso original.



III. METODOLOGÍA Y ÁREA DE ESTUDIO

A pesar de que aún no ha sido declarado patrimonio oficialmente, como conjunto urbano, ya algunas instituciones como el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y la dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica han delimitado el Centro Histórico (CH) y han venido desarrollando proyectos para fomentar su patrimonialización desde 1985. La delimitación del Casco histórico hecha por estas instituciones incluye toda la trama urbana conformada en 1929 (figura 1).

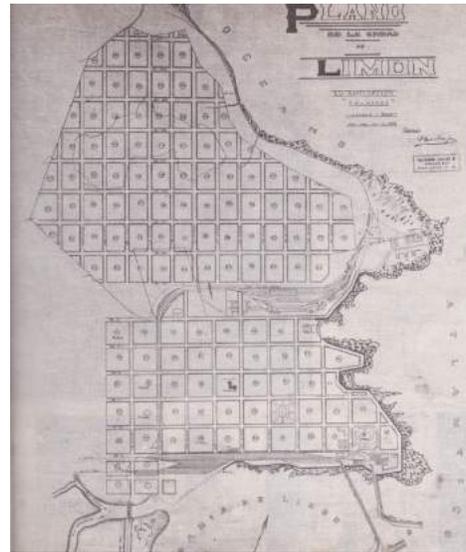
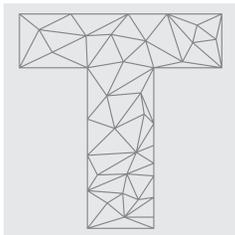


Figura 1. Plano proyectado en 1929 para la ciudad de Limón. Gutiérrez, S. (1991). *Arquitectura Caribeña*. p.29.

En este estudio, solo nos limitaremos al área expuesta en la figura 2, delimitada por la Avenida 7 al norte, la calle 7 al oeste y el mar Caribe al sur y al este, que contiene veinte bienes de interés histórico arquitectónico o urbanístico declarados por el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural (CICPC) del Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica, así como dos inmuebles no declarados pero de importancia arquitectónica. A pesar de no estar circunscrita en el área antes expuesta, se tomará en cuenta la Isla Quiribrí ya que es fuertemente percibida desde



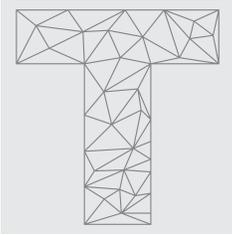
la zona de estudio y la Antigua Línea Férrea entre Limón y Toro Amarillo, que comienza en la Ciudad analizada y se extiende hasta Guápiles. Además, en el desarrollo del trabajo, en algunos casos, se ampliarán los límites antes planteados para comprender la escala regional y la relación de la zona de estudio con la provincia de Limón y el país en general.

Para esta investigación del patrimonio urbano, se utilizó una metodología de análisis basada en la interpretación a través de las épocas históricas. Se reconstruyeron los procesos que llevaron a la forma y al significado con base en documentos como mapas, planos, arte popular y fotografías. Desde el estudio de diferentes textos de historia, historia de la arquitectura, patrimonio cultural e investigaciones del CICPC del área de estudio y trabajo de campo se definieron diferentes etapas, marcadas por el cambio de actores e importantes acontecimientos históricos que generaron transformaciones tanto espaciales como sociales en el espacio estudiado. De esta forma, con base al referente teórico sobre la patrimonialización, se estudiaron los diferentes significados del CH de Limón, como de ciertas edificaciones y tradiciones patrimonializadas. Se analizaron diferentes imágenes para lograr comparar cambios espaciales de la ciudad basados en ideologías de diferentes momentos históricos.

IV. BIENES CULTURALES TANGIBLES EN EL CENTRO HISTÓRICO

EL Centro Histórico de Limón tiene las características expuestas por la UNESCO (2011) que lo definirían como Centro Histórico Urbano, es decir:

Conjunto formado por las construcciones, espacios públicos y privados, calles, plazas y las particularidades geográficas o topográficas que lo conforman y ambientan y que en determinado momento histórico tuvo una clara fisonomía unitaria, expresión de una comunidad social, individualizada y organizada (UNESCO, 2011).

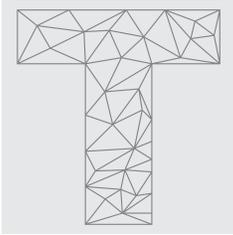


Veinte de los veintiocho bienes declarados para toda la provincia, se ubican en un área de treinta cuadras o 0.3 km² en contraste con los 1765.79 km² que posee el Cantón y los 9179.23 km² de extensión que posee toda la provincia de Limón. En otras palabras, el 71% de los bienes declarados oficialmente en la provincia, se ubican en solo el 0.003% del territorio. Es por esto que podemos afirmar que desde la oficialidad, la zona en cuestión es la que ha sido mejor valorada en toda la provincia.

En el mapa del área de estudio (figura 2) es posible observar la relación y cercanía entre las diferentes edificaciones con interés patrimonial, así como los ejes peatonales y el recorrido del Carnaval que atraviesa dichas edificaciones (Ramírez, 2008). El mapa tiene una importante relación con la tabla, ordenada según las relaciones espaciales y un posible recorrido de la ciudad. Esta última resume la época constructiva de cada bien patrimonial, su estado y fecha de declaratoria, su clasificación y finalmente el profesional o institución a cargo del diseño o construcción. Los bienes se dividieron según la clasificación del CICPC en: plaza, parque, construcción, baldío, ruinas, otro o todo.

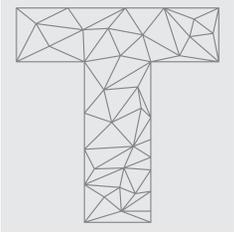


Figura 2. Sitios de valor patrimonial en el Centro Histórico de la provincia de Limón. Fuente: Elaboración propia con base en foto aérea de Google Earth (2016).



	Bien Patrimonial	Construcción	Declaratoria	Dirección	Diseño
01	Tejamar	1896	1995.06.26	Borinda el mar Caribe, desde el costado oeste del Parque Vargas hasta la Zona Americana, frente al Hospital Tony Facio	Encargado por la United Fruit Company (UFC)
02	Isla Quiribrí (Uvita)	N.A.	1985.09.26	Mar Caribe, a 1.180 metros noroeste del Puerto de Limón	N.A.
03	Antigua Capitanía de Puerto	1942	1995.06.26	Avenida 2, entre Calle 1 y Pasaje Juan Santa María	Encargado por la United Fruit Company (UFC)
04	Municipalidad de Limón	1942	1990.04.06	Avenida 3, entre Calle 1 y Pasaje Juan Santa María	José María Barrantes y Rogelio Pardo
05	Parque Balvenero Vargas	1895	1995.06.26	Avenida 1 y 2, entre Calle 1 y Pasaje Juan Santa María	Andrés Bonifé (paquet), César Rivaflèche (paisaje)
06	Antigua Comisariato y Almacenes (UFC) y Oficinas Centrales de la United Fruit Company	1903-1904	1999.02.18	Avenida 1 y 2, Calle 1 y 2	César Rivaflèche
07	Pensión Costa Rica	1905	1997.05.09	Avenida 2, Calle 1 y 2	César Rivaflèche y Quinto Vigil
08	Pasaje Cristal	1910	1999.01.25	Avenida 1 y 2, Calle 2 y 3	César Rivaflèche
09	Edificio de la Familia Ingenua Rosito	Inicios XX	1999.03.31	Avenida 2, Calle 3	N.A.
10	Cine Acón	1940-1945	No ha sido declarado	Avenida 2 y 3, Calle 3	Rogelio Pardo
11	Hotel Carari	1910-1920	2001.02.23	Avenida 1 y Calle 2	N.A.
12	Casa de la Cultura	1938	2014.03.24	Avenida 1 y Calle 5	José María Barrantes Monge
13	Mercado Municipal	1940-1944	1998.09.22	Avenida 2 y 3, Calle 3 y 4	Rogelio Pardo (construcción)
14	Edificio de correos y telégrafos	1912	1981.11.05	Avenida 2 y Calle 4	César Rivaflèche
15	Edificio Patronato Nacional de la Infancia, Ferreteria Continental	1901-1950	2012.05.29	Avenida 2, Calles 5 y 6	N.A.
16	Escuela Tomás Guardia	1940-1948	1989.05.17	Avenida 2 y 3, Calles 5	N.A.
17	Estadio Big Boy	1851-1900	2001.05.01	Avenida 1 y 2 y Calle 6 y 7	N.A.
18	Casa Episcopal	1901-1950	2013.12.18	Avenida 4 y Calle 6	José María Barrantes
19	Catedral de Limón	2010	No ha sido declarado	Avenida 3 y 4 y Calle 6 y 5	Raúl Godínez
20	Black Star Line	1922	2000.03.16	Avenida 1 y Calle 5	N.A.
21	Casa e iglesia Misionera Bautista	1851-1900	2002.04.04	Avenida 6 y Calle 5	N.A.
22	Antigua Línea Férrea entre Limón y Toro Amarillo	1901-1950	1995.06.06	Tramo desde Limón hasta Toro Amarillo por Guápiles	N.A.

Tabla 1. Bienes de interés arquitectónico o urbanístico.
Fuente: Elaboración propia. Basada en CICPC

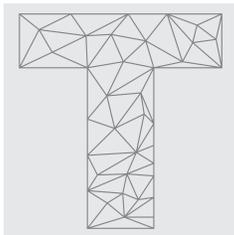


Muchas veces, concebimos los bienes patrimoniales que conforman la ciudad de forma aislada; no obstante, son las relaciones y el espacio urbano entre los mismos, los que provocan un sentido de pertenencia y le dan una significación social. El parque Vargas, que abarca todo un cuadrante, posee en tres costados seis bienes patrimoniales declarados con diferentes significados y; la relación del parque con tales bienes es lo que fortalece esta imagen de conjunto histórico. Por ejemplo, desde dicho parque se perciben fugas visuales hacia el Tajamar (figura 3) y la isla Quiribrí.



Figura 3. Vista del Tajamar, situado en la ciudad de Limón.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (2002).

Según Dormaels (2011) “para pasar de la ciudad al patrimonio, se agrega un elemento social y performativo” (p.11). No es suficiente solo estudiar la evolución formal de lo construido desde el punto de vista tangible, sino es también importante comprender las representaciones de la ciudad desde los imaginarios, la literatura, el arte, la música, es decir lo intangible. De esta forma, la ciudad se va entendiendo como un escenario de relaciones urbanas, que necesitan de un tiempo y un espectador y no como de un objeto inerte.



V. ETAPAS DEL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y PATRIMONIALIZACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE LIMÓN

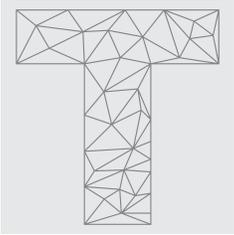
1. Resistencias y autonomía frente al poder hegemónico español (1502-1852)

Si nos referimos a la construcción de un territorio y sus valores simbólicos, es muy difícil no relacionar la zona de estudio con “la Conquista de Costa Rica”. La Isla Quiribrí fue la primera imagen que tuvo Cristóbal Colón de Costa Rica, en su último viaje en 1502 (Gutiérrez, 1991). Gracias a Colón se creó “el mito” que describía el territorio como un lugar lleno de oro y riquezas naturales y; se estableció por primera vez el contacto de los indígenas pococís y tariacas, que habitaban la zona, con los españoles, provocando importantes transformaciones sociales, económicas y culturales.

No es de extrañar entonces que esta isla haya sido uno de los primeros patrimonios culturales en ser declarados formalmente por el Centro de Patrimonio. El palimpsesto de la construcción social de dicha isla es fácil de apreciar con solo el hecho de su cambio de nombre con respecto al grupo social que le daba un valor (figura 4). Antes de la llegada de los españoles era conocida como Quiribrí por los indígenas. Colón la bautizó como La Huerta y posteriormente su nombre se reemplazó a Uvita. Finalmente, en 1986 la Comisión Nacional de Nomenclatura procede a recuperar el nombre original de Quiribrí en honor al primer pueblo que la “valorizó” (Zamora, 2012).



Figura 4. Vista al mar Caribe donde se aprecian capas de diferentes épocas, la isla Quiribrí y el Tajamar.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (07/10/2018).



En las décadas de 1540 a 1560, los procesos de conquista del Caribe fueron infructuosos debido a la resistencia indígena y las dificultades tanto topográficas como climáticas, por lo que los conquistadores continuaron la invasión por el Pacífico, para lograr la conquista de la región central de “Costa Rica” en 1560 (Fonseca y Barascout, 1998, p. 85). De esta forma, en el periodo colonial, no fue posible la consolidación de centros urbanos en el Caribe y la presencia española fue escasa (Fonseca y Barascout, 1998, p. 85). En esta época funcionaron algunos puertos en muy malas condiciones en Suerre y Matina y se realizaron construcciones aisladas. El Fuerte San Fernando de Matina, por ejemplo, se construyó en 1742 para protegerse de los piratas y zambos mosquitos (Fonseca, Alvarenga y Solórzano, 2002).

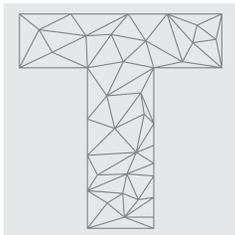


Figura 5. Busto de Cristóbal Colón y su hijo Hernando en el Parque Vargas de la ciudad de Limón. Elaboración propia con base en el trabajo de campo (14/05/2014).



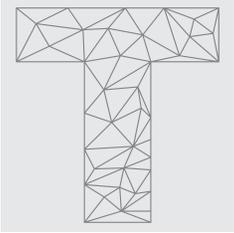
Figura 6. Busto de Pablo Presbere frente a la antigua municipalidad de la provincia de Limón. Elaboración propia con base en el trabajo de campo (22/09/2012).

Volviendo a nuestra zona de estudio concreta, en el Centro histórico, no se han documentado construcciones tangibles de este periodo histórico; no obstante, se han construido diferentes monumentos, bustos o esculturas como símbolos del mismo. En el parque Vargas por ejemplo, se encuentra el busto de bronce de Cristóbal Colón, construido en 1990 (figura 5). En contraposición con la escultura de Pablo Presbere en los jardines de la Municipalidad de Limón, junto al árbol de Limón, que afirma el discurso, le dio origen al nombre de la ciudad (figura 6).



Pa-Bru fue cacique de Suinsi, y luchó por proteger su territorio, evitando que los españoles conquistaran Talamanca. Sin embargo, fue capturado por el ejército español y sentenciado a muerte en 1710. A pesar de que por mucho tiempo los españoles utilizaron su asesinato como símbolo de poder del imperio español, no fue hasta en 1996 que se declara a este personaje como defensor de la libertad de los pueblos originarios y se gestiona la construcción de un nuevo héroe nacional. Este hecho trastocó el imaginario del supuesto héroe nacional asociado al labriego y sencillo valle-centralista e incluyó al indígena que había estado excluido dentro de la conformación de la nación. Aunque Presbere fue ejecutado, hasta cierto punto sus esfuerzos y los de sus seguidores rindieron fruto, ya que a los españoles y cartaginenses se les imposibilitó tomar por la fuerza a Talamanca y tuvieron que aceptar su tácita autonomía (Ruz, 1991).

En el periodo analizado, el territorio tiene poco protagonismo de los grupos de poder español, en donde se dan diferentes luchas de poder y de apropiación de territorio, pero sin éxito. Además, se tiene poca documentación sobre la apropiación simbólica del territorio por parte de los indígenas, por lo que podríamos concluir que en este periodo no se llevó a cabo el proceso de patrimonialización de la región. Sin embargo, este representa una etapa histórica del palimpsesto, en donde las luchas sociales, imposibilitaron la hegemonía de la corona española consolidándose héroes indígenas muy poco recurrentes en el resto del país. No fue hasta 1852 con la construcción de Puerto Limón que toda la dinámica social del área de estudio se transformó radicalmente, así como sus actores en la conformación del territorio.



2. La construcción formal de Puerto Limón, consolidación de una nueva cultura multiétnica al margen de “Costa Rica” (1852-1938)

El primer momento de construcción social del Centro Histórico de la Ciudad de Puerto Limón puede estar definido con la construcción tangible de la misma, asociada a la creación de la ruta del ferrocarril y la actividad bananera. En esta nueva construcción urbana y social los actores principales fueron el gobierno de Costa Rica, las empresas estadounidenses y la mano de obra extranjera, mayoritariamente jamaicana. En 1852 el presidente Mora Porras decretó la construcción de Puerto de Limón para el intercambio de mercancías, siendo declarado como el puerto principal del país hasta 1865 (Sanou y Quesada, 1998; Gómez Vargas, 2010). De esta manera, comienza el proceso de ideación e invención de esta ciudad.

En 1871, Tomás Guardia realizó un contrato con Henry Meiggs que sería cedido a los hermanos Keith, para construir el ferrocarril en donde se les concedería por 99 años las tierras aledañas a la infraestructura del tren (Sanou y Quesada, 1998). En este mismo año, en el área que hoy conforma el casco histórico, solo habían dos casas, se construyeron un almacén y un comisariato, y se comenzaron las obras ferroviarias (Gutiérrez, 1991). El ingeniero Miguel Velásquez realizó el primer trazado de calles ortogonales, creando una organización con forma de damero, en donde cada cuadrante se dividió en ocho lotes o solares (Gutiérrez, 1991; Gómez Vargas, 2010).

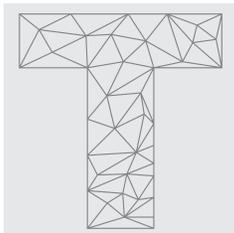


Figura 7. Plano de la población de Puerto Limón de 1874 (Citado por Gutiérrez, 1991. p.25).

Con la intención de densificar la población, se trasladó un caserío de Puerto Moín a Puerto Limón y en 1872 se establecieron estímulos como la donación de solares para construir un negocio o vivienda a los nuevos pobladores. No obstante, si al cabo de dos años los habitantes no generaban una construcción, se expropiaban con multa (Gutiérrez, 1991; López, 1984). En el plano de 1874 (figura 7), se observa esta organización, en donde se concibieron 63 cuadrantes de los cuales la mayoría estaban divididos en ocho lotes, pero otros se pensaron para potenciar el espacio público y la vida social: tres cuadrantes fueron concebidos como plazas y tres de uso municipal. Uno de estos tres últimos, fue ocupado por el Estadio de béisbol Big Boy, inaugurado en 1887 y convirtiéndose en un importante espacio recreativo con gran valor afectivo y social (figura 8 y 9).

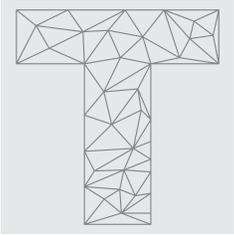


Figura 8. Vista del acceso principal del Estadio Big Boy posterior a la intervención de su fachada. Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (11/10/2011).



Figura 9. Espectadores en Estadio de Big Boy. Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (07/10/2018).

En la figura 10, se observa la organización del cuadrante dividido en donde solo podía haber una construcción por lote. Esta agrupación potenció el nacimiento de “los patios limonenses”, que representaron espacios urbanos de gran valor social donde se desarrollaban actividades como el juego y las pilas vecinales. En 1876, Puerto Limón se convirtió en un pueblo organizado con 1200 habitantes y 500 casas de habitación y ya en 1882, se transformó en un centro comercial con gran cantidad de infraestructura (Gutiérrez, 1991).

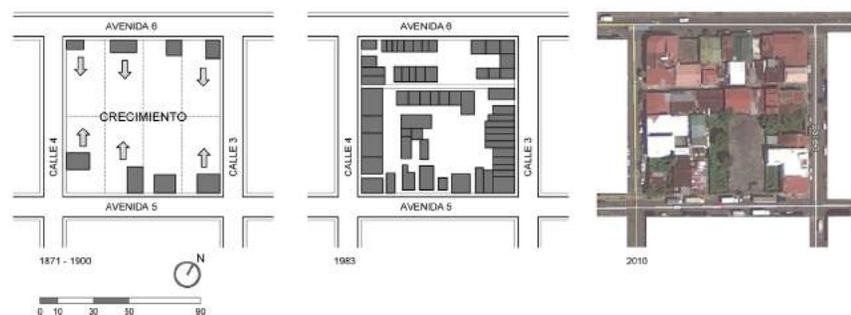
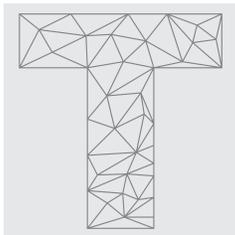


Figura 10. Retícula de asentamiento original (periodo de 1871-1900, 1983 y 2010). Fuente: Elaboración propia con base en López Garat (1984) y vista aérea de Google Earth (2016).



El Tajamar, construido en 1896, representa un elemento imprescindible y simbólico en el contexto urbano de la Ciudad, pues además de contener la subida de la mareas que alcanzaba el actual Mercado (Gómez Vargas, 2010), fomentó la vida urbana a lo largo del Mar Caribe, propiciando espacios de ocio y de esparcimiento. Constituye un muro de piedra de 50 cm de espesor, que se posa en forma ondulada en el borde del mar. Además, el tajamar cuenta con un pretil más bajo que mira hacia la ciudad, y que es utilizado para sentarse o ponerse de pie sobre él y observar el océano y la ciudad (figura 11 y 12).



Figura 11. Tajamar, Limón. Luego del terremoto de 1991, se da un retiro del mar que se aprecia en la fotografía.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (28/02/2012).



Figura 12. Tajamar, Limón.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (22/09/2011).

El Parque Balvanero Vargas se construyó en 1895 como parte de la trama urbana, en un sitio estratégico en cuanto a visuales frente al Tajamar. Fue bautizado con el nombre del gobernador y diseñado por el jardinero francés Andrés Bonifé (Sanou, 2010). Su trazado es neoclásico, presentando un quiosco en el centro y cuatro ejes de circulación, dos ortogonales y dos diagonales. Parte de su diseño original aún se conserva con las palmas reales colocadas en línea, palmas múltiples y árboles de laurel de la india.

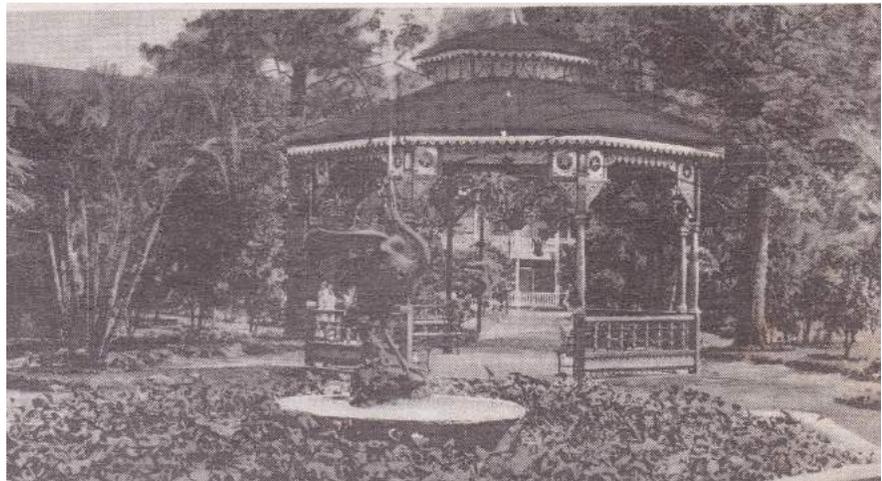
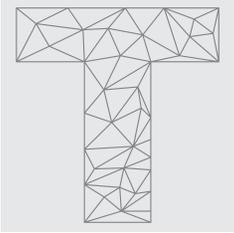


Figura 13. Fotografía del Parque Vargas en 1910 (Gutiérrez, S., 1991, p.29).

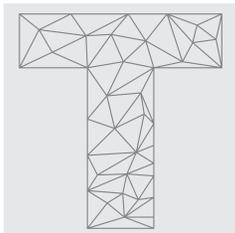


Figura 14. Parque Balvanero Vargas.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (2002).



Figura 15. Parque Balvanero Vargas.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (28/02/2011).

El parque ha sufrido diversas transformaciones, por ejemplo, el primer quiosco era prefabricado, de estilo victoriano y el techo de forma octagonal (Sanou, 2010). En la figura 13 se muestra una postal de 1910, exponiendo este quiosco, mientras que las figuras 14 y 15 presentan el mismo espacio pero en el 2002 y el 2011, exponiendo el quiosco ecléctico con influencia neoclásica y art nouveau diseñado por César Rivaflecha, que reemplazó al primero de 1910. En esta misma fecha, se construyeron asientos de mampostería y el alumbrado, con focos de luz de arco, motivando



espacios para actividades opcionales. Este ha sido el sitio de reunión, socialización y de encuentro de la ciudad convirtiéndose en un nodo e hito urbano.

La población de la época se apropió fácilmente de este “objeto” que adquirió un significado social, simbólico y cultural pues se dice que era considerado como uno de los parques más bellos de Centroamérica generando así un enorme sentido de apropiación. Esta concepción de belleza coincide con los ideales del periodo valorando la vegetación foránea y la arquitectura con influencia europea.

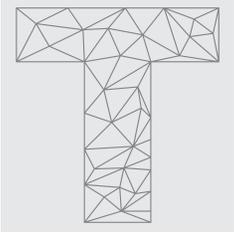
En 1902, Limón pasa a ser provincia. Para 1915 existieron alrededor de cuatrocientos cincuenta establecimientos comerciales en donde la gran mayoría eran propietarios extranjeros, aportando en 1908 los ingresos fiscales más altos sobre las otras provincias de Costa Rica (Gutiérrez, 1991). Es así como en 1927 vivían 2.2 extranjeros por cada costarricense en la provincia de Limón (Viales, 1998; Meléndez, 2005). Con relación al lugar de nacimiento en 1927, 52,2% de los habitantes de la provincia nacieron en CR (incluyendo extranjeros ya que los hijos de extranjeros no obtenían nacionalidad por nacimiento), 28.2% en Jamaica, 5.3% en otros países del Caribe, 9% en Nicaragua y 4.5% en otros países (Viales, 1998).



Figura 16. Iglesia Bautista.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (2002).

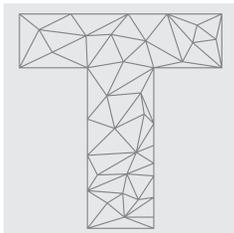


Figura 17. Casa Misionera Bautista.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (28/02/2011).



Como hemos constatado, este periodo tuvo un importante valor científico con la creación del primer instrumento de ordenamiento público, que rompió con el modelo de ciudad colonial que presentaban las otras cabeceras de provincia. En el plano de la ciudad de 1929 (figura 1) se muestra la evolución con respecto al plano de 1874 (figura 7). En el perímetro se ubicaron el Tajamar y los muelles; y se consolidaron los arrecifes. Se encuentran trazados el parque Vargas, y con una geometría muy similar a solo dos cuadras, otro parque, cuadrante que hoy ocupa el Mercado. Para esa época Puerto Limón contaba con dos muelles, una gobernación, comandancia, cárcel y hospital. En cuanto a la arquitectura religiosa, se desarrolló un importante mosaico de edificaciones que incluía diferentes tipos de cultos como logias masónicas, templos protestantes e iglesia católica. En 1871 se construyó la Iglesia Bautista siguiendo el modelo del revival gótico del Alto Victoriano (Sanou, 2010; figura 16). La Casa Misionera Bautista fue una de las primeras casas de madera de dos plantas construidas en el Centro Histórico y representa las características básicas de la arquitectura caribeña (figura 17). Este conjunto religioso constituye todavía hoy, un testimonio de la arquitectura del siglo XIX.

También se encuentran en pie y son patrimonios declarados: el Antiguo Comisariato y Almacenes de la United Fruit Company (1903 a 1904), Pensión Costa Rica (1905), Pasaje Cristal (1910) y el Edificio de Correos y Telégrafos (1912) construidos por César Rivaflacha (CICPC). Los dos primeros, al frente del Parque Vargas, demuestran el poderío de la United Fruit Company y conformaban junto a la estación, demolida en 1990, el corazón de la ciudad (fig. 18, 19, 20 y 21). En la figura 18, se muestra una interpretación artística de la época. En donde se aprecia la armonía cromática entre los edificios y las vestimentas de los pobladores predominantemente negros. De esta forma, estos edificios conformaban un conjunto urbano determinado por la línea del ferrocarril, símbolo de progreso. Se observan mujeres, niños y hombres apropiándose del espacio público, realizando actividades cotidianas, comerciales y de



sociabilización. Esta interpretación contrasta con la fotografía de Manuel Gómez Miralles de 1927, del mismo espacio que cuenta con una mayoría de personajes masculinos.



Figura 18. Pintura que muestra Antiguas Oficinas de la UFC y Estación de Ferrocarril.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (17/10/2015).



Figura 19. Antiguas Oficinas de la UFC.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (11/10/2011).

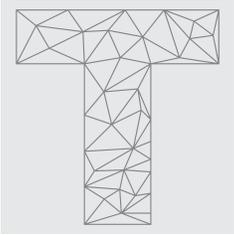


Figura 20. Exposición artística en interior de Antiguas Oficinas de UFC.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (05/05/2019).



Figura 21. Interior de Antiguas Oficinas de UFC en donde se explican algunas características de la planta de cacao.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (05/05/2019).

El edificio de los Almacenes, de una sola planta, posee un techo inclinado muy alto con dos linternillas. Ambos edificios presentan un gran alero que protege la acera del calor y la lluvia (figura 19). A pesar de presentar una menor integración climática, la Pensión Costa Rica (figuras 22 a 24) y el edificio de Correos y Telégrafos (figuras 25 y 26) son grandes exponentes de la arquitectura neoclásica.



En las imágenes se puede apreciar el cambio que sufrió la senda en donde se ubica la Pensión Costa Rica. Primeramente estuvo destinada a carruajes y peatones (figura 22) y contaba con una importante dinámica social y económica en donde se observan personajes de diferentes edades y clases sociales. Llama la atención que la rotulación de los comercios se presenta tanto en inglés como en español evidenciando la multiculturalidad. Posteriormente esta calle se pavimentó hasta volver a peatonalizarse (figura 23 y 24). Otro edificio con importantes cualidades urbanísticas es el Pasaje Cristal, construido para albergar locales comerciales. Su configuración permite la circulación de los usuarios por la acera, ya que está protegida por la prolongación del alero apoyado por columnas metálicas, y posee una circulación interna peatonal, cubierta por una lámina transparente (figura 27 a 29).



Figura 22. Fotografía histórica de una calle en Limón. A la derecha se observa la Pensión Costa Rica (De la Cruz, 2010, p. 86).



Figura 24. Pensión Costa Rica.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (07/09/2012).



Figura 23. Pensión Costa Rica.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (2002).

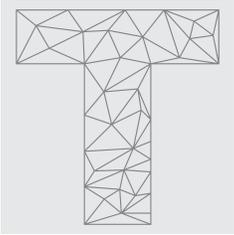


Figura 25. Fotografía de 1940 del Edificio de Correos.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (12/10/2013).



Figura 26. Edificio de Correos.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (12/10/2013).



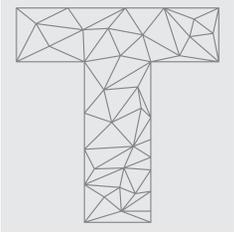
Figura 27. Pasaje Cristal.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (11/10/2011).



Figura 28. Pasaje Cristal.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (11/10/2011).



Figura 29. Pasaje Cristal.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (07/09/2012).



El Edificio de uso mixto de la Familia Ingianna Rosito (figuras 30 y 31), presenta un pasaje peatonal y su ubicación junto al Pasaje Cristal ayuda a que se conforme un gran paso protegido. La relación con el entorno es bastante obvia, pues presenta un corredor en la parte de abajo de gran altura y un balcón en la parte de arriba, así como pendientes muy pronunciadas que definen su influencia caribeña. Es muy interesante constatar que varias de las construcciones de este periodo (números 5, 6, 7, 8 y 9 en el mapa de la figura 2 y tabla 1) se agrupan en la Avenida 2, conformando una experiencia sensorial y un recorrido serial bastante agradable.



Figura 30. Edificio de la Familia Ingianna Rosito.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (28/02/2011).



Figura 31. Edificio de la Familia Ingianna Rosito.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (11/10/2011).

Uno de los edificios más simbólicos y emblemáticos de la Ciudad fue el Black Star Line, construido en 1922, como sede del Movimiento Universal para el Mejoramiento del Negro (UNIA) que recuerda la herencia de Marcus Garvey, defensor de los derechos del negro (Zamora, 2012). Responde al sueño de muchos afrodescendientes de la época de movilizarse a África por medio de barcos con el mismo nombre del inmueble.

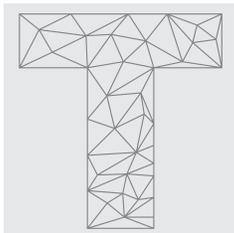


Figura 32. Edificio Black Star Line.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (28/02/2011).

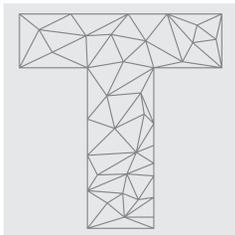


Figura 33. Fotografía de pintura de Cabraca.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (08/03/2014).



Figura 34. Edificio Black Star Line posteriormente destruido a causa de un incendio.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (14/05/2016).

Este edificio, consumido por el fuego en el 2016 (figura 34), conformaba un nodo cultural muy importante pues albergaba en su planta alta el Liberty Hall, en donde se realizaban todo tipo de actividades culturales como la celebración de 15 años de mujeres adolescentes, hasta bodas y reuniones políticas. Contaba con un pequeño escenario para albergar grupos musicales u oradores, un gran salón y balcones. Además, su posición esquinera y su gran permeabilidad hacia el exterior con balcones arriba y corredor abajo; su tipología caribeña y su llamativo color verde, le otorgaban



una gran presencia en el entramado urbano. El diseño del Black Star Line se amolda convenientemente al clima, gracias a su materialidad en madera, la importante altura de la primera planta, parasoles en la segunda planta y fuertes pendientes en la cubierta (figura 32). El artista popular Cabraca recrea el edificio (figura 33), acompañado de diferentes personajes en su mayoría mujeres negras con coloridos atuendos fortaleciendo la imagen de negritud y extroversión de los caribeños.

Otro inmueble esquinero de la época fue el edificio de dos pisos denominado el hotel Cariari. Comparte algunas características de la arquitectura caribeña con el Black Star Line como los balcones y corredores, y la protección del primer nivel. Sin embargo en este caso, los materiales principales son ladrillo y estructura de concreto armado. Además, presenta una marcada influencia europea, con columnas que tienen decoraciones de influencia corintia y balaustradas latinas (imágenes 35 y 36).

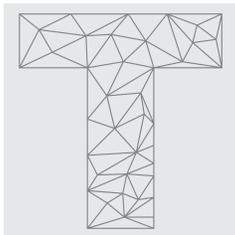


Figura 35. Hotel Cariari.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (2002).



Figura 36. Hotel Cariari.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (11/10/2011).

Entendiendo el patrimonio como la producción de una significación de un "objeto", en nuestro caso el Centro Histórico de Puerto Limón, para uno o varios grupos sociales, en un momento dado, que contribuye a definir una identidad colectiva. Es importante destacar que en la primera década del siglo XX se da una concentración urbana de negros en Puerto Limón. Paralelamente, las élites políticas del Valle Central estaban construyendo su imaginario de

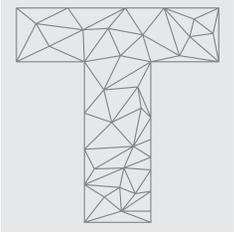


identidad muy centrado en una etnicidad blanca. Para Quince Duncan, los afrocostarricenses limonenses desarrollaron su cultura casi completamente al margen del Estado Nacional, construyendo formas de vida y tradiciones, más ligadas con su país de origen. Como consecuencia se creó el imaginario que tienen los costarricenses de Limón como sinónimo de negro. Se establecieron diferentes religiones, sistema escolar, en donde se utilizaba material didáctico traído de Jamaica y de Londres (Jones, 2010a).

Para Gómez Vargas (2010), la colonización multiétnica transformó una región prácticamente despoblada con el fenómeno de la inmigración que propició un complejo mosaico de culturas que cambiaría los paradigmas culturales de identificación del país (p.19). Para esta autora la presencia de inmigrantes afrocaribeños provocó una completa transformación cultural que abarcaba desde lo cotidiano como la vestimenta y las tradiciones culinarias hasta, paradigmas religiosos y filosóficos (p.20). En este contexto, se construyeron nuevos significados y expresiones culturales: se creó el inglés criollo limonense hablado cotidianamente, pero rechazado y sustituido por el inglés estándar en las escuelas y la iglesia.

Con la música calipso, el limonense descubrió una forma de proteger su historia y su identidad. Gracias a la creación de nuevas letras, los afrodescendientes encontraron una forma propia de mirarse y mirar el mundo y de narrar sus dramas con humor. El calipso se hizo canción del pueblo negro y los calypsonians sus representantes.

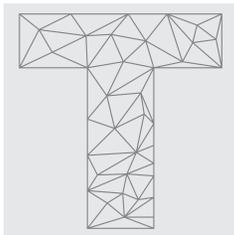
Por otro lado, para reforzar este aislamiento multicultural, al decaer la United Fruit Company y trasladarse al Pacífico, el gobierno intentó prohibir el paso de los negros hacia San José y aunque según Quince Duncan, nunca se dio esta ley, el mito fue más fuerte que la legalidad (Jones, 2010a). La ciudad de Turrialba se convirtió en la frontera imaginada que alejaba esta nueva etnia del interior del país.



3. La “apertura” de Puerto Limón y las luchas sociales (1938-1970)

Según Woodbridge (2003) y Viales (1998), el auge económico de Puerto Limón decayó en 1938 con el traslado de la compañía bananera al Pacífico Sur. “La ciudad se paralizó por más de veinte años, periodo en el que cesa el desarrollo urbano planificado y se inicia el deterioro urbano que todavía persiste” (Woodbridge, 2003, p.137). “Hacia finales de la década de los cuarenta, comienza para Limón un periodo sombrío de gradual pauperización” (Duncan, 2005, p.122). Los negros de la segunda generación fueron personas sin patria, pues ni los países de sus padres ni Costa Rica les otorgaban la nacionalidad (Duncan, 2005, p.146). Se dan entonces, importantes transformaciones desde el punto de vista económico, social y político. Al estar reclusos y contar con sus propias reglas, los afrodescendientes fueron víctimas de abusos por parte de las bananeras que provocaron grandes huelgas en los años 30 del siglo XX. De ahí que esta problemática social se abre al resto del país naciendo la literatura de denuncia social. Las novelas *Bananos y hombres*, de Carmen Lyra, *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas y *Puerto Limón* de Joaquín Gutiérrez, denunciaron la situación precaria que vivían los trabajadores de la United Fruit Company (Jones, 2010c). De esta forma se comienza a construir una consciencia social que va a dar cabida a la crisis del Estado y del discurso Liberal.

Después de la victoria de José Figueres Ferrer, tras la guerra del 48 en ese país centroamericano, comenzó el proyecto de nacionalización de la región. El presidente visitó Puerto Limón dando un discurso en inglés, intentando “integrar” a la comunidad afrocostarricense por primera vez en la vida política (Duncan, 2005, p.148). En 1949 se derogó la ley (imaginada) que dividía a Limón del resto del país. Además, se pasó una legislación para naturalizar a los negros de Limón y darles su derecho al voto. En los años 50 y 60, el gobierno de Costa Rica como norma de Estado, tomó la decisión de cerrar las



escuelas de habla inglesa en Limón (Jones, 2010b). Se inventaron muchas maneras para descalificar el inglés criollo limonense, hasta describiéndolo como lengua de menor categoría. Se implantaron nuevos medios de homogenización, imponiendo el idioma español, la religión católica y como menciona Duncan, aunque no fue posible blanquear la piel de los limonenses, se logró blanquear su mente (Jones, 2010b).



Figura 37. Casa de la Cultura.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (28/02/2011).



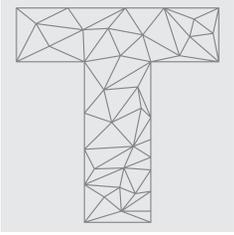
Figura 38. Casa de la Cultura. Elaboración propia con base en el trabajo de campo (17/10/2015).



Figura 39. Patio de la Municipalidad de Limón.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (17/10/2015).



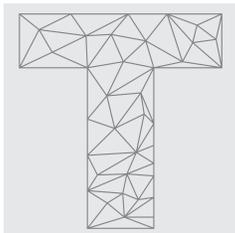
Figura 40. Escuela General Tomás Guardia.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (11/10/2011).



En la década de los 60 se dio un crecimiento en la actividad portuaria, lo que motivó una nueva migración. Sin embargo, con esto crecieron los barrios marginales y se dio una tendencia a subdividir la manzana, perdiéndose los patios limonenses (figura 10). Además, se demolieron gran número de edificaciones tradicionales y se construyeron inmuebles traídos del Valle Central, que no respetaban la configuración urbana, el clima, ni la apertura al contexto presentada por las edificaciones tradicionales. Se comenzaron a marginalizar los diferentes patrimonios relacionados con la identidad negra o diversa. No obstante, nacieron otras tradiciones como el carnaval limonense, fundados por Alfred King en 1949 (Arley, 2013). Los Carnavales propician la apropiación de la ciudad reforzando el carácter de identidad. Para esta época también se construyeron nuevos edificios hoy declarados patrimonio, con un estilo más internacional y menos local, como lo son la Casa de la Cultura (1938, figuras 37 y 38), de estilo art decó, el Mercado Municipal, la Municipalidad de Limón, de estilo neocolonial o neohispánico (1942, figura 39) y la Escuela General Tomás Guardia (1940-1948, figura 40).

4.Exaltación y distorsión de la multiculturalidad. Contradicciones y retos (1970-2019)

Este último periodo se ha caracterizado por la exaltación de los intereses comerciales, turísticos y políticos; las contradicciones discursivas; la falta de planificación; la patrimonialización formal del estado de algunos inmuebles y el debilitamiento de lo local en pro de los procesos de globalización, propios de la época. En 1987 la construcción de la carretera Limón-San José, ruta 32, potenció el cierre del INCOFER en 1995. El desplazamiento del ferrocarril conllevó a la pérdida de importantes formas de vida y tradiciones, como por ejemplo la venta de comidas tradicionales a lo largo del trayecto y la imagen urbana histórica basada en este medio de transporte.

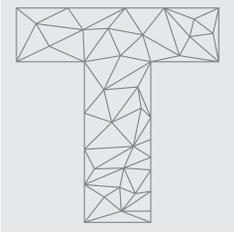


Por otro lado, el carnaval limonense hasta los años 70, fue un verdadero espacio de expresión del pueblo caribeño. Para Rogelio Williams, director de la comparsa “Super Stars”, el recorrido que realizan Los Carnavales ha sido trascendental, saliendo de la playa los Baños, pasando luego por el Hotel Puerto y siguiendo su trayectoria hacia el Estadio de Béisbol, para culminar con emoción en el Parque Vargas (Ramírez, 2008) (figura 2). Dicho recorrido se encuentra dentro de nuestra zona de estudio, reforzando el valor social que la población le ha otorgado a la ciudad.

En las décadas de 1980 a 1990, cuando la municipalidad empezó a administrar la organización de Los Carnavales, esta tradición se comenzó a vislumbrar como un negocio, destinado a vender una imagen distorsionada de la cultura afrolimonense. Desde entonces hasta la actualidad, el evento se orienta más hacia el consumo masivo y menos para la creación y el encuentro, reemplazándose, por ejemplo, el calipso por música comercial y en donde incluso algunas comparsas solicitan un pago para su participación.

Para Prats, (1998) el patrimonio también puede gestarse desde la construcción política; afirmando que “sin poder, no existe el patrimonio” (p. 69), donde en la mayoría de los casos existe una intención política y de poder a la hora de construir patrimonios desde el gobierno. En este periodo, se promovieron decretos para las declaratorias de los veinte edificios patrimoniales mencionados al inicio de este artículo, comenzando por el de Correos y Telégrafos, en 1981, hasta la Casa Episcopal en el 2013.

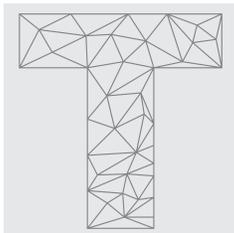
En el 2012, adicionalmente, se declaró el Calipso Limonense como expresión del patrimonio inmaterial afrodescendiente. Paradójicamente, esta patrimonialización se ha debido más que todo al debilitamiento y pérdida de valor de los mismos objetos patrimoniales, argumentando la necesidad de rescatar lo que alguna vez estuvo en plena vitalidad. En 1995, ICOMOS, realizó un



primer estudio sobre el Centro Histórico de Puerto Limón. Esta entidad y el Ministerio de Cultura se han aliado para generar estudios y proyectos como la peatonalización de la Avenida Segunda. Además, en los últimos años se han realizado trabajos de restauración de la Capitanía del Puerto, el Edificio de Correos y Telégrafos, y la Casa de la Cultura.

A pesar de todos estos esfuerzos, la Ciudad presenta un nivel de deterioro importante y se encuentra inmersa en contradicciones y en procesos políticos inconclusos que generan mucha incredulidad entre sus habitantes. Un ejemplo de esto es el proyecto de Limón Ciudad Puerto, que contó con un importante financiamiento del Banco Mundial, pero que tras su cierre en el 2014, solo pudo concretar un avance del 35% de las obras y el 7% de la ejecución presupuestaria. Este proyecto fue parte de la campaña política del expresidente Óscar Arias Sánchez (2006-2010), bajo el lema "Limón brillará como una perla". Después de dos gobiernos de Liberación Nacional, la falta de planificación, interés y trabajo entre entidades públicas hizo que el proyecto decayera. Se aspiraba a la revitalización del Centro Histórico de Limón y áreas conexas para su desarrollo como polo turístico, ya que pretendía que el turista de cruceros y nacional permaneciera más tiempo en el territorio de estudio, reactivando la economía local.

Asimismo, en el año 2015, la mala administración de fondos le pasa la factura a Los Carnavales de Limón, en donde se decide posponerlos pues según las autoridades generaban pérdidas monetarias. En algunos años el carnaval fue suspendido por el Ministerio de Salud Pública de Costa Rica debido a la alta incidencia de enfermedades como el dengue y otras. Sin embargo, para muchos, el privarse de esa tradición es sinónimo de despojarse de un espacio efímero de desahogo y liberación así como de un medio de expresión y una plataforma cultural para la ciudad.



Por otro lado, algunos jefes han solicitado la construcción de un campo ferial. No obstante, la ciudad, sus calles y el espacio público han sido el principal receptor de esta actividad. La consolidación de un espacio externo a este contexto podría desvalorizar la riqueza sensorial del recorrido antes mencionado.

A pesar de las declaratorias y promesas políticas, se percibe todavía un importante sentimiento de olvido y desinterés desde los gobiernos central y local. Por negligencia y descuido en el mantenimiento, el Black Star Line se incendió en abril de 2016. Este edificio, como se explicó anteriormente, poseía un gran arraigo y valor simbólico para la comunidad afrodescendiente; y el Liberty Hall fue utilizado para diferentes eventos festivos en los últimos años (figuras 41). A pesar de ser una reconstrucción de los noventa, la comunidad se ha manifestado para gestar su reconstrucción, con el lema “Rebuilt a dream” (figura 42).



Figura 41. Liberty Hall decorado para evento social.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (22/09/2012).



Figura 42. Concierto en las afueras del Black Star Line para recaudar fondos para la reconstrucción del inmueble.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (14/05/2012).

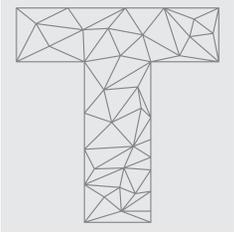


Figura 43. Parque Vargas.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (28/02/2011).

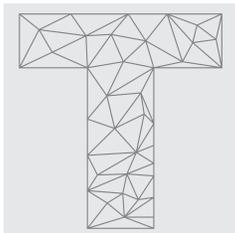


Figura 44. Parque Vargas.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (08/03/2014).



Figura 45. Parque Vargas.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (14/05/2016).

Por otro lado, las figuras 43, 44 y 45 nos muestran los cambios en cuanto a materiales de sendas y restauraciones recientes que se han desarrollado en el Parque Vargas, testigo del interés que aún existe en la conformación de este espacio público. No obstante se debe tener un cuidado especial en no estandarizar los espacios patrimoniales, y borrar la huella que le dan su particularidad. Por ejemplo, se han incluido letras corpóreas, como parte del “marketing” de la ciudad, siendo este tipo de íconos objetos globalizantes de las principales ciudades del mundo (figura 46). A pesar de esta tendencia a la estandarización aún persisten



tradiciones en el parque como la venta de “patty” y “plantinta”² (figura 48), y se han realizado esculturas que recuerdan la multietnicidad de la zona (figura 49). Por otro lado el parque concentra diversidad de fauna que apoya los sentidos sensoriales y visuales en el recorrido (figura 47).



Figura 46. Letras corpóreas.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (07/10/2018).



Figura 47. Búhos en Parque Vargas.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (04/05/2013).

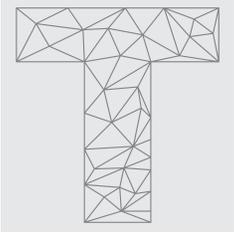


Figura 48. Vendedor de patty y plantinta. Fuente:
Elaboración propia con base en el trabajo de campo (07/10/2018).



Figura 49. Escultura en Parque Vargas.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (07/10/2018).

2. Tanto el patty como el plantinta son parte de la gastronomía de Limón.



Otro edificio que actualmente preserva el uso para el cual fue erigido es el Pasaje Cristal, en donde existen diferentes negocios y se reúnen artesanos a realizar pinturas donde el tema principal son los edificios patrimoniales y la gente del lugar en diferentes épocas históricas. En la figura 18 vemos uno de las pinturas en donde se muestra el edificio de la “United Fruit Company”, cuando el ferrocarril estaba en funcionamiento. Este edificio de las Antiguas Oficinas de la UFC, presenta un cambio de uso prometedor, en donde se ha incorporado una galería de arte (figura 20 y 21), venta de productos comestibles con base a productos tradicionales como el cacao, un vivero de especies de la zona y espacios culturales donde se promueve el calipso (figuras 50 y 51).

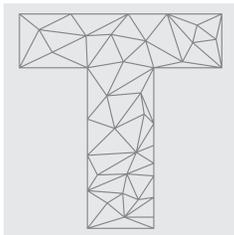


Figura 50. George Grant, director “G&E Chocolate Adventure Company”, explicando proceso de elaboración de cacao en Cacao y Chocolate en Antiguas Oficinas de UFC.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (05/05/2019).



Figura 51. Antiguas Oficinas de UFC. Grupo universitario de Seminario de Realidad Nacional de la UCR, con George Grant, y el cantante Johnny Dixon, uno de los artistas más destacados de la provincia.
Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (05/05/2019).

Finalmente, la falta de planificación y proyectos inconclusos preocupan a las comunidades. Se vislumbran 2 grandes proyectos que podrían generar importantes repercusiones en la Zona: el proyecto de APM Terminals Moín y la ampliación de la carretera 32 a cuatro carriles por parte de la empresa China Harbour Engineering Company (CHEC) proyectada para el 2019.



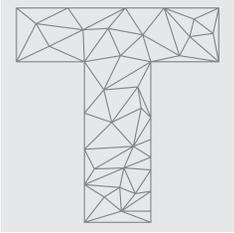
VI. RESULTADOS, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Para Prats (1998), los criterios constituyentes para la patrimonialización son: “la naturaleza, la historia y la genialidad” (p.63). Para Gómez Macedo (2010) el “patrimonio es una entidad viva, donde coexisten diferentes tipos de valores que están interactuando unos con otros” (p.4). Podemos afirmar que el área de estudio posee valores de diferentes tipos que han sido transformados a lo largo del tiempo por diferentes grupos sociales. Se argumentará por qué la zona estudiada cuenta con los valores comentados a continuación.

VALOR HISTÓRICO

Como hemos visto, el CH de Puerto Limón ha sufrido importantes transformaciones sociales, culturales, políticas, económicas y urbanas a lo largo de la historia. Se delimitaron 4 diferentes periodos de transformaciones que se dividieron de la siguiente manera: resistencias y autonomía frente al poder hegemónico español (1502-1852); la construcción formal de Puerto Limón, consolidación de una nueva cultura multiétnica al margen de “Costa Rica” (1852-1938), en donde la ciudad experimentó un auge económico debido a tres actividades: la construcción del ferrocarril, la actividad portuaria y el enclave bananero, creándose el Puerto más importante del país (Viales, 1998)³; la “apertura” de Puerto Limón y las luchas sociales (1938-1970) y; por último, se define una época de contradicciones y retos de exaltación y distorsión de la multiculturalidad (1970-2019). En el segundo periodo podemos considerar que se dio un primer proceso de patrimonialización de sus habitantes gracias a la ideación y construcción de una nueva ciudad que exaltó la arquitectura caribeña y diferentes espacios sociales y tradiciones intangibles arraigados a la cultura afrocaribeña pero al margen del imaginario “costarricense”. En el tercer periodo, por el contrario, con la apertura de la región al resto del país se vivió un proceso de desvalorización de lo que había sido patrimonializado por la población afrocaribeña como el inglés criollo y la arquitectura caribeña, para introducir estilos

3. A pesar del gran valor de la zona de estudio, historiográficamente tanto la provincia como la zona de estudio ha recibido una atención marginal



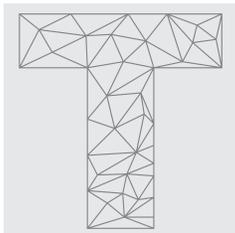
arquitectónicos de tendencias internacionales. Finalmente, en el cuarto periodo se patrimonializa institucionalmente una serie de bienes tangibles e intangibles de diferentes épocas con una intención turística y económica por parte del gobierno.

VALOR SOCIAL Y SIMBÓLICO

A lo largo de las capas históricas analizadas se evidenciaron la diversidad de actores sociales que le han dado significado tanto al centro histórico como a las tradiciones que envuelven sus edificios. Para la construcción del ferrocarril al Atlántico vinieron chinos e italianos, pero la obra no hubiese sido posible sin la ayuda de los negros de Jamaica. Estos últimos se quedaron en Limón para trabajar en la industria bananera. Fue en ese momento que se construye la identidad del negro limonense, consolidándose un idioma: el inglés criollo limonense, creándose una música propia: el calipso limonense y costumbres culinarias particulares. Las injusticias sociales que vivieron los negros potenciaron, además, huelgas y protestas en donde el jamaquino Marcus Garvey tuvo gran protagonismo, y participó en la construcción simbólica del edificio Black Star Line y de la misma ciudad histórica. Por otro lado, construcciones como el Parque Vargas, el Estadio Big Boy y el Tajamar han apoyado la vida entre los edificios y la cohesión social. Además, la creación de “los patios limonenses” en medio de las manzanas, las casas de dos pisos donde vivían varias familias y la protección de las aceras con aleros han provocado una vida comunal de mayor intensidad que en otras ciudades del país (Woodbridge, 2003).

VALORES ESTÉTICOS Y PAISAJÍSTICOS

El paisaje costero, la apertura hacia el mar Caribe, la isla Quiribrí como punto focal, el ritmo de las palmas reales, la exuberancia en cuanto a vegetación del parque Vargas, la sinuosidad del malecón, el sonido y la brisa proveniente del mar, los cantos de los pájaros,

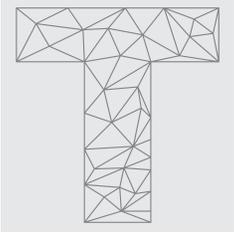


son sin duda valores paisajísticos y estéticos que presenta la zona de estudio. Por otro lado, la consolidación de una arquitectura caribeña, pilotes, grandes alturas, aleros de protección y la costumbre de construir casas en grupo apoyaron la percepción de unidad del conjunto arquitectónico.

VALOR CIENTÍFICO

Para Prats (1998), el conocimiento de la diversidad cultural, referido al de los logros científicos y artísticos más singulares, representa el verdadero patrimonio que se puede conservar y transmitir. Nuevos métodos constructivos, materiales y avances en infraestructura son algunos ejemplos de los conocimientos innovadores que se generaron bajo la conformación de la ciudad. Se desarrolló, además, una nueva tipología: la arquitectura caribeña costarricense que se adaptó al calor intenso y las fuertes lluvias de la zona y tuvo influencia de la arquitectura anglo-antillana. Desde el punto de vista de la planificación urbana, se creó el primer instrumento de ordenamiento público.

Además, se creó el Calipso limonense, declarado expresión del patrimonio inmaterial afrodescendiente en el 2012 por parte del Ministerio de Cultura y Juventud. Se generaron temas sociales y políticos, de carácter irónico y burlesco en donde el contexto de los acontecimientos era el mismo Centro Histórico. Asimismo, se creó una nueva variedad criollizada del inglés conocida como el inglés criollo limonense.

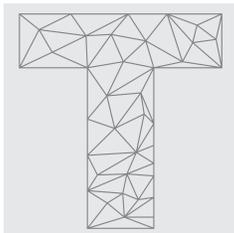


VII. CONCLUSIONES

En los últimos años se han patrimonializado cascos históricos latinoamericanos, convirtiéndose en algunos casos, en Patrimonio Mundial de la Humanidad, como son la ciudad de Cartagena, La Habana, Lima, entre otras. Se ha tendido a revalorizar espacios históricos dotando de mobiliario, equipamiento urbano e iluminación a los espacios entre los edificios. Sin embargo, se ha apostado a empresas globalizadas que más que preservar, van transformando la ciudad y estandarizándola, desde una visión internacional.

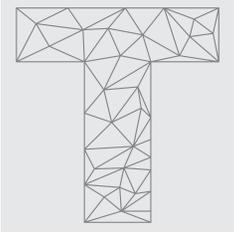
Para Cabrera (2010), el proceso de patrimonialización en varias ciudades latinoamericanas ha potenciado la desigualdad y fragmentación, en el sentido que se genera un alejamiento de los sectores sociales más frágiles, que antes de la patrimonialización de los objetos patrimoniales revalorizados, eran los usuarios u ocupantes de estos sitios. Esto, genera una falta de reconocimiento de los sectores más vulnerables y un desapego a lo que en un inicio se valorizaba. Un ejemplo de esto es el fenómeno de gentrificación que desplaza la población original luego de la intervención de “un sitio a valorizar”.

Se debería más bien pensar en un proceso de patrimonialización que sea socialmente inclusivo y participativo, para evitar la estandarización. En el caso de la Ciudad de Limón, se esperaría mantener el uso mixto que tuvo la mayoría de sus inmuebles para evitar el fenómeno de despoblamiento del centro que ya se dio en San José y se está dando en ese contexto. El turismo y las nuevas transformaciones sociales, podrían reproducir nuevos elementos patrimoniales. La reestructuración y el mejoramiento de los espacios urbanos, involucrando la participación de los habitantes, lograría revelar las cualidades y contribuir al descubrimiento y la creación del nuevo patrimonio.



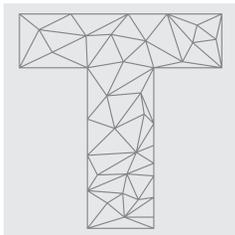
Puerto Limón alberga un gran número de “objetos patrimoniales” tanto tangibles como intangibles que le han dado a la ciudad diferentes significados a lo largo del tiempo, constituyendo una de las fuentes más valiosas en la consolidación de su identidad. Algunos tramos, todavía mantienen cierta calidad ambiental tradicional del espacio público y de la arquitectura y han sido testimonio de fiestas y carnavales. Por formar parte del patrimonio histórico del Centro Histórico de Puerto Limón y por su gran adaptación al clima tropical, la arquitectura anglo caribeña de este puerto sugiere la importante necesidad de su re-valorización. Como lo vimos en los 4 procesos de transformación del sector estudiado, los actores han sido diversos, y la apertura del puerto a lo nacional ha traído consecuencias de discriminación y desvalorización de lo local.

Finalmente, el patrimonio cultural está en constante transformación y renovación y es el resultado de un proceso histórico y social concreto. El Centro Histórico de Limón ha tenido distintos significados a lo largo del proceso de construcción como patrimonio, es un ser inacabado que se va construyendo y transformando por sus habitantes. La sobrevivencia del inglés criollo, los carnavales, el calipso limonense, la conformación del espacio urbano, los patios limonenses y la arquitectura tradicional de la zona estudiada depende de la actitud política que tomen los mismos limonenses, ante su lengua ancestral, sus fiestas tradicionales y su visión de ciudad, así como de las construcciones políticas, económicas y sociales gestadas por los gobiernos centrales y locales.



VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Arley, M. (2013). Carnavales en Limón: ¿El demonio rebelde o el festejo ser conquistados? *Revista Herencia*, 26 (1 y 2), p. 121-126.
- Cabrera, C. (2010). *Límites, posibilidades y paradojas en la construcción social de los procesos de patrimonialización urbana*. El caso Buenos Aires. Recuperado de http://naerus.net/web/sat/workshops/2010/pdf/PAPER_cabrera_c.pdf
- Chang Vargas, G. (2004). *Patrimonio cultural, diversidad en nuestra creación y herencia*. San José, Costa Rica. MCJD.
- Centro de Conservación Patrimonio Cultural. (2016). *Patrimonio.go.cr*. Recuperado de <http://www.patrimonio.go.cr>
- De la Cruz de Lemos, V. (2010). *Historia general de Costa Rica*. San José, C.R. Grupo Nación.
- Davallon, J. (2006). *Le don du patrimoine: une approche communicationnelle de la patrimonialisation*. Coll. Communication, médiation et construits sociaux. Paris. Lavoisier, coll. Hermès Science.
- Dormaels, M. (2011). Patrimonio, patrimonialización e identidad. Hacia una hermenéutica del patrimonio. *Revista Herencia*, 24 (1 y 2), p. 7-14.
- Drouin, M. (2005). *Le combat du patrimoine à Montréal (1973-2003)*. Coll. Patrimoine Urbain. Québec. Presses de L'Université du Québec.
- Duncan Q. (2005). El negro antillano: inmigración y presencia. En Carlos Meléndez Chaverri (Ed.), *El negro en Costa Rica*. (pp.114-204) San José. C.R. Editorial Costa Rica.
- Fonseca, E.; Alvarenga, P. y Solórzano, J. C. (2002). *Costa Rica en el Siglo XVIII*. San José, Costa Rica. EUCR.
- Fonseca, E. y Barascout E. (1998). Historia de la Arquitectura Colonial. En E. Fonseca y J. E. Garnier. (Ed.), *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*. (pp. 81-150) San José, Costa Rica. Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica.
- García Canclini, N. (1996). *Imaginario urbano, 3 conferencias en Buenos Aires*. México. Editorial Grijalbo.
- Gómez Macedo, D. (2010). Los valores en el patrimonio arquitectónico. *Ponencia X Congreso Internacional Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación. Chile*. Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP).
- Gómez Vargas, S. L. (2010) *La música Gospel en Limón. San José, Costa Rica*. Centro de Conservación Patrimonio Cultural.
- Gutiérrez, A.; Jiménez, A.; y Martínez, L. C. (2013). Construcción geográfica de la provincia de Limón. Costa Rica, poder, cultura y territorio. *Anuario CIEP*, 4 (2), p. 228-245.
- Gutiérrez, S. (1991). *Arquitectura Caribeña*. Colombia. Editorial Escal.
- Jones, S.; Ramírez, D.; y Porras, I. (2010a). *El negro en la literatura costarricense*. En Porras, I. *Identidades*. San José: Programa de Producción de Materiales Audiovisuales, Universidad Estatal a Distancia.
- Jones, S., Ramírez, D.; y Porras, I. (2010b). Inglés criollo limonense. En Porras, I. *Identidades*. San José: Programa de Producción de Materiales Audiovisuales, Universidad Estatal a Distancia.
- Jones, S., Ramírez, D. y Porras, I. (2010c). La otra Carmen Lyra. En Porras, I. *Identidades*. San José: Programa de Producción de Materiales Audiovisuales, Universidad Estatal a Distancia.
- López Garat, R. (1984). Características urbanas tradicionales Limón. *Revista del Colegio de Ingenieros y Arquitectos, Habitar*. 3 (15), p. 22.-31.
- Meléndez Chaverri, C. (2005). El negro antillano: inmigración y presencia. En C. Meléndez Chaverri (Ed.), *El negro en Costa Rica*. (pp.73-111) San José. C.R. Editorial Costa Rica.



Pérez Winter, C. V. (2017). Los procesos de patrimonialización y turistificación en la legitimación de paisajes desiguales / Heritage and tourism processes in the legitimization of unequal landscapes. *Revista Sociedade & Natureza*, 29 (2), p. 195-208. doi: <http://dx.doi.org/10.14393/SN-v29n2-2017->

Prats, L. (1998). *El concepto de patrimonio cultural, Política y Sociedad*. Recuperado de <http://antropologiasocial.org/contenidos/publicaciones/otautores/prats%20el%20concepto%20de%20patrimonio%20cultural.pdf>

Ramírez, V. (2008). Carnavales de Limón. *Forjadores*. San José: Producción de Canal 15, Universidad de Costa Rica.

Ruz, M. H. (1991) Melodías para el tigre. Pablo de Rebullida y los indios de la Talamanca. 1694-1709. *Revista de Historia*, (23), p. 59-105.

Sanou, O. y Quesada, F. (1998). Orden, progreso y civilización (1871-1914). En Elizabeth Fonseca y José Enrique Garnier. (Ed.), *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*. (pp.81-150) San José, Costa Rica. Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica.

Sanou Alfaro, O. (2010). *Costa Rica. Guía de Arquitectura y Paisaje*. San José-Sevilla. Editorial Junta de Andalucía. UNESCO. (2011). Ley de los Monumentos Nacionales y Locales. Recuperado de http://www.unesco.org/culture/natlaws/media/pdf/cuba/cuba_ley2_spaorof.pdf

Viales, R. (1998). *Limón después del enclave 1927-1950*. San José, Costa Rica. Editorial de Universidad de Costa Rica.

Woodbridge Paris, R. (2003). *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*. Cartago, Costa Rica. Editorial Tecnológico de Costa Rica.

Zamora Hernández, C. (2012). *Limón, Cahuita y Puerto Viejo*. San José, Costa Rica. Ministerio de Cultura y Juventud. Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, Imprenta Nacional.

CONVOCATORIA PARA PUBLICAR EN TRAMA, 2020

<http://revistas.tec.ac.cr/trama>

ISSN: 1659-343X



Trama, la Revista de Ciencias Sociales y Humanidades del Instituto Tecnológico de Costa Rica **abre la convocatoria para publicar artículos originales e inéditos durante 2020**. La cobertura temática de la revista gira en torno al quehacer de las ciencias sociales y las humanidades y su vínculo con las ingenierías y las ciencias naturales. Trama está dirigida a investigadoras/es, extensionistas, docentes, estudiantes y al público interesado en estos campos del conocimiento. Por esta razón, invita a la comunidad académica a postular artículos según los siguientes criterios:

1. Los artículos deberán ser originales, inéditos y no pueden participar simultáneamente en otros procesos de publicación.

2. Los artículos deben seguir esta estructura mínima: título, resumen y palabras clave tanto en español como en un segundo idioma (inglés, francés o portugués); introducción (apertura, antecedentes, trasfondo, propósito, desafío o problema de investigación); contexto teórico, metodológico y técnicas (cómo lo hizo); resultados, discusión (momentos culminantes o de máxima tensión, importancia y resolución, es lo aprendido); conclusiones (¿en qué medida cambia el paradigma gracias a su trabajo?, retorno al problema que se identificó al inicio) y/o recomendaciones; referencias bibliográficas y agradecimientos (si aplica).

3. La extensión de los trabajos debe oscilar entre 15 y 25 páginas de 21,5 x 28 cm (8,5 x 11 pulgadas). Se debe presentar en un documento de Microsoft Word, con interlinea de 1,5, en una columna, en fuente Arial, 12 pts. Los párrafos se iniciarán con una sangría de 1 cm.

4. Títulos: Título del trabajo debe ser apropiado, descriptivo del trabajo, atractivo, directo, claro, en español y en un segundo idioma (inglés, francés o portugués).

5. Debajo del título es necesario indicar claramente el nombre y los dos apellidos del/de la autor/a (en orden alfabético o según el aporte de cada persona), profesión, correo electrónico, lugar de trabajo o afiliación institucional (institución, departamento, escuela u organismo al cual está adscrito o afiliado un autor/a; nombre completo de la institución), ciudad, país, dirección postal y dirección electrónica.

6. El resumen y las palabras clave deben presentarse en español y en un segundo idioma (inglés, francés o portugués). El resumen debe estar compuesto de 200 a 250 palabras, condensa y revela lo complejo del artículo y comprende, por ejemplo: Objetivo, que debe responder a la pregunta de investigación; Métodos y materiales (multi/inter/trans/disciplinario); Resultados y discusión; Conclusión más contundente. Las palabras claves (máximo 5) no repite las palabras del título y representa bien el artículo, con sinónimos para mejorar el posicionamiento y la búsqueda en internet.

7. Los artículos tipo ensayo, revisiones de tema, o experiencias de docencia y extensión no requieren un resumen estructurado. Para estos resúmenes se recomienda incluir un propósito u objetivo, la síntesis de los principales argumentos del contenido del artículo y las conclusiones fundamentales en un máximo de 250 palabras.

8. Las imágenes (si aplica) se deben enviar en un archivo aparte del documento principal. En caso de ser escaneados, la resolución mínima es de 300 ppp. Los formatos permitidos son: .jpg, .tiff, .eps, .psd y .ai.

9. Las fórmulas y ecuaciones matemáticas (si aplica) deben realizarse con el Editor de ecuaciones de Microsoft Office o MathType.

10. En lo pertinente, se usará el Sistema Internacional de Unidades.

11. La bibliografía aparecerá al final del documento, ordenada alfabéticamente por el apellido del autor/a y de acuerdo con el formato APA (American Psychological Association) edición 2010, que establece, entre otros aspectos:

- **Libro impreso:** Apellido, iniciales del nombre del/de la autor/a. (Año de publicación). *Título del libro (en itálica)*. Lugar de publicación. Editorial.
- **Libro electrónico:** Apellido, iniciales del nombre del/de la autor/a. (Año de publicación). *Título del libro (en itálica)*. Recuperado de <http://>
- **Artículos de revista impresa:** Apellido, iniciales del nombre del/de la autor/a. (Año de publicación). Título del artículo. *Título de la revista (en itálica)*, Volumen (Número), Número de página inicial y final.
- **Artículos de revista en versión electrónica:** Apellido, iniciales del nombre del/de la autor/a. (Año de publicación). Título del artículo. *Título de la revista (en itálica)*, Volumen (Número), Número de página inicial y final. Recuperado de <http://>
- **Artículos de periódico en versión electrónica:** Apellido, iniciales del nombre del/de la autor/a. (Fecha, mes y año de publicación). Título del artículo. *Título del periódico (en itálica)*. Recuperado de <http://>

• El Consejo Científico - Editorial dará trámite de edición preferiblemente al artículo que cumpla con estos requisitos.

• Los artículos pueden enviarse a Francisco Javier Mojica Mendieta, Director-Editor de Trama, a la siguiente dirección de correo electrónico:

fmojica@itcr.ac.cr

DOAJ

ROAD

Fecha límite de recepción
31 de agosto, 2019

Sicultura

Kimuk